

# EL SEMBRADOR



**LIBRO de LECTURA**  
por **HECTOR PEDRO BLOMBERG**

ANGEL ESTRADA y C<sup>IA</sup> Editores  
Bolívar 466 Buenos Aires

# El Sembrador

---

LIBRO DE LECTURA

POR

HÉCTOR PEDRO BLOMBERG

DÉCIMOTERCIA EDICIÓN



"ANGEL ESTRADA y Cía."

TOMAS E. de ESTRADA

466, Bolívar, 466 — Buenos Aires

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

Es propiedad de los Editores,

quienes la ponen bajo el amparo

de las Leyes N.º 7092 y 9510.



DEL MISMO AUTOR:

---

PENSAMIENTO. Libro de lectura para tercer grado



# INTRODUCCIÓN

---

Por especial encargo de los señores "Angel Estrada y Cía.", editores de mi primer libro de lecturas escolares, "**Pensamiento**", entrego a los señores maestros de las escuelas argentinas este otro titulado "**El Sembrador**".

Si bien en "**Pensamiento**" no insistí en la parte puramente científica de los programas, sin restarle su importancia, desde luego, en la convicción de que al niño del tercer grado no debe recargársele de conocimientos prematuros, en "**El Sembrador**" he prestado particular atención a las nociones fundamentales de dichos conocimientos.

He tratado de salvar las dificultades de la literatura didáctica mediante el estudio metódico de los programas, asimilando cada materia, aun las más áridas y difíciles, al escolar de edad corriente, estableciendo un equilibrio en las lecturas que componen este volumen, en el cual espero no haber omitido ningún tema ni ninguna no-

ción que contribuya a la completa instrucción del alumno.

Para ello, en muchos casos, he recurrido a los maestros, vulgarizadores, poetas y moralistas nacionales y extranjeros en cuyas obras se encontraba una idea, una noción, un principio, una enseñanza, que no debían faltar en las escuelas argentinas, adaptados o transcriptos con la mayor atención posible.

A los señores maestros corresponde ahora la tarea de orientar a sus alumnos en el uso de este libro: el orden en que deben adquirirse los conocimientos, el método a seguirse en las lecturas, la explicación gradual de las nociones fundamentales.

Con la colaboración complaciente y empeñada de los señores maestros, creo y espero que este libro ha de llenar cumplidamente su misión.

**Héctor Pedro Blomberg.**

**Septiembre de 1925.**

EL SEMBRADOR



LIBRO DE LECTURA





## La campana de la escuela.

**E**L niño oyó el rumor de la campana, vibrando bajo el cielo azul del verano, y mientras se vestía, pensó que era el primer día en que tenía que ir a la escuela. ¡A la escuela!

¡Cuán pronto habían pasado las vacaciones, los meses de aquel verano tan largo, tan descansado! Sus padres habían estado tan contentos por que aprobara el año escolar, que lo llevaron por un mes al campo.

Ahora, con un poco de pereza, pensaba que las vacaciones felices y tranquilas habían pasado, que era hora de volver a la escuela.

La campana lo llamaba, llenando la calle con sus voces sonoras y familiares, como todos los días durante los tres años anteriores, desde que entró al primer grado.

¡A la escuela!



Pensó también en aquel nuevo grado que lo esperaba, y sintió un poco de temor.

¡Cuán difíciles serían las materias de aquel año! ¡Cuántas cosas tendría que aprender, y aprenderlas bien, para responder a la confianza y al trabajo de su maestra, para satisfacer a sus padres, para poder llegar, con el tiempo, al Colegio Nacional!

Acabó de vestirse, y después de escuchar las recomendaciones de la mamá, que lo acompañó hasta la puerta y lo besó, salió a la calle.

¡Cómo llamaba la campana!

Su voz era una canción alegre, maternal. Era la voz de la escuela, de la maestra, del saber, del estudio, que parecía decirle, bajo el cielo azul, en la calle llena de sol:

«¡Ven a estudiar y a trabajar! ¡Ven a aprender lo que no sabes todavía, lo que te hará un hombre inteligente y un hombre de bien, un buen hijo, un buen alumno, un buen ciudadano!»

El niño se sentía cada vez más contento. Su pereza se disipaba. Su corazón estaba alegre.

¡Cómo estudiaría ese año!

Después de todo, no sería tan difícil. Su hermana mayor había aprendido muchas cosas interesantes el año último.

El, un hombre, no debía pensar en las dificultades. Aprendería, y aprendería bien, con toda su voluntad.

Llegaba a la esquina de la escuela. Miró el cielo azul, por donde pasaban unas pequeñas nubes blancas, como buques por el mar.

La campana seguía llamando.

—¡Ya voy!— gritó alegremente, y entró corriendo en la escuela.

# Verano en el campo.

POR JOSÉ SANTOS CHOCANO.



El alma de los campos desfallece  
Soñando con el alma de los cielos.  
Triunfa el príncipe sol. El fuego crece  
En la fermentación de los anhelos.

Acre transpiración. Sombras extrañas  
Los árboles proyectan blandamente,  
Y hay murmullos de amor entre las cañas  
Y risa de placer en el torrente.

Puesta sobre las tapias la cabeza  
Rumiando el buey el último resabio  
Contempla la inmortal Naturaleza  
Tristé el mirar, caído el bello labio.

Trepado a un sauce, sobre débil rama,  
Busca el pilluelo el pájaro escondido  
Que más que nunca se alborozaba y ama  
Purificado en el crisol del nido.

El que con los sudores de su frente  
Amasa el pan, rendido y cabizbajo,  
Batallador del surco y la simiente,  
Treguas pide a la lucha del trabajo.

El ave se une al ave, el grano al grano,  
Lanzando el himno del eterno coro  
Y el sol ajusta al himno soberano  
A las cien cuerdas de sus arpas de oro.

La canícula es sueño y es reposo,  
Y el campo en ella es languidez y fuego,  
Mientras no siente el largo y bullicioso  
Escalofrío bautismal del riego...



## El canillita en la niebla.



UN canillita había vendido apenas una cuarta parte de sus diarios vespertinos, cuando una niebla espesa empezó a cubrir las calles de la ciudad. Se sentó en un umbral a esperar con la paciencia que le daba su prematura experiencia. Sintió que dos manos vacilantes le palpaban, y exclamó:

— ¡Eh! ¡No tengo nada! Casi no he vendido todavía.

De entre la niebla vió asomar una carita pálida, aterrada.

— ¿Qué quieres? — le preguntó.

El niño rompió a llorar.

— No llores, tonto, que el llanto es cosa que entristece — dijo el canillita rodeando al desconocido con su pequeño brazo protector.

En su almita varonil se había despertado el noble instinto de la responsabilidad del fuerte



para con el débil. Sacó de un bolsillo un poco de chocolate que dividió equitativamente. Mientras comían, el canillita charlaba y reía para tranquilizar a su protegido.

Disipada la niebla, el desconocido no pudo orientarse y el canillita lo llevó a su cuartucho, donde durmieron vestidos sobre el jergón del dueño de casa. El canillita se despertó muy temprano y miró a su huésped que estaba elegantemente vestido. No extrañó que aquel fino pájaro de jaula dorada estuviera abatido y abrumado después de su aventura.

El era un gorrión de la calle que lo resistía todo alegremente. Salió a buscarse la vida y volvió trayendo pan, queso y naranjas. Después de consumir los víveres salieron a pasear hasta una plaza, de donde regresaron trepados a la barra posterior de un vehículo. Un agente de policía los hizo bajar a medio camino y los llevó a una comisaría.

El canillita refirió lo ocurrido y añadió:

— Yo no he hecho nada malo. El comisario palmeó la cabecita desgredada y dijo sonriendo:

— No. No has hecho nada malo.

Pronto se supo que el niño perdido vivía en un hotel de la Avenida de Mayo y que sus padres lo buscaban. Había salido a mirar las vidrieras y lo había sorprendido la niebla, la noche misma de su llegada a Buenos Aires. Confundido y asustado olvidó el nombre del hotel. El canillita sacudió afectuosamente a su protegido por un hombro y le dijo:

— ¡Adiós!

Salió sin ser notado y se perdió entre la multitud.

El diminuto protector del desvalido se puso a andar un tango, y se dirigió hacia la imprenta, saltando de lado de pies juntos, como había visto hacer en los títeres.

El no había esperado gratitud ni elogios por su espontánea generosidad.



## Los fortines.



Al pasar por algunos pueblos de la Provincia de Buenos Aires, en medio de los campos donde se extienden los trigales como mares de oro, pueden verse ruinas pobres, unos restos de construcciones antiguas.

Es lo único que queda de los fortines.

¡Los fortines!

En tiempo de nuestros abuelos, los fortines eran los centinelas del desierto. Un puñado de soldados vigilaba los campos, entonces solitarios y agrestes, sobre los cuales se cernía siempre la amenaza de los indios.

Los indios, en muchedumbres inmensas, caían sobre las estancias y las poblaciones, al amparo de las sombras, y

robaban los ganados, llevándose a las mujeres y a los niños después de dar muerte a los hombres.

Por eso, los antiguos gobiernos, disponían que hubiese una línea de fortines, rodeando los campos conquistados para la civilización de la patria, a fin de estar siempre listos para la defensa de las vidas y las propiedades de aquellas familias valerosas que iban a poblar y civilizar los desiertos.

Las tradiciones de aquel tiempo están llenas de episodios de valor y de espanto, cuando los indios armados a lanza, aullando como lobos, se arrojaban sobre las estancias y poblados, en medio de la noche, para robar, saquear y matar.

Pero allí estaban los fortines con sus valientes soldados alerta día y noche, cumpliendo heroicamente su misión de guardianes de la civilización nacional.

Muchos años han pasado desde entonces. El indio salvaje ya no existe. Los campos son de la patria y del que los riega con su sudor.

Y de los viejos fortines sólo quedan las ruinas...

Hasta esas pobres ruinas, que suelen encontrarse aún en algunas poblaciones, como Tapalqué, por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires, han de desaparecer con el tiempo, como desaparecieron los viejos que tomaron parte en las luchas contra el indio.

Pero en la historia y en las tradiciones argentinas se ha de recordar siempre el papel que desempeñaron en la conquista de la civilización, allá en tiempos duros y lejanos, cuando la amenaza terrible del malón se cernía sobre los campos, y el estanciero, el colono, vivían con el fusil al alcance de la mano, listo siempre para defender, no sólo su tierra y su ganado, sino también algo más sagrado: la vida de los suyos en la inmensidad del desierto.

# Fauna Argentina.

## El zorro.

**E**L zorro se encuentra en toda la República. Los de mejor piel se hallan en el Sur, en la Patagonia. En las provincias andinas hay zorros de piel muy buena para abrigos de lujo.



La zorra tiene una sola cría por año. Algunas veces la cría es de ocho zorrillos juntos.

Los nacimientos se realizan en los meses de octubre y noviembre.

## El zorrino.



El zorrino se encuentra en todas las provincias y territorios nacionales.

Su piel es muy solicitada por las peleterías, siendo preferidas las de un solo color.

Las mejores pieles son las que proceden de Córdoba y Catamarca.

En San Luis y Mendoza se encuentran también zorrinos de pelo muy fino.

La mejor época de caza es el invierno.

## El tigre.

El tigre o jaguar se halla en las provincias y territorios del Norte.

Es perseguido por los cazadores por el daño que ocasiona en los rebaños y por el valor de su piel, que alcanza precios elevados en el comercio.

La caza de este felino es cada vez más escasa.

Solía hallarse en las costas del río Paraná, llegando hasta las cercanías de Baradero, Buenos Aires, y provincia de Entre Ríos, pero donde abunda todavía es en el centro del Chaco y en la provincia de Corrientes.

En esas regiones la caza de esta fiera sirve para poner de manifiesto el valor y la habilidad de los nativos, que, según se relata, atacan al tigre armados tan sólo de sus largos cuchillos.

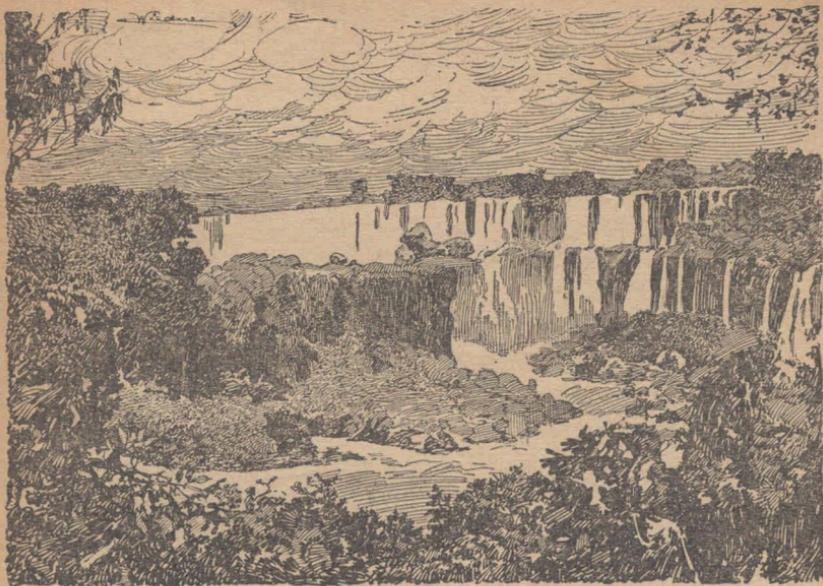
Los tigres pescadores, que se encuentran en las márgenes del Paraná, son hábiles para apoderarse de los peces vivos que sacan a zarpazos del agua.



---

**CARNÍVOROS.** - Son casi todos animales de gran fuerza y agilidad, y la mayor parte feroces; se alimentan de carne, y muchos de ellos de presas vivas; tienen garras, y su olfato está muy desarrollado. Se distinguen por su dentadura y por su marcha sobre la planta del pie o sobre los dedos

Comprende este orden muchos animales (cuyos más grandes ejemplares viven en el antiguo Continente) como ser: el tigre, el león, la hiena, la marta, la civeta, el lobo, el chacal, el lince, el gato montés, el jaguar, el puma, el oso, el coati, etc.



## Las cataratas del Iguazú.

POR BELISARIO ROLDÁN.



**I**MAGINAOS un valle vasto y profundo — trescientas hectáreas — en forma de hemiciclo y encajonado entre rocas abruptas talladas a pico. En el fondo de este valle, donde esplende una flora inverosímil, se precipitan, desde sesenta metros de altura, las aguas del Iguazú.

La enorme masa de agua es proyectada por doquier. Las cascadas se suceden unas a otras casi sin interrupción, y si se les agrega los torrentes, se llega a la fabulosa cifra de 5.200 metros. Tal es la magnitud de este diluvio errante.

Sobre estas caídas de agua impresionantes viene a jugar

la luz del sol. Es algo maravilloso. Avanzando sobre el abismo donde acaban sepultándose, las aguas adquieren al principio un color ambarino, y a medida que se precipitan, se ve toda la gama de los matices del blanco, hasta la nieve inmaculada de la espuma.

Luego, estrellándose en la base de la garganta profunda, estos torrentes forman torbellinos indescritibles: el océano mismo en sus iras más cruentas no puede compararse con su furia. Las detonaciones espantosas de la caída de las aguas se prolongan en vibraciones infinitas. Y de esta revolución infernal de espumas, el espectador ve levantarse chorros formidables, que se transforman en vapor, en humo, en impalpable y argentado polvo, y hacen pensar en un naufragio de nubes en un abismo.

El agua se colora con todos los matices. La sombra de los árboles de la cima, proyectada sobre el fondo de este indomable precipicio, parece estremecerse al choque de los torrentes.

La nota azul se insinúa por intervalos sobre la fastuosa masa blanquecina donde el sol pone alternativamente amarantos y bermellones. Un espantoso tumulto, una sinfonía maravillosa de cristales ensordece el tímpano.

Algunos torrentes producen, con la aparente inmovilidad de sus espumas, la impresión de olas de algodón detenidas en una caída interrumpida de pronto. Esto hace pensar en inagotables cascadas de perlas de todos los orientes, en lluvias misteriosas de esmeraldas.



## En el hospital.

**L**A pobre mujer, una lavandera de cabellos grises, estaba muy mal. Se quejaba de día y de noche. — Hay que llevarla al hospital — dijo el médico. La enferma oyó estas palabras y se incorporó en el lecho, muy pálida.

— No... No... No quiero ir al hospital — exclamó.

El médico la miró en silencio, moviendo la cabeza.

— Los pobres no deben tener miedo de ir al hospital — dijo. Los hospitales han sido hechos para curar a los enfermos. Nosotros, los médicos, dedicamos lo mejor de nuestra vida y de nuestra ciencia a curar a los pobres que llevan a los hospitales. Son las casas de la caridad humana,

donde no hay pobres ni ricos, nada más que enfermos, y médicos que han hecho el juramento de salvarles la vida y devolverles la salud, siempre que se pueda, sin preguntar quiénes son...

La enferma lo escuchaba con atención.

— Pero algunas veces los descuidan, doctor — dijo con voz penosa y dolorida.

— No, señora, — respondió el médico — la conciencia, el juramento que hemos hecho ante las leyes y ante los hombres de atender a todos, aun a los criminales, los incurables, nos impediría siempre descuidar la salud de un ser humano... ¿Consiente en ir al hospital ahora?

Y la enferma, tranquila ya, se dejó llevar a la casa de la caridad humana.

Los hospitales, esos edificios inmensos, rodeados de jardines, constituyen uno de los orgullos de las grandes ciudades. Los gobiernos de los países más civilizados se preocupan siempre de los hospitales, que nada falte en ellos, porque la salud del pueblo está por encima de todo.

Hombres y mujeres ricos y generosos, suelen con frecuencia dar parte de su fortuna a los hospitales para mejorar sus servicios, construir pabellones nuevos, a fin de que puedan llenar sus fines lo mejor posible.

En los Estados Unidos se han dado numerosos casos de millonarios que han construído grandes hospitales por su cuenta, entregándolos al Estado o a las sociedades benéficas.

En nuestro país también se registran casos de familias y de personas que han donado millones de pesos para los hospitales.

En todas partes hay ricos que se preocupan de los pobres, se encuentran sabios y filántropos que practican noblemente la caridad.

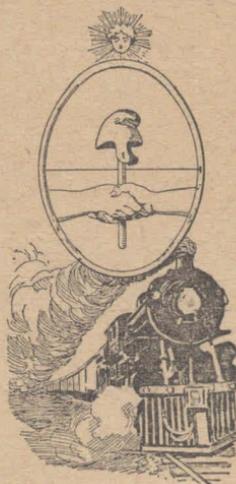
Soberana gentil, es la matrona  
Del destino opulenta desposada,  
Y por la suerte espléndida exornada  
Con regio manto y principal corona.

Férvido el canto que en su honor entona  
La nación por sus fastos olimpiada  
Resuena como música sagrada  
Que su derecho hegemonial pregona.

La mece el río en rumoroso oleaje  
Para entregarla con filial blandura  
Del torvo océano a la quietud salvaje,

Y vaga entre sus sierras y colinas  
De la Pampa velando la llanura  
La visión de las glorias argentinas.

## Buenos Aires.



## Santa Fe.

Tierra de promisión, rico granero,  
Pródiga madre de una nueva raza,  
Que en amorosa comunión abraza  
Los fuertes hijos del trabajo austero.

Triunfante espera el día venidero  
Que en vano torpe obscurantismo aplaza  
Y ya el destino en su horizonte traza  
En libre y luminoso derrotero.

Del campo abierto en su mies dorada  
Sólo interrumpe el lino la armonía  
Con su línea flotante y azulada.

Y si el lino sus flores no brotase  
En plena gestación se la daría  
Un aurífero mar que desbordase.



## El gusano de seda.



ABIDO es que el mundo animal nos provee de gran cantidad de objetos de lujo, como las perlas, el marfil, nácar, carey, ámbar gris, algalia, almizcle y la seda. El más humilde de estos generosos proveedores es el gusano de seda, y su producto ha influido poderosamente en la riqueza de grandes naciones europeas, como Francia e Italia.

El gusano de seda, que había dado lugar a una industria suntuaria muy importante, contrajo una enfermedad, lo cual puso en peligro la riqueza de Francia, amenazando con el hambre a muchos millares de familias de obreros, y con la ruina a numerosos industriales.

¡La enfermedad de un gusano!

Pasó el tiempo, y el mal se intensificó amenazando con una crisis a los departamentos del Sur de Francia y a las grandes fábricas de la ciudad de Lyón.

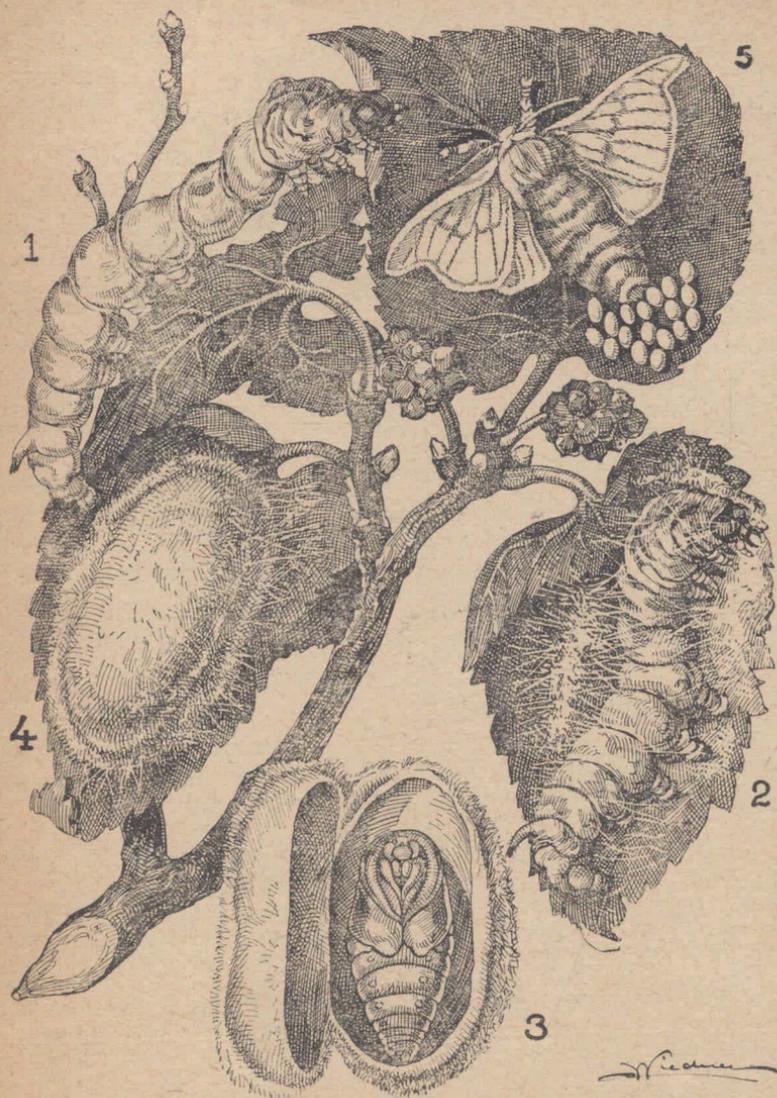
Se calcularon las pérdidas en varios centenares de millones de francos.

Afortunadamente, Francia contaba con un gran ciudadano, un hombre de talento y de nobles sentimientos: el inmortal Pasteur.

El sabio no desdenó estudiar el mal que atacaba al gusano de seda y se puso a la obra.

Los rutinarios, los envidiosos, los incrédulos, los soberbios y los ignorantes se burlaron de él, lo calumniaron y hasta lo hostilizaron cobardemente.

Pasteur prosiguió su obra.



Después de seis años de desvelos, de experimentos, de fracasos y de dudas, halló la causa del mal, y pudo distinguir cuáles eran los gusanos infectados que era menester destruir, a fin de no contaminar a los que estaban sanos.

Gracias a Pasteur, la industria de la seda en Francia se salvó y volvió a florecer, siendo una de las más seguras y nobles fuentes de riqueza, pues su abundante producción da origen a numerosas industrias y ha contribuído en gran parte a que se desarrolle en Francia un arte especial, inimitable, por medio del cual ese país dicta la moda en el vestir a todos los países civilizados.

El gusano de seda tiene también un significado filosófico que no debe ser desdeñado. *Gusano*, en todos los idiomas es sinónimo de *vil*, *insignificante* y despreciable. Pero el gusano de seda nos enseña que son solamente los inútiles los que merecen desprecio.

Desde que los chinos descubrieron la utilidad del producto de ese gusano, se han enriquecido grandes naciones con la industria de la seda y con las industrias derivadas de ella.

---

*Figura 1.*— Muestra como el cuerpo del gusano consiste en 13 partes: en la parte delantera tiene 3 pares de patas, y en el centro 5 pares de patas membranosas; a los lados tiene 18 bocas respiratorias; la cabeza es escamosa y córnea.

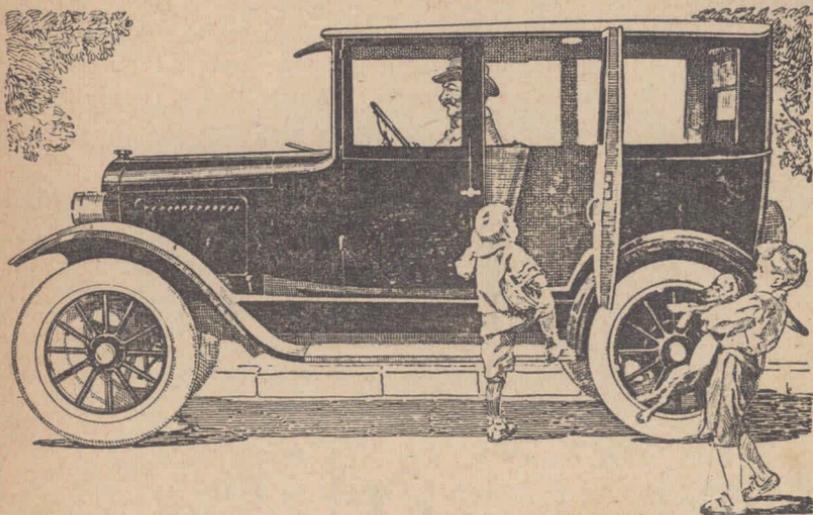
*Figura 2.*— El gusano empezando a formar el capullo.

*Figura 3.*— El capullo abierto con el gusano dentro.

*Figura 4.*— Capullo formado por el gusano con el hilo de seda producido y que teje alrededor de su cuerpo.

*Figura 5.*— Representa la polilla depositando huevos sobre una hoja de morera blanca con la cual se alimenta; los huevos son del tamaño de la cabeza de un alfiler, y pone de 400 a 1.000.

Cuando el gusano llega a la madurez cesa de comer y se vuelve de un color amarillo transparente. Si el gusano llega a reventar el capullo, la seda se echa a perder; para evitarlo se introducen los capullos en agua hirviendo cuando el gusano está a punto de llegar a la madurez; esta operación destruye la oruga; después se busca la punta del hilo de seda y se desenrolla en una sola pieza.



## “Don José”.

**E**L pobre músico ambulante cayó muerto en la calle a causa de un síncope. Los vecinos comunicaron a las autoridades de la sección que el músico había dejado dos niños huérfanos, de corta edad, completamente desvalidos, que pasaban el día encerrados en un altillo de la casa.

Una mañana se presentó en el conventillo un caballero y preguntó por los dos huerfanitos. Se le indicó el altillo y empezó a subir la escalera. Llegó a sus oídos un rumor de voces infantiles, y se apresuró a entrar en la pieza ocupada por los niños.

Al verlo, los dos huerfanitos se abrazaron y lo miraron de hito en hito.

Evidentemente se había establecido una corriente de mutua simpatía entre los niños y el caballero.

A las preguntas del visitante, uno de los huérfanos contestó:

— No necesitamos nada, señor. «Don José» nos trae todos los días el dinero, y una vecina compra la comida. Algunas veces papá estaba enfermo, y «Don José» traía el dinero como hace ahora.

— Debe quereros mucho «Don José»

— Sí; también nosotros lo queremos a él.

— Es justo. Deseo verlo, y os ruego me digáis dónde vive.

— Vive aquí.

— ¿A qué hora podré verlo?

— No tardará en venir.

En efecto, no tardó en oírse un ruido en la escalera. Uno de los niños corrió a abrir la puerta diciendo con alegría:

— ¡Es «Don José»!

El caballero se puso de pie, se arregló la corbata y con expresión amable se apresuró a recibir al generoso y fiel amigo de los dos huerfanitos.

Los niños palmoteaban de júbilo y el caballero vió entrar a un perrito amarillo que movía la cola y gruñía sin soltar una extraña canastita que llevaba en sus dientes.

— ¡Este es «Don José»! — dijeron los niños presentando a su amigo. Todos lo conocen en el barrio y lo quieren.

El caballero sonrió y se llevó en un automóvil a los dos niños y también a «Don José», respetando aquel cariño recíproco tan profundo y sincero.



## Las ovejas.

**E**N la América del Sur, antes del descubrimiento, no existían ovejas. Los conquistadores españoles las introdujeron a principios del siglo XIV, en Méjico y en el Perú. Las primeras ovejas que llegaron al Río de la Plata fueron las que trajo Ruy García en 1550. Algunos años después Torres de Vera y Aragón importó cuatro mil cabezas.

Estas majadas, abandonadas a sí mismas en las pampas argentinas, se multiplicaron de modo extraordinario, recibiendo el nombre de «ovejas pampas», animales de lana corta y lacia, que por espacio de doscientos años constituyó una riqueza sin explotar, que se fué extendiendo por toda la República.

El primer presidente argentino, Bernardino Rivadavia, fué quien dió impulso a la importación de ovejas finas.

Siguieron llegando crías de ovejas finas, durante largos años, hasta conseguirse un tipo argentino, que es considerado uno de los mejores del mundo como productor de lana y animal de carnicería.

La lana y la carne de los enormes rebaños de ovejas que se crían con facilidad en sus inmensos campos, son dos de las fuentes de riqueza de la República Argentina. Millones se exportan todos los años.

La lana va a los países industriales: allí es lavada, y con ella se hilan paños y tejidos de calidad superior.

La carne va a Europa, especialmente a Inglaterra, en cámaras frías especiales, a bordo de los vapores, donde, congelada, se conserva en perfecto estado durante todo el viaje.

Es en la Patagonia, en los vastos territorios del Sur de la República, donde la cría y explotación de las ovejas constituye una de las principales riquezas.

Millones de ovejas pueblan las estancias del Sur. La esquila y los embarques de lana señalan las épocas de mayor actividad en la Patagonia, al llegar la primavera, una vez que los fríos terribles del invierno han desaparecido, y los esquiladores pueden despojar a los dóciles animalitos de su abrigo natural sin peligro alguno.

La industria ovejera aumenta constantemente en la Argentina.

Sus grandes rendimientos atraen a numerosas personas, y dentro de muy poco tiempo nuestro país ocupará tal vez el primer puesto entre los países productores de lana o carne de oveja.

## Los faros.



ALLÁ, sobre las aguas del mar, se levantan los faros. Son torres muy altas, elevándose sobre los peñascos, azotadas sin cesar por las marejadas. En las costas argentinas, por el Sur, donde el Atlántico golpea las riberas de la Patagonia, hay varios faros de distinto tamaño y de diversas clases.



Algunos fueron construidos hace muchos años; otros son más nuevos y se han edificado por las necesidades de la navegación, cada vez más importante.

Los marinos conocen los faros por sus luces. En algunos las luces son fijas, y brillan continuamente en medio de la noche como grandes estrellas.

En otros las luces son giratorias; dan vueltas continuamente, arrojando sobre las aguas del mar rayos que iluminan las olas y desaparecen para volver a aparecer.

Las luces de los faros son blancas, rojas, azules o verdes.

Mientras las gentes de las ciudades y los campos están entregadas al sueño, las luces vigilantes de los faros velan

en las sombras de las costas, avisando a los barcos el peligro de las rocas o de las arenas para que se alejen.

Los faros fueron construídos por primera vez hace cientos de años. Los inventó un marino inglés llamado Winstanley.

¡Cuán grande son los servicios que estas torres luminosas, custodiadas por un hombre solitario en medio de las olas, en las peligrosas riberas, han prestado a los navegantes!

Miles de vidas, centenares de buques, se han salvado del naufragio y de la muerte por esa luz que brilla siempre en la noche, mientras los oleajes azotan con furia las rocas de los Continentes.

Puede imaginarse la vida que llevan los guardianes de los faros, los torreros, como se les llama.

Viven solitarios, velando constantemente, durante las noches de tempestad, para que las luces de su faro funcionen normalmente. Un descuido, una negligencia de su parte, puede causar el naufragio de un buque, la pérdida de muchas vidas humanas.

Algunos torreros viven acompañados por sus familias, su mujer, sus hijos, que les ayudan a cumplir su penoso y heroico deber.

En otra parte de este libro se relata el episodio de la hija de un torrero, una niña que logró salvar a muchos semejantes durante una horrible tormenta, hace largos años, en una costa de Inglaterra. En algunos faros situados a largas distancias de las costas pobladas, sus guardianes suelen pasar días y semanas sin ver a ningún ser viviente, hasta que los relevos, o los que llevan agua o alimentos frescos, aparecen sobre las olas en sus embarcaciones.



Cantando su arrobante melodía  
Al compás de las ondas ajustada  
Va por los campos prósperos nimbada  
Con un fulgente resplandor de día.

En explosión de amor y de alegría  
Su inagotable juventud bañada  
Se envuelve en una nube perfumada  
Por sagrados sahumerios de poesía.

Sabe la libertad de su bravura  
Que Montiel glorifica en sus rumores  
Y es su cerebro la suprema altura.

Por eso se alzan en arrogantes bríos  
Coronada de palmas y de flores  
La diosa de las selvas y los ríos.

## Entre Ríos.



## Córdoba.

Empotrada en las rancias tradiciones,  
Ufana de sus nobles pergaminos,  
Cuna ilustre de ilustres argentinos,  
Guarda la fe de antiguas religiones.

Luchando con sus propias convicciones  
Realiza la misión de sus destinos,  
Del progreso los fértiles caminos  
Atraviesan triunfales sus regiones.

Es Suiza monacal. Dulce, templada  
Como una Arcadia de mejores días,  
Tiene el gesto virtual de una encantada,

Rige su vida el alto campanario  
Y fluye de sus bellas serranías  
Un agreste perfume de incensario.



## Las mareas.

**L**A marea consiste en el constante flujo y reflujos de las aguas del mar producidos por la atracción que sobre ellas ejerce la luna. Es sabido que la materia atrae a la materia, y siendo la luna y el agua substancias materiales, experimentan una atracción mutua. Las aguas que se encuentran frente a la luna son atraídas por ella, subiendo su nivel.

Así sabemos que cuando la pleamar se produce, es que la luna está arriba, aunque no sea visible, y que cuando comienza la bajamar, es que la luna se retira.

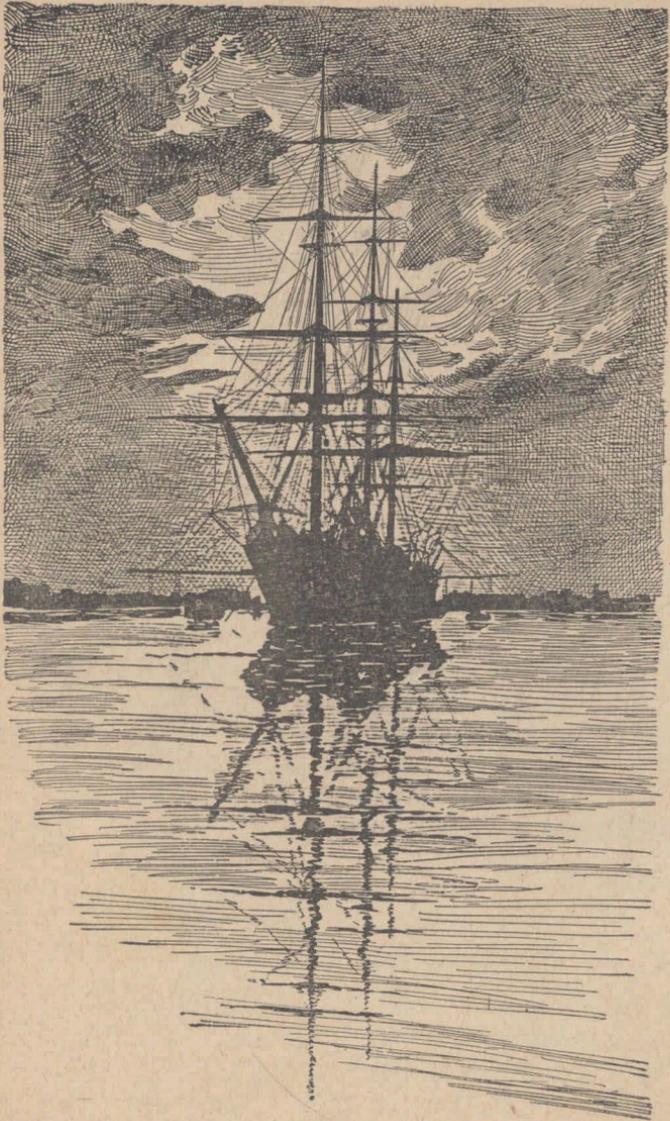
Es así como al girar la tierra constantemente, se produce una gran elevación de agua que avanza a través de los océanos siguiendo el curso de la luna. Al girar la luna alrededor de la Tierra, sale y se oculta en cada sitio media hora más tarde cada día, causando este mismo retraso en las mareas.

Durante la pleamar, las aguas avanzan sobre las costas e invaden las playas a distintas velocidades, según la inclinación de las mismas. Cuando la playa es plana, las aguas avanzan con rapidez y la cubren en pocos minutos.

Si la playa es inclinada, el agua la invade más despacio.

Cuando sube la marea, las aguas avanzan también en la desembocadura de los ríos, produciendo una corriente inversa. De este modo es como las aguas de los ríos suben, haciendo elevar a su vez el nivel de sus afluentes y arroyos.

El sol también origina mareas en igual forma y por las mismas causas que la luna. Pero la influencia del sol es menor que la de la luna debido a la mayor distancia que lo separa de la Tierra.



## La amiga de los pobres.



SE llamaba Concepción Arenal, y había nacido en España en 1820. Su familia era pobre, y su juventud no fué feliz. Joven aun, se fué a Madrid, y se entregó al estudio. Leyó mucho durante largos años, aprendió el francés, el inglés, el alemán, el italiano, sola, sin más maestros que su inteligencia y su voluntad.



Se casó en 1847 y tuvo varios hijos. A la muerte de su marido, doña Concepción, cuya bondad era tan grande como su talento, empezó a escribir libros y organizar medios para ayudar a los pobres de su patria.

Hasta el final de su vida gloriosa, doña Concepción Arenal se dedicó a trabajar en favor de los pobres, los presos, los desamparados. Visitaba los hospitales, las cárceles, los barrios pobres, y en sus libros, que se han hecho famosos, predicó siempre el evangelio de la bondad humana.

Durante una de las más terribles guerras civiles en España, se hizo hermana de caridad, y la nombraron presidenta de la Cruz Roja.

Ni un solo día dejó de socorrer a los pobres, a los enfermos, a los presos, haciendo un llamamiento a las almas buenas y generosas para enjugar muchas lágrimas y aliviar muchos infortunios.

Iba ella misma repartiendo limosnas, consolando a los tristes, de día y de noche.

Toda Europa se llenó de admiración hacia la heroína civil. En España y en Italia la llamaban. « la amiga de los pobres ».

Doña Concepción Arenal murió en Vigo el 4 de Febrero de 1895, a los setenta y tres años de edad.

Pero su gloria y sus virtudes serán imperecederas, y al pie de su estatua, que se levanta en las calles de La Coruña, vela su memoria el amor y la gratitud de sus conciudadanos.

Doña Concepción Arenal, que ha sido llamada « la más grande mujer del siglo XIX », dejó escritos varios libros.

El más célebre de estos libros es el que contiene las « Cartas a los presos ».

En sus páginas resplandece el alma sublime de esta española que conquistó la admiración de los reyes y de los pueblos con sus virtudes.

Y la virtud más alta de Doña Concepción Arenal fué su inmenso amor a los desvalidos, a los desheredados, que tuvieron en ella su mejor amiga.



## La ñandurihé:

FOR HORACIO QUIROGA.

**H**ASTA el día de hoy, la gentes del Norte no han podido ponerse de acuerdo sobre la ñandurihé. Esta vibora representa, sin género alguno de duda, el más venenoso ser de la creación. Hasta aquí, el acorde es perfecto. Pero cuando deseamos especificar fisonomía, color y particularidades de esta lúgubre bestia, las lenguas se confunden.

Sólo un aspecto de aquélla permanece inalterable en todas las leyendas: su tamaño. La ñandurihé es una viborilla deslizante y fugaz, cuya breve mordedura anuncia cierta, segura, precisa, inexorable y fatalmente la muerte.

En casa tuvimos una, a que mis chicos profesaron un afecto casi de hermanos mayores. La habíamos hallado entre los bambúes, deslizándose bajo las hojas caídas, que se arqueaban apenas a su paso.

Ante el anuncio siempre flotante en el aire tropical: «¡una víbora!», mis chicos corrieron a verla. Y un instante después se disputaban la ñandurihé para jugar con ella.

Pues lo que yo acababa de poner es sus manos, ante el grito de horror de la cocinera, era una pequeña ñacatiná amarilla, como la llaman allí, y asombrosamente parecida a una yarará en su tierna infancia.

Algunos peones que al atardecer pasaron frente a casa desviaron el paso al ver a la ñandurihé entre los dedos de

las criaturas. No concebían semejante milagro, como no se lo concibió nunca el país.

Mas la culebrita aquélla endulzó algunas horas de nuestra vida, no obstante los serios trabajos que nos exigía. En efecto, no comía sola. Era menester abrirla la boca y alimentarla a la fuerza con pedacitos de carne cruda que introducíamos en sus fauces, y que llevábamos hasta su estómago por medio de inacabables masajes a lo largo del cuerpo.

Los chicos la sacaban todos los mediodías de invierno a asolearla en la arena del patio, habiendo llegado así, la viborita, no a conocernos, pero sí a admitir el roce de los dedos sin sobresaltarse.

Su resistencia a la dieta era asombrosa, como la de todas las serpientes. Por causas ajenas a nosotros, no salió un día de su jaula durante nuestra ausencia. Cuando volvimos había adelgazado tanto que su espinazo parecía una lima; y a ambos lados, sobre el piso, la piel descansaba achatada.

Había pasado siete meses sin comer.

Por segunda vez, nuestra culebrita se vió abandonada en su jaula, pero entonces la culpa fué nuestra. Los chicos se olvidaron de entrar la jaula durante todo un interminable día de fuego. Y cuando nos acordamos por fin, nuestra pupila había muerto. Estaba caída dentro de su bañera, con los ojos blancos; y en toda la porción de su cuerpo que yacía en el agua, la piel se había arrugado y descolorido.

Nunca quisimos tener otra ñanduriné.



## Los negros.



SUFRIERON durante cientos de años; fueron esclavos y soldados;

hubo entre ellos héroes, y mártires y artistas. Pocas razas en la historia de la humanidad moderna sufrieron un martirologio más largo que la raza negra. La historia del coloniaje está llena de leyendas negreras.



Los galeones que llevaban el oro de los incas, venían de Oriente con lo que se llamaba entonces «cargamentos de ébano», cargamentos de infelices seres humanos, muertos de hambre, de fatiga y de sed.

El transporte de negros, durante los siglos XVII y XVIII era más lucrativo que el de caballos y mulas en el siglo XX.

Un gran poeta del siglo pasado, Longfellow, escribió un libro de poemas titulado «Cantos de esclavos»; en este libro noble y generoso, el poeta canta el dolor sin nombre, la tragedia de aquellos negros humildes y doloridos que la ambición de los blancos arrancaba de sus selvas de África y los arrojaba a la más dura servidumbre en América.

Otra gran escritora norteamericana, Enriqueta Becher

Stowe, publicó una novela titulada «La cabaña de Tom», en la que cuenta los sufrimientos de los esclavos negros en los Estados Unidos hace tres cuartos de siglo.

Fué Rivadavia, en nuestro país, quien declaró libres a los negros nacidos de esclavos.

Hoy los negros son hombres libres. Tienen derechos de ciudadanos, y contribuyen dentro de su humildad, con su esfuerzo, a la civilización de las naciones americanas.

En nuestra historia figuran algunos negros que se han hecho célebres. Recordemos a los que componían, junto con los «Pardos», un batallón, durante las invasiones inglesas, que combatió con bravura en la reconquista y la defensa de Buenos Aires.

Encontramos después a los negros que formaron en las filas del ejército de los Andes cuando la grandiosa campaña libertadora.

El negro Ventura era un humilde esclavo que denunció la conspiración de Álzaga, la cual tenía por objeto volver a entregar el poder en el Río de la Plata.

Recordemos también al famoso Barcala, el coronel negro, del cual dijo Sarmiento que era más bravo y más patriota que muchos blancos.



# Fauna Argentina.

## La liebre.



LA liebre fué introducida en la República Argentina en 1893 por un señor francés, que intentó fundar un criadero para explotar su venta. Con este objeto alambró un campo con tejido fino, pero uno de sus empleados, para vengarse de él cortó el alambrado y las liebres se dispersaron por los campos.

En las fértiles llanuras de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba se multiplicaron de un modo extraordinario, y hoy han invadido toda la República, llegando hasta la cordillera de los Andes.

En la provincia de Buenos Aires, en las zonas de la agricultura, la caza de la liebre puede efectuarse desde mayo hasta septiembre. Pasados estos tres meses, la caza se hace difícil, por estar el trigo crecido.

Una vez cosechado el trigo, impiden la caza los maizales, que por su altura no permiten el tiro al cazador, ni libertad al perro para darle alcance.

La carne de la liebre argentina es muy sabrosa. Según las regiones donde vive, las liebres se revisten de pelo muy fino.

La mejor época para cazarlas es de fin de abril a principios de octubre. En el comercio la piel es muy estimada.



## La nutria.

La nutria anida en el agua, procrea en nidos escondidos entre los juncos, y no en cuevas, como generalmente se cree.

Es un animal muy fecundo: se han visto nutrias hasta con doce crías.



Como todos los animales del agua, la nutria tiene el pelo más fino y espeso en el vientre.

Por este motivo, para sacarle la piel, es necesario abrir el animal por el lomo, y estaquearla lo más ancho

que se pueda por el lado de la cabeza, y luego estirar por abajo, dándole forma cuadrilonga.

La nutria, cuya piel es muy buscada, se encuentra en todos los ríos y corrientes de agua de cierta importancia en toda la República.

La caza de la nutria constituye una industria cada vez más importante, sobre todo en las riberas de los grandes ríos.

---

**ROEDORES.** — Se caracterizan por su sistema dentario; no tienen caninos, y los incisivos se hallan separados de los molares y cortados en bisel. Una particularidad de estos animales es que sus dientes crecen continuamente a medida que avanza el desgaste, lo que los obliga a roer siempre, porque de otro modo ese crecimiento continuo de los dientes podría causarles la muerte.

Los ojos están a los lados de la cabeza; los miembros posteriores son, generalmente, más largos que los anteriores, por lo cual su carrera es una serie de saltos pequeños y repetidos. Todos estos animales son muy tímidos. Se alimentan de hierbas, pero hay otros que son *omnívoros*, es decir, que comen de todo. Entre ellos se encuentran: las *ardillas*, *marmotas*, *lirones*, las *ratas*, el *castor*, el *puerco espín*, el *conejo*, la *liebre*, las *agutis* y la *chinchilla*.

# Canción de la dulzura.

POR MARCOS FINGERD.



ULZURA de las manos  
Maternas que remedian  
Heridas cotidianas.

Dulzura de los ojos  
Fraternos que vigilan  
Las horas laboriosas.

Dulzura de los labios  
Que dicen temblorosos:  
—Hijo, hermano, ¿estás bueno?

Manos de la madre: ramos  
De milagroso olor.

Ojos de la hermana: lámparas  
De sedativa luz.

Labios familiares: vasos  
Con esencia de amor.





## La emulación.

**E**L sport es, por excelencia, el campo de la emulación, que no debe ser la rivalidad hostil; ni tampoco debe ser el sport la ocasión o el motivo de riñas y de enconos. Uno de los objetivos del sport es justamente formar la disciplina del carácter y desarrollar el sentimiento de la equidad. Se debe poner todo empeño en el juego y ganar sin vanidad y sin jactancia o saber perder sin envidia y sin encono.

La victoria o la derrota dan a los buenos competidores la ocasión de estrechar la amistad y de asegurar la estimación del vencedor o del vencido si saben conducirse bien en cualquiera de los dos casos. Los que se retiran del campo del deporte como enemigos son los que no tienen espíritu sportivo y no respetan las leyes de la equidad. «El que gana debe decir: «que sea mejor».

## El niño que murió de hambre.



ERA en un barrio pobre. En un conventillo de ese barrio un niño se murió de hambre. La madre estaba enferma en el hospital y el padre se hallaba trabajando en el campo. Aquel niño estaba destinado a ser un Leonardo o un Darwin; un héroe, un sabio o un honrado padre de familia; en fin, a ser un « hombre ».

Tal vez el misterioso germen de una personalidad extraordinaria palpitaba en su endeble cuerpecito de niño pobre.

Pero tenía el derecho más sagrado de la vida: el derecho de vivir... Para él se escribió la historia humana, se dictaron las legislaciones, se cruzaron los mares y se abrieron las montañas; para él brillaba el sol y germinaban los trigales; para él había sufrido, trabajado y llorado la humanidad, desde el Génesis...

El niño, después que se llevaron a la madre, quedó con una hermanita de seis años, que lo cuidaba, como cuidan a los niños pequeños las madrecitas de los pobres. Pero la hermanita lloraba todo el día porque no venía nunca la pobre reina de Italia, que se llevaron los vigilantes.

Una tarde la madrecita se fué a buscarla; la buscó hasta que vino la noche, y cuando ésta llegó, los transeúntes de otro barrio, tranquilo y venturoso, vieron a una niña perdida que decía entre sollozos: « ¡Mamá! ¡Mamá! » Pronto le preguntaron dónde vivía, pero la niña sólo sabía decir que estaba lejos... Y fué entonces cuando allá en el fondo del conventillo, sin que los vecinos se enteraran, el niño murió de hambre.

## La carta de Isabel Guevara.



SABEL Guevara fué la primera mujer que escribió una carta en América. Había venido con la expedición de don Pedro de Mendoza, y el 2 de Julio de 1556 dirigió la siguiente carta a la Reina Regente de España.

« Muy alta y poderosa Señora: A esta Provincia del Río  
« de la Plata hemos venido varias mujeres, entre las cuales  
« quiso mi ventura que yo fuese una; y como faltasen víve-  
« res para la expedición, más de mil hombres murieron. Los  
« que quedaron se volvieron tan débiles que todos los tra-  
« bajos los teníamos que hacer las mujeres, lavarles la ropa,  
« curarlos, hacerles de comer lo poco que tenían, limpiarlos,  
« armar las ballestas cuando venían los indios a dar guerra,  
« porque en este tiempo las mujeres nos sustentábamos con  
« poca comida.

« Pasada la primera peligrosa aventura de la expedición,  
« flacos como estaban, resolvieron subir río arriba (el Para-  
« ná), y las fatigadas mujeres veían siempre por ellos, tra-  
« yendo leña de la costa y animándoles con palabras varoniles,  
« como si fuesen sus propios hijos.

« Además, cuando llegaron a la ciudad de la Asunción,  
« que entonces estaba muy fértil, se hallaba tan necesitada  
« que fué necesario que las mujeres volviésemos al trabajo,  
« haciéndolo con nuestras propias manos, rozando y car-  
« piendo y sembrando y cosechando, sin ayuda de nadie,  
« hasta que los soldados recobraron las fuerzas.

« Mucho me quisiera hallar libre para presentarme ante

» V. M., mas no está en mi mano, porque estoy casada con  
« un caballero de Sevilla, llamado Don Pedro de Esquivel,  
« que por servir a V. M. ha sido causa que mis trabajos  
« quedasen tan olvidados. Por lo que suplico mande me sea  
« dada una repartición de tierra, y que mi marido sea pro-  
« veído de un cargo, conforme a la calidad de su persona,  
« pues él, por su parte, por sus servicios lo merece.

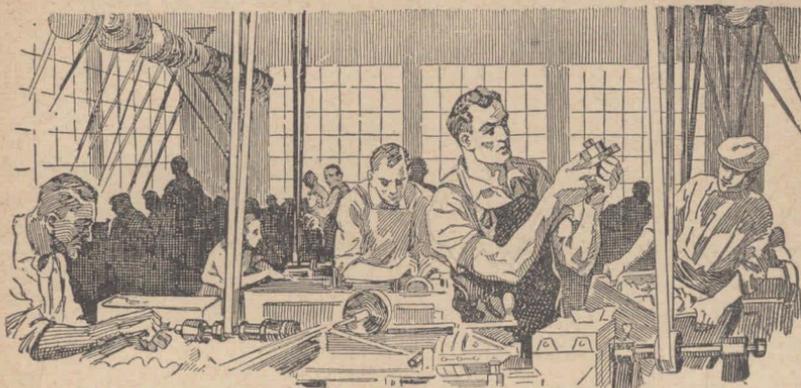
» Nuestro Señor acreciente su real vida y estado por lar-  
« gos años. Servidora de Vuestra Majestad que sus reales  
« manos besa ».

ISABEL GUEVARA.

Era de este modo que aquellos hombres conquistaban mundos y fundaban naciones, ayudados muchas veces por el amor y la abnegación de aquellas grandes mujeres, que ponían la fuerza en sus venas y la fe en su corazón.

En la historia de América se encuentran muchas mujeres como Isabel de Guevara.

Entre ellas se cuenta la famosa india, esposa de Caupolicán, el jefe de los araucanos, en tiempos de la conquista de Chile; la célebre india Marina, que se casó con Hernán Cortés, el conquistador de Méjico; « La sin ventura », esposa de Alvarado, otro conquistador español; Lucia Miranda, la virtuosa, cuya tradición un poeta refiere en otra parte de este libro; y tantas otras cuya memoria vivirá siempre en la imaginación de los hombres, en los relatos de la historia, como ejemplos de abnegación, de amor y de fe.



## El derecho al trabajo.



¿QUÉ es el derecho al trabajo? El trabajo es ley de la vida. Cada hombre que trabaja, el obrero en el andamio, el herrero en la fragua, el minero en la mina, el empleado en su escritorio, el maquinista en su locomotora, el maestro en su clase, el leñador en el bosque, el tejedor en su telar, el escritor en su mesa, todos cumplen esta suprema ley del trabajo humano.

Dondequiera que volvamos la mirada, veremos a todos los hombres cumpliendo esta ley, grandes y pequeños, ricos y pobres, de día y de noche, en todas partes, en el mar y en la tierra, en los buques y en las ciudades, en los campos y en las montañas.

El trabajo es derecho y obligación.

Es derecho porque el hombre puede elegir el trabajo que prefiere, el trabajo que quiere y sabe hacer de modo mejor, *siempre que este trabajo sea lícito*, es decir, que esté dentro de las leyes, porque hay clases de trabajo que las leyes no

permiten, como ser los que ponen en peligro la salud de los hombres.

El trabajo es obligación, porque nadie, sea quien sea, puede negarse a trabajar.

El trabajo, ley suprema de la existencia, se manifiesta en la Naturaleza. Todo ser viviente está sujeto a esta ley: el hombre que trata de escapar a ella, es arrojado de la sociedad; el animal que no la cumple en la naturaleza, deja de existir.

El trabajo es la gloria del hombre.

Suele decirse que el rico no trabaja.

Nada menos cierto. Su trabajo, seguramente, no es igual al del hombre que gana su sustento diario. El suyo es diferente. Y muchas veces más duro que el de los demás.

Su amo, su patrón, es su riqueza. Naturalmente que existen ricos que se entregan al ocio. Pero éstos viven rodeados del menosprecio de todos.

Todo trabaja en la Naturaleza. Las aguas que colaboran en la obra grandiosa y fecunda del hombre; los árboles y el viento, la tierra y el aire, que perpetúan la vida y contribuyen al bienestar y a la felicidad humana.

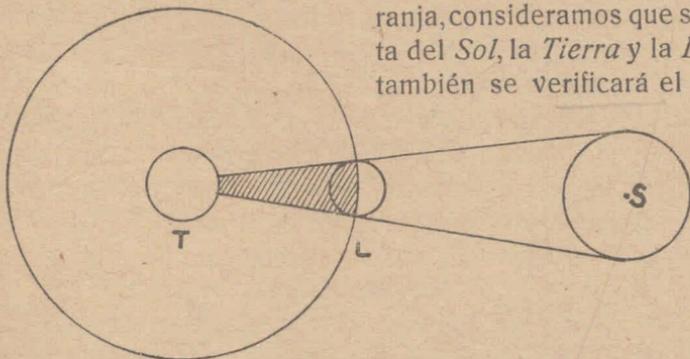


## Los eclipses.



Si en una habitación tenemos una lámpara y entre ella y nuestros ojos interponemos un objeto cualquiera — una naranja por ejemplo —, la lámpara se habrá *ocultado*, es decir, se habrá *eclipsado*. Si, por otro lado, suponemos que en la habitación no hay luz difusa y colocamos la naranja en la *sombra* que proyecta nuestra cabeza, la naranja será invisible, pues también se habrá *eclipsado*.

Si en vez de usar la lámpara, nuestra cabeza y la naranja, consideramos que se trata del *Sol*, la *Tierra* y la *Luna*, también se verificará el mis-

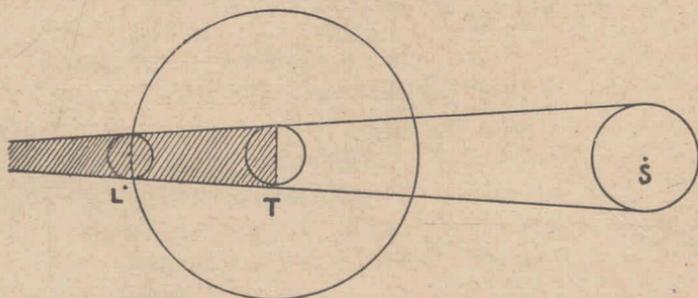


mo fenómeno; y si la Luna se interpone entre el Sol y la Tierra, se tendrá un *Eclipse de Sol*; mientras que si la Luna entra en la sombra que la Tierra proyecta tras de sí, se tendrá un *Eclipse de Luna*. Observamos, pues, que para que se eclipse un cuerpo *luminoso* es necesario que se interponga un cuerpo opaco, y para que se eclipse un cuerpo *iluminado* basta que este cuerpo penetre en una sombra. Es lo que sucede cuando el Sol y la Luna, en momentos en que debe-

rian ser brillantes, se oscurecen. Esto es debido a la combinación de los movimientos de traslación de la Tierra y la Luna y porque hay momentos en que el centro del Sol, de la Tierra y de la Luna están en una línea recta o muy aproximadamente.

Esta condición es esencial para que se verifique un eclipse, ya sea de Sol o de Luna.

De lo dicho resulta que para que haya eclipse de Sol es necesario que la Luna esté en conjunción con el Sol, es decir, entre el Sol y la Tierra, como en L (fig. 1), y que para que haya eclipse de Luna, es necesario que ésta esté en oposición, como en L (fig. 2).



Si el plano de la órbita de la Luna coincidiera con el plano de la Eclíptica, todos los meses, es decir, cada luna-ción, tendríamos un eclipse de Sol y otro de Luna; pero como esto no sucede, porque los planos forman un ángulo de  $5.8' 48''$  entre sí, resulta que el eclipse sucederá cuando la conjunción y oposición se verifique en los *nodos* o en sus proximidades.

Esto se produce 70 veces en un período de 18 años y 11 días, período en que se suceden nuevamente los mismos eclipses. A este período se le ha dado el nombre de *Saros*, y en él se verifican 41 eclipses de Sol y 29 de Luna.

## Horacio Mann.



ARIAS veces, en la escuela, papá, he oído el nombre de Horacio Mann. Pero no sé quién fué... — Horacio Mann... Fué el padre de las escuelas, hijo mío. Su vida estuvo dedicada al servicio de las escuelas en su patria. Mientras haya una escuela, el nombre de Horacio Mann ha de ser recordado como el de uno de los héroes de la enseñanza. ¿Quieres que te cuente su historia?

— Sí, papá. Cuéntala.

— Horacio Mann nació en Massachussetts, en los Estados Unidos de la América del Norte, en 1796, hace ciento treinta años. Pasó su niñez en la mayor pobreza. Desde muy niño tuvo que trabajar con su manos para ganarse el pan, y esto perjudicó su salud. A los veinte años no había tenido tiempo de estudiar. Apenas conocía algunos escasos y pobres libros en su aldea. Tenía esa edad cuando conoció a un maestro de escuela que pasaba por su aldea. Este hombre, bueno y generoso, permaneció unos meses de verano en el pueblito de Mann, y al ver la inteligencia y el afán de saber del joven obrero, le enseñó historia, geografía, los idiomas clásicos, todo lo que sabía el buen maestro.

Más tarde, Horacio Mann estudió en la Universidad. Se recibió de abogado. Estudió y trabajó mucho. Fué elegido diputado, y después senador en el Estado de Massachussetts, donde había nacido. Era senador cuando un gran hombre que estaba en el gobierno propuso la reforma escolar, es decir, que se cambiaran los sistemas de enseñanza de entonces. Horacio Mann, entusiasmado, recibió el encargo de dirigir

esta gran reforma. Renunció a su cargo de senador, y durante más de doce años trabajó sin cesar. Fué él quien organizó congresos de maestros de escuela, dió conferencias, escribió libros, fundó las primeras bibliotecas escolares, ideó los locales modelos para las escuelas, escuelas donde hubiera aire, sol, salud y saber; trazó también modelos de libros de lectura.

Después de doce años de un trabajo inmenso, viajó por Europa. A su vuelta, presentó un proyecto creando un ministerio nacional para la instrucción pública.

Esta fué la obra y la vida de Horacio Mann, el héroe de las escuelas.

Sarmiento lo consideraba uno de los bienhechores de la civilización, y Sarmiento, que fué el Horacio Mann de la República Argentina, se inspiró en los libros, en los trabajos y en los proyectos del muchacho pobre de Massachussetts cuando realizó la obra más grande de su vida gloriosa: organizar y multiplicar las escuelas para que fueran la base de la civilización nacional.

El niño había escuchado en silencio, sin interrumpir.

Permaneció meditabundo. Pensaba en la gloria de aquel hombre que murió hacía tantos años, y cuya obra grandiosa era admirada y continuada a través del tiempo.

—Las estatuas de Horacio Mann no se levantan en las plazas de las ciudades — agregó el padre —, pero su recuerdo, ¿sabes dónde está?

—No sé, papá...

—Está en todas las escuelas de los Estados Unidos, y allí estará siempre.

interior, como los tigres comunes. El nombre guaraní de este animal es «Yaguá-tyrye», que significa «el tigre al que es necesario evitar», lo que da una idea de su ferocidad.

Es el más sanguinario de los animales. Mata, no para comer, sino para chupar la sangre de las víctimas. Tiene un coraje extraordinario, y lejos de huir del hombre, lo ataca.

En ciertas regiones de Misiones abunda esta fiera. Los indios misioneros le dan varios nombres, según las tribus, pero el más corriente es el de «Yaguareté-hu», que en guaraní significa tigre negro.

Esta fiera debe haber tenido una distribución geográfica muy extendida en nuestra República, y de esto da fe una leyenda que existe entre los paisanos del Sur de Entre Ríos.

Cuentan los viejos que sobre la costa del río Gualeguay vivía un hombre muy bueno. Cierta noche fué asaltado por unos bandoleros que lo asesinaron para robarle.

Poco tiempo después, de entre los pajonales del río salió un enorme tigre negro que se arrojó sobre uno de los asesinos y lo mató de un zarpazo, sin herir a los vecinos que le acompañaban.

Este tigre negro, con el tiempo, concluyó por dar muerte a todos los asesinos, eligiéndolos entre otras personas que los rodeaban, lo cual hizo creer a las gentes ignorantes y sencillas que el obscuro y terrible animal no era sino la primera víctima, convertida en tigre para vengarse de sus matadores.

Esta sencilla leyenda, que rueda de fogón en fogón, comprueba que el feroz carnicero existía en otra época en los pajonales del río Gualeguay.

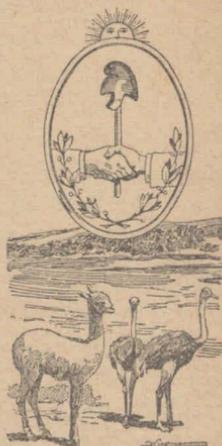
Envuelta por montañas y salinas  
 Que en sudario de muerte la amortajan,  
 Por las pendientes de sus cerros bajan  
 Las aguas a llorar sobre sus ruinas.

Allá van, caravanas peregrinas  
 De fe, las turbas que su creencia ultrajan  
 Y en fetichismo idólatra relajan  
 Las puras tradiciones argentinas.

No hay historia, consejo, ni detalle  
 Que no presida en mística escultura  
 La eterna virgen milagral del Valle.

Mas ese pueblo a su destino ingrato  
 Opone su energía, firme y dura,  
 Como la piedra de su enhiesto Ambato.

## Catamarca.



## Mendoza.

Un tiempo fué que noble y generosa  
 Dió a la patria su noble contingente,  
 Cuando un fiero luchar independiente  
 Redimía a la América gloriosa.

Después horrenda noche pavorosa  
 Hundió en la ruina su esplendor naciente,  
 Las escuetas montañas de occidente  
 La vieron renacer próspera, hermosa.

Si desolante su estruendal caída,  
 También fecunda, rápida, segura  
 Y vigorosa su reacción de vida.

Hoy, señora caudal de la frontera,  
 Es para nuestra sociedad futura  
 Un baluarte en la misma cordillera.



## Fauna Argentina.

### El mirasol.

**E**L mirasol es un ave de los bañados. La época durante la cual tiene sus mejores plumas, es desde mediados de agosto hasta fines de noviembre. Pasando esta temporada las conserva por algún tiempo, pero se hallan despuntadas y sucias. Las plumas que tienen valor están ubicadas sobre el lomo, con nacimiento sobre la cruz que forman las alas, y se extienden hasta cerca del fin de la cola, dando vuelta hacia arriba en una curva. Hay mirasoles que dan un número considerable de « aigrettes », esas plumas largas y finas que constituyen un lujo para las señoras.



### La garza blanca.

La garza blanca es un ave parecida al mirasol, pero más alta y corpulenta. Tiene las mismas costumbres que el mirasol. Su color es completamente blanco, lo que explica su nombre, las patas de un color oscuro y el pico anaranjado. Se cría en los esteros o en las lagunas grandes. La mejor época para el aprovechamiento de las plumas de estas aves es



desde el mes de agosto hasta el de diciembre. Pasando este último mes, las grandes plumas, o «aigrettes», están despuntadas y sucias también. Las plumas de garza no valen tanto como las del mirasol. Su precio comercial es de mil quinientos a dos mil pesos el kilogramo.

### El ñandú.

El ñandú es un ave que se encuentra en casi todas las regiones de la República Argentina. Las plumas se clasifican por su largo y por su calidad, cotizándose a muy buen precio.

Para la fabricación de los plumeros es indispensable la pluma del ñandú sudamericano, no habiendo otra que pueda sustituirla con ventaja. El ñandú no debe cazarse con boleadoras, perros ni armas de fuego. En muchos establecimientos modernos del país se emplean las mangas, con las que se los encierra en el brete. Así se despluman con mayor facilidad y pueden ser mejor aprovechados. La mejor época para el desplume es la primavera. El ñandú (avestruz americano) se diferencia del africano en su menor tamaño y en que tiene tres dedos en las patas, en vez de dos que tiene el originario.



---

ZANCUDAS. — Se llaman así porque tienen sus tarsos muy largos; se dividen en *zancudas de ribera* y *corredoras*.

Las primeras tienen cuello y pico largos, viven en las riberas de los ríos y arroyos, alimentándose de peces y moluscos. Pertenecen a este orden: la *grulla*, la *garza blanca*, la *cigüeña*, el *ave fría*, la *chocha perdiz*, el *marabú* y la *ibis religiosa*.

Las *zancudas corredoras* se caracterizan por su gran tamaño y las alas cortas que no les permiten volar; sus patas, fuertes y robustas, terminan, ya en dos, ya en tres dedos. Pertenecen a esta tribu: el *avestruz*, el *ñandú* y el *casoar*.

## La Maldonada.



LA Maldonada era una de las mujeres que vinieron con la expedición de don Pedro de Mendoza, cuando éste fundó a Buenos Aires en 1535. Un día, algunos meses después de la fundación, don Pedro de Mendoza condenó a la Maldonada a ser abandonada a las fieras y a los indios feroces que merodeaban alrededor de la población, porque ella había desobedecido una orden del Adelantado.

La Maldonada fué conducida por los soldados hasta un arroyo situado lejos de la población. Allí la ataron a un gran árbol y la dejaron sola.

Al día siguiente, un oficial de Mendoza, con sus soldados, volvió al lugar. Según creían, sólo encontrarían allí los restos de la Maldonada, quien seguramente habría muerto bajo las flechas de los indios o bajo las garras de las fieras.

Con gran sorpresa vieron que la Maldonada estaba viva y sin la menor herida. A sus pies estaba tendida una enorme leona rodeada de cachorros. La leona, en actitud pacífica, parecía estar cuidando a la mujer.

Impresionado, el oficial comprendió la crueldad que significaba la condena de la Maldonada. Dió orden a sus soldados que la soltaran.

Cuando el oficial dio cuenta de lo sucedido a don Pedro de Mendoza, el Adelantado exclamó:

— Bien habéis hecho en libertarla. Queda perdonada. ¿Es que los leones han de ser más nobles que los hombres?

El arroyo junto al cual sucedió este histórico episodio hace cerca de cuatrocientos años, se llama hoy el arroyo Maldonado.

## El invierno y las flores.

**L**AS flores de la mayor parte de las plantas tan sólo prevalecen durante las estaciones del año en que el sol nos brinda su calor y su luz. Cuando pasa el verano, las flores desaparecen, pero las plantas que las producen viven. Del mismo modo, las hojas de casi todos los árboles mueren cuando termina el verano; pero la vida de los árboles continúa.

La muerte y la caída de las hojas y de las flores es una manifestación de la vida de la planta que las produce.

Si por cualquier circunstancia muere durante el verano una rama del árbol, conservará sus hojas después de haberlas perdido las demás ramas sanas.

En realidad, la caída de las hojas y la muerte de las flores, durante el otoño, es una señal de vida.

Fórmase después en la base de cada hoja una espesa capa de una substancia parecida al corcho, y despojada ya de las materias útiles, muere y cae. En la hoja, sin embargo, quedan todavía algunas substancias aprovechables.

La razón de que, en general, las hojas y las flores no vivan todo el año como ocurre con algunas plantas, por causas especiales, es que las hojas están destinadas a absorber los rayos del sol, y como éstos son débiles durante las estaciones frías, otoño e invierno, las flores y hojas se marchitan y mueren. De este modo las plantas toman de sus hojas cuanto les puede servir para su existencia, y el resto se transforma en diversas substancias, que las plantas retienen para formar hojas nuevas en la primavera siguiente.



## El miedo.

**E**L miedo es una de las formas de la defensa instintiva. Como el fuego, como el agua, el miedo es útil mientras lo dominamos. Si llega a dominarnos seremos su víctimas. El miedo a los peligros imaginarios, el miedo de sufrir la punzada de una inyección, de hacer un esfuerzo, de privarnos de algo, es una cobardía, y la cobardía es humillante y despreciable. Debemos recordar a aquel viejo militar francés que al entrar en una batalla se sintió temblar.

—¿Tiembas, eh, viejo cuerpo? — se dijo golpeándose el pecho.

—¡Pues más temblarías si supieras adonde te llevo!  
Y el valeroso anciano se lanzó a lo más recio de la batalla.

## El poema de las flores.

POR JOSÉ SANTOS CHOCANO.

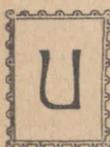


SOÑÉ que cada flor tenía un alma,  
Y que en las almas de las flores todas  
Vibraba el beso, que febril, sin calma,  
Rebosaba del borde  
De las inmensas y solemnes odas  
Que elevaba el jardín en cada acorde  
Desde las almas de las flores todas...

Soñé lo que cantaban. Era el salmo  
De la vida del hombre enfermo y triste  
Que cura sus dolencias por ensalmo  
Con sólo alzar las flores  
Que troncha bajo el pie, y en las que existe  
El verbo espiritual de los amores  
De la vida del hombre enfermo y triste...

Soñé lo que deseaban. Tutelares  
Después de ser sobre las cunas, rosas,  
Sobre los magnos lechos, azahares,  
Querían con empeño  
Violas y lirios ser sobre las fosas;  
Velar como el primero, el postrer sueño,  
Después de ser sobre las cunas, rosas...

## La niña del faro.



UNA niña que tenga una estatua? La maestra pensó un instante. Sí... Es una historia que deben saber todas las niñas de las escuelas. Es una historia de abnegación que no debe ser olvidada jamás... — Cuente, señorita.

Los ojos negros y azules de todo el grado estaban fijos en la maestra, que habló así:

— Una noche oscura y tormentosa, en Septiembre de 1838, el vapor «Forfarshire» se encontraba luchando con las olas enfurecidas frente a la costa de Inglaterra. Con los timones rotos, el vapor iba a la deriva, juguete de la tempestad.

De pronto se oyó un grito de espanto:

«¡Las rocas!»

El «Forfarshire» se estrelló contra las rompientes con horrible estrépito.

Los pasajeros, entre los cuales se encontraban nu-



merasas mujeres y niños, vieron con angustia que las olas se llevaban los botes salvavidas. Bruscamente, el vapor se partió en dos, y muchos pasajeros cayeron al mar, ahogándose. Durante horas enteras, temblando de terror y de frío, los pasajeros restantes se acurrucaron en el puente del vapor hasta que amaneció.

A la luz gris del amanecer, el guardián del faro que se levantaba en esa costa peligrosa, un hombre llamado Guillermo Darling, y su pequeña hija, Gracia, que tenía doce años, vieron el buque náufrago, encajado entre las rocas, a media legua de distancia.

— ¡Vamos a salvarlos, papá! — exclamó la niña.

— No, Gracia — contestó el guardián del faro —, con esta mar tan agitada nos ahogaremos todos.

— ¡Vamos papá, vamos!... Pobres, y hay mujeres a bordo... ¡Vamos! — repitió Gracia, casi llorando.

Guillermo Darling no pudo resistir más la súplica de su hija. Armó su bote y se lanzó a las olas, con Gracia, que empuñaba el timón mientras él remaba.

¡Con qué inmensa alegría los infelices náufragos vieron aparecer un bote en su ayuda, en medio de las olas encrespadas!

Pero su sorpresa fué mayor aun cuando vieron que uno de sus heroicos salvadores era una mujercita de doce años...

De a dos y tres, los náufragos fueron conducidos al faro. Allí permanecieron cuatro días, hasta que cesó la tempestad, y otro buque los recogió.

Toda Inglaterra supo el heroísmo de Gracia Darling. Durante mucho tiempo llegaban al faro solitario cartas y regalos. Algunos años después, en 1841, la niña del faro murió. Y el pueblo inglés levantó un magnífico monumento a su memoria. Al pie de este monumento se leen los siguientes versos:

Está dormida en la muerte,  
Pero ella nos enseñó  
Que el débil pudo ser fuerte  
Cuando amó.

—Gracia Darling es la niña que tiene una estatua —  
terminó la maestra — porque amó a sus semejantes y arrojó  
la muerte para salvar a unos pobres náufragos desconocidos...

## La lengua castellana.

POR LEOPOLDO DÍAZ.

**L**ENGUA de mis abuelos, lengua mía,  
Nada iguala tu música sonora,  
Ni tu dulce cadencia, donde mora,  
Cual en Castalia fuente, la armonía.

De soberbios cambiantes, como el día,  
Infinitas riquezas atesora  
Tu voz cuando maldice o cuando implora,  
En la duda, en el triunfo, en la alegría.

Tienes acentos de clarín lejano,  
Rumores de torrente americano,  
Quejas de viola, arrullos de salterio...

En la lira de bronce del poeta  
Unes al huracán la brisa inquieta,  
Y al claro sol, penumbras de misterio.

# La digestión.

## Quimificación. — Quilificación.

**L**os niños saben ya que el cuerpo humano, con sólo vivir, sufre un continuo desgaste que es menester reparar por medio de los elementos que se consumen y se digieren. Los alimentos digeridos pasan a todos los tejidos que forman el organismo y son los elementos necesarios para que se conserven en buen estado y funcionen bien.

La *digestión* es el medio de extraer de los alimentos la substancia que han de reparar los tejidos.

El conjunto de los órganos de la digestión se llama *aparato digestivo*.

Los órganos principales que lo componen son: la boca, la faringe, el esófago, el estómago y los intestinos.

Los órganos accesorios son las glándulas salivales, el hígado, el bazo y el páncreas.

Los alimentos, una vez introducidos en la boca, son triturados por los dientes y las muelas a fin de facilitar la digestión. Convertidos en pasta, y empapados por la saliva, son empujados por la lengua a la faringe, situada en el fondo de la boca. De la faringe, que es el órgano de la *deglución*, el *bolo alimenticio* pasa al esófago, tubo blando y contráctil que baja por el cuello, pasa detrás del corazón y los pulmones y por delante de la columna vertebral para llegar al estómago.

Es aquí donde los alimentos sufren la transformación

necesaria para efectuar la reposición de los diversos tejidos gastados.

El estómago está interiormente forrado por una membrana provista de glándulas que segregan gota a gota el *jugo gástrico* que disuelve la carne y los alimentos de análoga composición química.

El estómago, por medio de una abertura llamada *píloro*, se comunica con los *intestinos*, que son tubos blandos, largos, replegados muchas veces sobre sí mismos, y que ocupan la cavidad inferior del vientre. Este canal intestinal se divide en *intestino grueso* e *intestino delgado*.

A este canal pasan los alimentos después de ser convertidos por el jugo gástrico en una pasta grisácea, semilíquida, agria, llamada *quimo*. Esta *quimificación* de los alimentos así licuada (o poco menos) los prepara para mezclarse con la sangre y efectuar la renovación de los tejidos.

Al cabo de tres a cinco horas el quimo pasa del estómago a la parte del intestino llamada *duodeno*, donde los líquidos llamados *bilis*, *jugos intestinales* y *pancreáticos* los convierten en un líquido lechoso, rico en grasa, llamado *quilo*. A esta transformación se da el nombre de *quilificación* o digestión intestinal.

Mediante el jugo intestinal, allí se produce un efecto disolvente, después del cual la mucosa intestinal absorbe las substancias que lleva a la sangre que las distribuye por todo el cuerpo.

Esta breve descripción de la digestión bastará para hacer comprender los graves males que pueden ocasionar todas las fallas en la alimentación, con juegos violentos, baños después de comer, o golpes en el estómago y otros desarreglos, que los niños suelen por imprudencia muchas veces cometer y que deben evitar.

Echada al pie de las soberbias cumbres  
Que el nevado Aconquija reyesea,  
Rica, fuerte, fecunda, se hermosea  
Del sol ardiente en las doradas lumbres.

Es la región que en fúlgidas vislumbres  
Radioso y bello el porvenir clarea,  
La región del trabajo y de la idea  
Coronada por mágicos deslumbres.

Allá en el fondo de las selvas solas  
Que la noche estival besa callada,  
Vibrar se siente el alma de las cholas

Y dice: sus amores y sus cuitas,  
Musicando del monte la hondonada  
Un rítmico gemir de vidalitas.

## Tucumán.



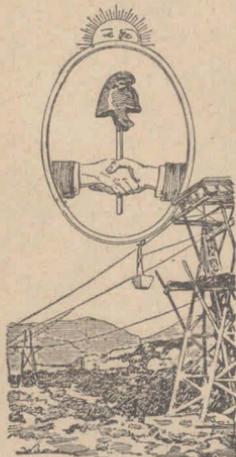
## La Rioja.

Quemado por el sol, ágil y fuerte,  
Va en la extensión de los abiertos llanos  
Echando flores y esparciendo granos,  
Centinelas perdidos de la muerte.

Extraña a las angustias de su suerte  
Y a los impulsos rudos y mundanos,  
Yace en la quieta paz de sus andianos  
El triste sueño de su vida inerte.

Da la impresión de la vetusta ruela  
Moviéndose con blando desconcierto  
Al compás ondulante de la cueca.

Y escuchando su dulce sonatina  
Ve congelarse el porvenir incierto  
Sobre el lomo argental de Famatina,



## El arco iris.



El arco iris es uno de los espectáculos más bellos de la Naturaleza. Lo forman las gotas de la lluvia, y es producido por la reflexión de la luz del Sol en las gotas de agua suspendidas en la atmósfera. La luz del sol penetra en la gota de lluvia, y después de reflejarse en la parte posterior de la gota, se quiebra en varias partes, que corresponden a los diferentes colores del arco iris.

La luz blanca es una mezcla de muchos colores. Las ondas luminosas, correspondientes a estos diversos colores, se desvían de su dirección normal al pasar por la gota de lluvia, y por eso, cuando salen de ella, lo hacen ya dispuestas en grupos ordenados.

Lo que era luz blanca al entrar, sale como una cinta de colores varios.

Así, pues, lo que vemos en el arco iris es en realidad el espectro solar, es decir, la luz blanca del Sol dispersada en varios haces de los diferentes colores que la constituyen.

¿Dónde termina el arco iris?

Los dos extremos inferiores del arco iris parecen descansar sobre la Tierra. Pero no sucede así, porque el arco iris es una cosa aparente, que se pinta en el cielo en virtud de la reflexión de la luz en las gotas de lluvia, y termina donde terminan éstas.

Cuando nos movemos, el arco iris se mueve también con nosotros.

## El inca en Buenos Aires.

**S**E llamaba Juan Bautista Túpac Amaru. Era sobrino del famoso José Gabriel, que en 1780 sublevó las indiadas en el Alto Perú (hoy Bolivia) y proclamó la restauración del Imperio de los incas. La sublevación de los pobres indios fué ahogada en sangre. José Gabriel fué descuartizado, y sus hermanos y parientes murieron en el cadalso.

Aquellos que pudieron salvarse de la muerte fueron conducidos a los presidios. Allí permanecieron muchos años. Juan Bautista fué el único de la familia de Túpac Amaru que sobrevivió.

Cuarenta y un años estuvo el infeliz inca en las cárceles. Tres reyes le vieron arrastrar sus cadenas.

En 1822 llegó a Buenos Aires. Era un anciano de cabellos blancos.

Apenas supo el gobierno que el último inca del Perú se encontraba en esta ciudad, viejo, enfermo y en la miseria, le concedió una pensión de treinta pesos de plata mensuales y asistencia en el hospital.

Tres años más tarde, en 1825, tuvo el deseo de volver a su país natal, y en una carta dirigida a Bolívar, dice: « Sólo espero que se allanen los caminos para el Alto Perú, donde me llama mi sangre, no obstante favorecido por este Gobierno de Buenos Aires desde que pisé sus playas y de cuantos han considerado mis desgracias y trabajos incalculables ».

## El libertador de esclavos.

**H**ABÍA esclavos todavía, hace sesenta y cinco años, en los Estados Unidos de la América de Norte, la patria de Edison, el padre de la electricidad. Fué Abraham Lincoln quien rompió sus cadenas, redimió a toda una raza de la más humillante servidumbre. Nació el héroe norteamericano en 1809, en una cabaña miserable del Estado de Kentucky, y sus padres eran leñadores. Y como su padre, Lincoln fué leñador. El futuro presidente de los Estados Unidos, el hombre que había nacido para la inmortalidad, manejó el hacha y derribó árboles hasta los 21 años, y aprendió a leer solo.

Quedó huérfano, y abandonando el Estado natal, se hizo molinero. Estudiaba siempre. Se recibió de agrimensor, y más tarde de abogado. A los 30 años se dedicó a la política.

Y siempre, desde su más temprana juventud, soñó con la emancipación de los millones de esclavos que existían en su patria. Luchó sin descanso por la abolición de la esclavitud.



Defendía esta sublime causa en el Congreso; recorría las ciudades y los campos pronunciando discursos.

Tenía 40 años cuando los electores, por una gran mayoría, eligieron al humilde leñador, al amigo de los esclavos, presidente de los Estados Unidos.

Los Estados del Sur, que eran esclavistas, se separaron entonces de la Unión americana. Pero Lincoln, que había jurado defender la Constitución Nacional, cumplió su deber. Estalló una guerra, que duró cuatro años, entre los esclavistas y los abolicionistas.

La guerra terminó en abril de 1865. Lincoln y los amigos de la libertad y de la Constitución habían triunfado.

Pocos días después un cobarde asesino daba muerte al héroe de un balazo en la cabeza.

Hiciéronle a Lincoln magníficos funerales; su cadáver fué llevado a Springfield cubierto de flores y de banderas. Centenares de negros, rotas ya sus cadenas, lo acompañaban formando guardia de honor.

El pueblo de todos los Estados, aun los del Sur, reconoció la gloria de Abraham Lincoln.

Aun después de muerto, su obra, que fué la unidad de la patria norteamericana, la realidad republicana, la libertad de los oprimidos, el anhelo del hombre por la justicia, fué consolidándose.

El obscuro leñador de Kentucky, en medio de las lágrimas de un pueblo y la admiración del mundo entero, fué reconocido finalmente como uno de los más altos y nobles espíritus que hayan existido.

Sus estatuas se alzan en las plazas y en las universidades; sus discursos y sus frases se repiten todavía, y las generaciones americanas se inspiran en su ejemplo y en su vida.

Y ésta es la gloria de Abraham Lincoln.

## El estanciero Rosas.

**L**A mayor parte de los argentinos, cuando leen el nombre de don Juan Manuel de Rosas, sólo piensan en los tiempos sombríos y trágicos de la tiranía. Pero el Restaurador de las Leyes no fué tan solamente un dictador, un hombre que reunió la suma del poder público para gobernar a un pueblo.

Antes del 1833, Rosas era un gran estanciero. Su juventud, pasada en los campos del Sur, le sirvió para comprender las necesidades del progreso material. Así fué como, cuando su padre lo puso al frente de sus estancias, Rosas las hizo prosperar de modo extraordinario.

Bajo su dirección se multiplicaban los ganados. Él, el futuro Restaurador, el más hábil de todos los gauchos argentinos, dirigía en persona los apertes, los rodeos; las yerras, las trillas, todos los duros trabajos del campo. Fué don Juan Manuel de Rosas, también, quien fundó los primeros saladeros que hubo en el país; fué el precursor de una industria que hoy es la segunda industria nacional, cuando los frigoríficos modernos reemplazaron a los antiguos saladeros: la industria de las carnes conservadas.



Disgustado con sus padres, Rosas un día abandonó las estancias de la familia, y quedó pobre. Se dedicó entonces al acarreo y venta de ganados. Fundó más tarde, cuando aun era muy joven, una estancia propia, y la hizo prosperar de tal modo que en pocos años era la más importante que existía en los campos del Sur.

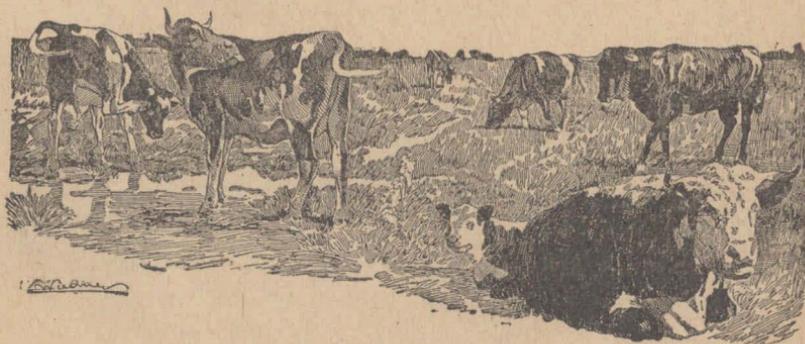
Para ello, durante mucho tiempo, el futuro Restaurador recorrió las provincias ganaderas, como Entre Ríos, donde visitó las grandes estancias, observando, trabajando a veces como simple peón o tropero.

Recorrió igualmente su provincia natal, Buenos Aires, que un día no lejano debía gobernar con mano férrea.

Al mismo tiempo estudiaba el alma de los hombres, y llegó a identificarse con sus gauchos, él, a quien con el tiempo amigos y enemigos iban a llamar «el primero de los gauchos».

Sus actividades como gobernante pertenecen a la historia argentina.

Tal fué el estanciero Rosas, que algunos años más tarde había de hacerse célebre en la historia argentina con el nombre de «Restaurador de las Leyes».



# La calandria.

POR LUIS L. FRANCO.



CANTA la hija de la aurora,  
La multilingüe criatura  
Que inaugura  
El día, la inspirada cantora  
De los celestes alegros,  
La reina de los ojos negros.

Busca las ramitas ralas,  
Oscila, bajo la cola,  
Entreabre las alas.

Le palpita  
La maravillosa gola;  
Salta a un gajito seco,  
Y entrecerrando el pico, quietecita,  
En mágico silencio se abisma  
Como escuchando gozosa  
En melodiosa  
Intimidad su propio eco.

¿Canta para sí misma?  
Y es un trémolo de fruición  
Vivísimo  
Y una pausa profunda,  
Y un pío clarísimo.  
Una pausa todavía  
Luego el suspenso corazón

Se inunda  
De un irisado arroyo de melodía...

Y el grito  
Del venteveo,  
Y el gorjeo  
Del cardenal,  
Y el pito  
Del zorzal,  
Y el flauteo  
De la perdiz,  
Y el chillido  
De la golondrina  
Y el piar feliz  
De los polluelos  
En el nido...

Todo se oye en la canción divina:  
¡Oh, fiesta bajo el reino de los cielos!





## Los peces:

**E**L agua contiene innumerables seres maravillosos, desde los enormes cetáceos, como la ballena, hasta

los pequeños peces de colores y los moluscos de formas fantásticas. Algunos viven exclusivamente en agua salada, como la de los mares y océanos; otros habitan en los ríos y lagos de agua dulce.

Entre los diminutos moradores del mar hay admirables constructores, como lo prueban el coral (que llega a formar islas y arrecifes), el nácar, la madrepora, los grandes caracoles marinos, las perlas y las esponjas. El ámbar es producto de un cetáceo llamado cachalote.

Además de objetos bellos y valiosos, los mares y los ríos nos proveen de alimentos y hasta de sustancias medicinales.

Casi todos los peces del mar son de agradable sabor.

La sardina, la pescadilla, la anchoa, de sabor muy agradable; su carne es fina y aceitosa; nos vienen especialmente de Mar del Plata y Necochea, donde se las pesca en vera-

no, pues en invierno emigran a otras regiones. La *corvina* y el *pejerrey*, pez de color negruzco el primero, y plumizo plateado el segundo, se encuentran en los mismos puntos y su carne es muy apreciada.

Este último vive también en los ríos y lagunas, y el de la de Chascomús tiene fama de ser muy bueno.

Pero también hay en el mar seres terribles como el tiburón, el octopus y el pez sierra.

El *tiburón* es el más grande de todos los peces; alcanza seis y ocho metros de largo; es notable, asimismo, por su voracidad, pues se arroja sobre todo lo que

encuentra a su paso. Acostumbra seguir a los buques y traga los desperdicios que de éstos le arrojan.

Los pescadores le temen, pues las personas que caen al agua están expuestas a ser devoradas por él o a que les corte un brazo o una pierna con las varias filas de dientes que tiene en forma de sierra. Como su mandíbula superior es alargada sobre la inferior, se ve obligado a darse vuelta para tomar su presa.

Su carne es dura como cuero y, por consiguiente, poco agradable al paladar.

La *palometa de mar*, la *brótola*, el *besugo* y el *mero*, nos vienen de Mar del Plata y Bahía Blanca, y se hace un gran consumo de ellos en Buenos Aires.



La *raya*, es un pescado de cuerpo aplastado, semejante a una lámina.

Los peces emigran de tiempo en tiempo, pasando de un mar a otro en busca de alimento o para desovar y, al hacerlo, se reúnen en número tan considerable que abarcan muchos kilómetros de extensión y marchan con gran rapidez. Pueden llegar a una edad muy avanzada.

Todos los peces se han dividido en seis órdenes, que comprenden un número inmenso de ejemplares; pero nosotros sólo nos ocupamos de algunas de las especies que se encuentran en aguas argentinas.

---

VERTEBRADOS. — PECES. — Son animales ovíparos, que respiran siempre por branquias el aire esparcido en el agua; su piel es lisa o cubierta de escamas o placas óseas; su sangre es roja y de temperatura variable. Los peces tienen sus extremidades transformadas en *aletas*; las que representan las extremidades anteriores se llaman *aletas pectorales*, y las que están en lugar de las posteriores, *aletas abdominales*; la que corresponde a la cola, *aleta caudal*, dirigida siempre verticalmente.

Algunas especies tienen, además, *aleta dorsal* y *ano*. Su aparato digestivo es muy sencillo, distinguiéndose el hígado, que es muy voluminoso, blando y rico en substancias aceitosas; en la parte posterior del abdomen se encuentra la *vejiga natatoria*, llena de aire, que utilizan para subir, bajar o mantenerse en equilibrio en el agua.

Los peces se dividen en *óseos* y *cartilaginosos*, según que su esqueleto sea duro, huesoso o blando y semitransparente, en forma de cartilago.

El corazón consta sólo de una aurícula y un ventrículo, de manera que la circulación es muy incompleta. Sus sentidos están muy poco desarrollados: los ojos carecen de párpados, su oído es rudimentario, y la lengua, dura y casi inmóvil, no puede gustar sino muy imperfectamente los alimentos.

Casi todos los peces son carnívoros, y se devoran mutuamente; algunos, sin embargo, se alimentan de gusanos, moluscos o materias vegetales.

Sus dientes están soldados en el hueso, en el que se apoyan, y carecen de raíces.

El número de huevos que ponen los peces es enorme. Se calcula que un arenque pone cincuenta mil, y el bacalao un millón; no tienen cáscara, y son de consistencia gelatinosa. Como es fácil presumir, la mayor parte se pierde, porque no todos se fecundan, las olas destruyen muchos, y otros se los comen los animales.

## El tabaco argentino.



LA industria del tabaco cada año alcanza mayor importancia en el Norte de la República. En las provincias de Tucumán y Salta, principalmente, su cultivo se extiende de año en año, dando trabajo a millares de hombres y produciendo grandes rendimientos.

Es una riqueza nacional.

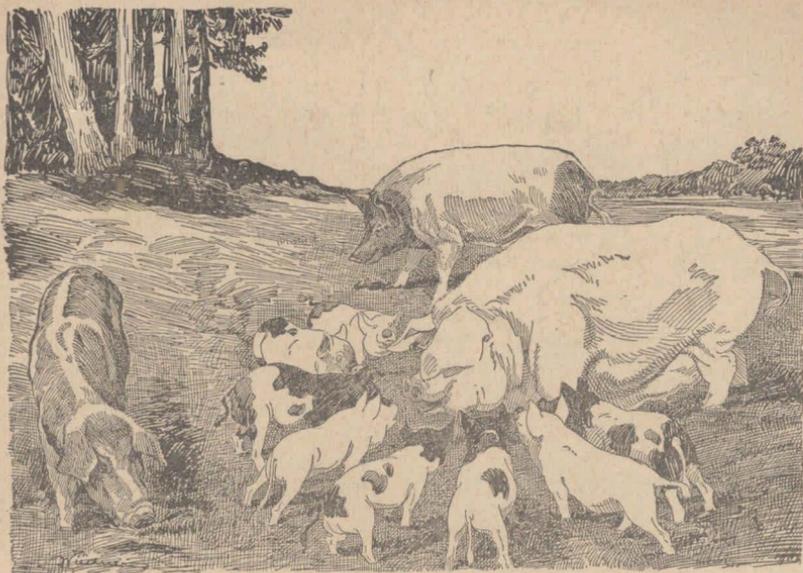
En Tucumán, el cultivo indígena del tabaco se encuentra en manos de pequeños productores que disponen de medios y materiales limitados. La mano de obra es lenta todavía, pero la producción es muy rica.

Los cultivos de los tabacos llamados negros se halla en manos de plantadores activos y hábiles, pues el rendimiento por hectárea es de más de mil kilogramos. Una de las desventajas de esta industria es la gran distancia a que se encuentran en la actualidad las plantaciones de los ferrocarriles.

Los tabacos argentinos provienen de variedades distintas, mezclados sin mayor cuidado en las plantaciones, no obstante lo cual no dejan de ser excelentes.

Puede afirmarse que la fabricación de cigarrillos de tabaco negro constituye actualmente la rama más importante de la industria tabacalera argentina.

Antes de que transcurra mucho tiempo, los tipos de tabaco nacional, el colorado, el negro y el rubio, podrán ser exportados a Europa en gran escala, y aumentarán así en forma positiva esta verdadera riqueza nacional.



## La utilidad.

**U**N *pioneer* adquirió una fracción de tierra en uno de los territorios y fundó una chacra. Plantó árboles frutales y un bosquecito de pinos que a los pocos años dieron la madera para fabricar los cajones en que eran transportados los productos de la chacra. Llegó una época en que hubo escasez de personal y faltaron peones. El monte de frutales tenía el suelo cubierto por la fruta picada que caía de los árboles. El *pioneer* buscó el remedio al mal y lo halló.

Compró una piara de cerdos y los soltó en el monte. En poco tiempo los cerdos dejaron limpio el suelo y engordaron, constituyendo por sí mismos una nueva fuente de prosperidad para el *pioneer*.

## La mesa.

**L**os modales que se tienen durante las comidas son como las piedras de toque de la educación. Ni la elegancia ni el lujo de los vestidos disimularán los feos modales del niño que no sabe comer, y nadie se lo disculpará, porque es facilísimo comer bien, y es cosa que se practica de tarde y de mañana, diariamente. Comer con moderación y con limpieza está al alcance de cualquier niño; basta con darle las primeras lecciones, que él irá perfeccionando con la práctica y la observación de lo que debe imitar y lo que debe evitar.

Nadie tiene el derecho de causar repulsión, desagrado o molestia a sus compañeros de mesa.

## Los carboneros.

**S**OBRE las costas del Paraná, donde las selvas levantan su densa cortina de verdor, se ven a largos trechos, en los claros del bosque, solitarias chozas de barro y paja. Allí viven los carboneros que derriban a golpes de hacha los árboles de la selva, los cortan en trozos y los convierten en carbón.

De las altas barrancas que forman las costas del río bajan en pendiente los rústicos muelles por donde es llevado el carbón a los barcos de vela que lo transportan a su destino.

El carbonero solitario vive expuesto a todos los peligros de la selva, pero también goza de todo el encanto de la vida libre en medio de una naturaleza fértil y hermosa.

## Sistema solar.



LA *Tierra* en la cual vivimos es uno de los tantos cuerpos que circulan alrededor del Sol, en virtud de una fuerza de atracción que ejerce entre todos los cuerpos, fuerza que toma el nombre de *Gravitación Universal*. Esa fuerza universal, si se refiere a la atracción que ejercen las moléculas entre sí, toma el nombre de *Cohesión*; si se refiere a la atracción que ejerce la Tierra sobre los cuerpos que están en ella, toma el nombre de *Gravedad*, y cuando se refiere a los cuerpos que pueblan el Universo, se llama *Atracción Universal*.

Esta fuerza es recíproca, es decir, que los cuerpos *se atraen mutuamente*, o mejor dicho, concretando, si la Tierra es atraída por el Sol, también éste es atraído por la Tierra.

El Sol, lo mismo que las demás estrellas, es el *Centro del Sistema Solar*, y los cuerpos que giran alrededor de él se dividen en tres categorías.

- 1.<sup>a</sup> Planetas.
- 2.<sup>a</sup> Cometas.
- 3.<sup>a</sup> Meteoritos.

La palabra *Planeta* significa *Errar*. Todos ellos están animados, como la Tierra, de un *movimiento de traslación* alrededor del Sol, describiendo una órbita elíptica.

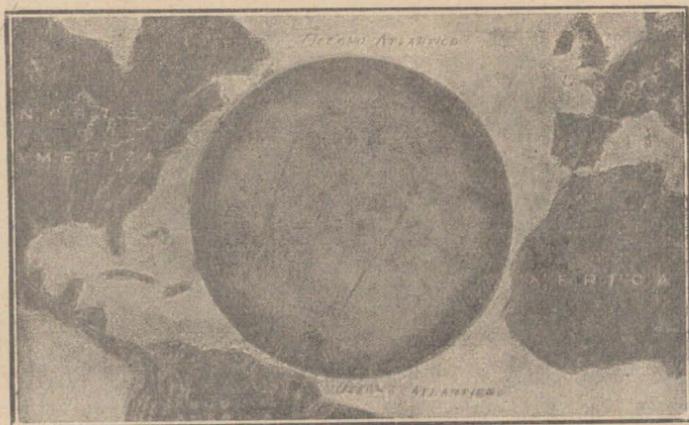
Todos ellos giran alrededor de su eje, movimiento que se llama *Rotación*.

No tienen *luz propia*. Son cuerpos *iluminados* por el Sol.

Su *tamaño* varía considerablemente, pues *Mercurio* (uno de los planetas) tiene un volumen igual a  $\frac{1}{20}$  del volumen

de la Tierra, y *Júpiter*, otro planeta, tiene un volumen que es 1.279 veces mayor que el de la Tierra.

La figura presente permite darnos una perfecta idea de las dimensiones de Mercurio comparadas con las de la Tierra, pues se ve que si Mercurio cayera sobre nuestro planeta en la región del Océano Atlántico, todo el planeta podría flotar en dicho océano en la parte comprendida entre las costas de Europa, África y América.



Hay ocho *Planetas Principales*, cuyos nombres son: Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno.

El planeta más cercano al Sol es *Mercurio*, y el más lejano es *Neptuno*.

Entre *Marte* y *Júpiter* hay un emjambre de pequeños planetas, llamados *Planetas Telescópicos* o *Asteroides*.

Su número pasa de 700.

Como además algunos de los planetas principales tienen

otros planetas *secundarios* que giran alrededor de uno principal, a estos planetas se les ha dado el nombre de *Satélites*.

|                 |         |              |
|-----------------|---------|--------------|
| La Tierra tiene | .....   | 1 satélite   |
| Marte           | » ..... | 2 »          |
| Júpiter         | » ..... | 7 »          |
| Saturno         | » ..... | 10 »         |
| Urano           | » ..... | 4 »          |
| Neptuno         | » ..... | 1 »          |
|                 |         | <hr/>        |
|                 |         | 25 satélites |

Resulta, entonces, que el número de planetas es:

|                           |       |
|---------------------------|-------|
| Planetas Principales..... | 8     |
| » Telescópicos.....       | 700   |
| » Satélites.....          | 25    |
|                           | <hr/> |
|                           | 733   |

Este número ha de ser hoy mayor, pues constantemente se están descubriendo nuevos planetas telescópicos.





## La hija del desterrado.

**R**OSARIO Rosales era natural de Chile. Morena y frágil, nada hacía sospechar en aquella débil mujer los tesoros de amor y de energía que guardaba en su corazón. Eran los tiempos de la lucha por la independencia de América. La derrota de Rancagua había llenado de amargura el alma patriota, pero la esperanza de la libertad animaba aún sus esforzados corazones.

Rosario vivía con su padre, Juan E. Rosales, un anciano de sesenta años, cuya alma fatigada, pero indómita, soñaba con la independencia.

Al día siguiente de Rancagua, Rosario sorprendió a su padre llorando.

— La patria ha muerto, hija mía — dijo el anciano. Pero Rosario estrechando la blanca cabeza del patriota respondió :

— Volverá a renacer, padre mío...

Pocos días más tarde, los soldados del virrey se presentaron en la modesta casa, para llevarse a Juan E. Rosales al destierro.

— Se lo llevan... Se lo llevan... — gimió la hija, mojando con sus lágrimas las cadenas que los soldados ponían a su padre. Sin dejar de llorar siguió a éstos hasta el puerto, y creyó morir cuando vió que el buque de vela se perdía en el mar, llevándose al patriota de cabellos blancos.

Pero no pasó mucho tiempo sin que un día, ayudada por un marino inglés, Sir Thomás Staines, comandante de la fragata « Britania », Rosario Rosales desembarcara en las playas de la isla de Juan Fernández, donde se habían llevado a los patriotas desterrados. Era la primera vez que una mujer pisaba aquellas solitarias y salvajes riberas.

Transcurrieron varios meses. Una mañana, Juan E. Rosales habló así a su hija :

— No debes quedarte, Rosario. Esta vida no es para ti. Dios sabe que sin ti no podría vivir, pero sería un crimen retenerte... Vuelve a Chile...

La heroína lo besó tiernamente.

— No, padre mío, no... No puedo separarme de usted.. Sólo el pensamiento de abandonarlo es menos soportable que la muerte.

Y Rosario Rosales se quedó en la isla-cárcel, hasta que un día los clarines del Libertador vinieron sobre el Pacífico, y los desterrados de Juan Fernández regresaron a su patria, sobre la cual amanecía la Libertad.

Soñando con sus glorias regionales  
Sobre la punta de su cerro en calma,  
Sintió agitarse tempestuosa su alma  
En nuestras grandes luchas nacionales.

Ajena por entero a las banales,  
Conquistas fuertes que el progreso ensalma,  
Luce orgullosa la brillante palma  
Que laurea sus cívicos anales.

Si desvalida un tiempo, su pobreza  
Mantuvo altivamente aunque tenía  
Veneros no explotados de riqueza.

Es la virgen del monte que ignorada  
Se da del porvenir a la energía  
En un block de su mármol escultada.

## San Luis.



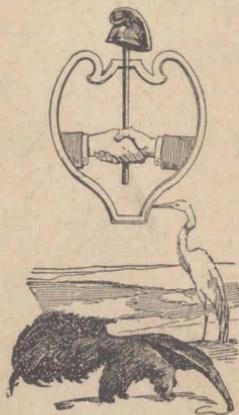
## Santiago del Estero.

De la desierta y árida llanura  
En la vasta extensión triste y callada,  
Apenas si el perfil de una lomada  
Corta el paisaje en afligente altura.

Largos macizos de espectral figura  
Custodian la quietud jamás turbada  
De la estéril salina condenada  
Al silencio mortal de su blancura.

A las veces, también, con rudo brío  
Lame y asalta la incipiente cuesta  
El derrame benéfico de un río.

Después, devoto de sus dioses lares,  
El pueblo oficia patriarcal su siesta  
Al frescor de los bosques seculares.



## El tiempo.

**E**L tiempo puede contarse entre nuestros más preciados tesoros. ¡Y cuántos hay que derrochan ese tesoro que nadie puede reponer! Es cosa sabida que la gente ociosa nunca tiene tiempo disponible. Las horas de su vida pasan sin objeto y sin fruto, y los ociosos se contentan con «matar el tiempo».

Los grandes hombres que han trabajado, meditado y estudiado, y que han cambiado las condiciones de vida de la humanidad, no han dispuesto de más tiempo que los holgazanes que se lamentan de no tener tiempo.

Se componía de veinticuatro horas cada día para Franklin, Stevenson, Edison, Pasteur.

Ya sabemos, pues, que el que se queja de que no tiene tiempo debe quejarse de que no sabe emplearlo, y debe pedir consejo a alguna persona que a su juicio emplee bien el suyo.

Cada día debe ser considerado como una vida pequeña que debe contener, trabajo, descanso, recreo. En cada día hay una parte para hacer algo útil para nosotros mismos y para los demás, otra para jugar y reírse, otra para descansar, comer y dormir.

Recordemos la frase de los trabajadores del mundo: «ocho horas para dormir, ocho horas para trabajar y ocho horas para descansar».

Y es con estas ocho horas de trabajo de todos los días, que los hombres forjan la civilización, no sólo de los pueblos y de las razas, sino de la Humanidad entera.

## Las diversiones.



El recreo, el esparcimiento, en los intervalos del estudio y del trabajo se cuentan entre los mejores derechos de los niños.

Después de las carreras, los saltos, los pitos y las risas en que se manifiesta espontáneamente su vivacidad, todo niño inteligente busca la manera de aplicar su actividad a algún juego de su predilección o a alguna ocupación que despierta su interés.



La jardinería, la mecánica, el dibujo en colores, las construcciones, la lectura, son las diversiones preferidas, y también las que indican la inclinación natural de cada niño. Además de las mencionadas, a las niñas interesa la costura, el arreglo de una mesa para las muñecas, la improvisación de una casa diminuta con toda clase de materiales disponibles.

Encanta ver a los niños entregados con entusiasmo a la diversión libremente elegida.

En cambio, entristece el niño apático que no manifiesta interés por los juegos ni tiene predilección ninguna. Para este niño triste no se alegue la falta de juguetes, porque el que no los tiene los inventa. Tarros, cartones, trozos de madera, carreteles, láminas coloreadas, pedazos de alambre, botellas,



son elementos que en manos de niños hábiles tienen aplicaciones admirables y que desarrollan la iniciativa y marcan la vocación.

He visto viajar un convoy de cajas de fósforos sobre rieles de alambre, conducidos por una locomotora hecha de un carretel y papeles metálicos de vivos colores, y una cordillera hecha de trozos de ladrillos en la que se había practicado un túnel para el paso del convoy. También he visto los restos de un cajoncito de embalar convertido en un sólido andamiaje para levantar una torre de arcilla decorada con mosaicos hechos de platos rotos.

Los pequeños obreros están orgullosos de su obra y los espectadores están encantados.

He visto niñas meciendo y cantando a bebés hechos de botellas vacías y hasta de choclos.

Es la imaginación infantil, y el anhelo instintivo de crear formas y cosas, de representar en toscas miniaturas el mundo que los rodea, lo que inspira esta actividad en los niños.

Al mismo tiempo, en muchos casos, es la vocación inconsciente que se revela en los objetos o en las diversiones que busca y que prefiere el niño: el que fabrica un barquito quizá sea con el tiempo un brillante marino; el que hace autopsias a las muñecas, posiblemente llegará a ser un médico de talento, como aquel diminuto doctor Centeno que inmortalizó Pérez Galdós.



## Canción de los barrios del Sur.

Barrios en cuyos patios aun crecen jazmineros,  
Aleros coloniales que besa el viento Sur,  
Ventanas que veían pasar los mazorqueros,  
Rejas que acariciaron las ramas del ombú.

Barrios del tiempo viejo, que arrullan las campanas  
Antiguas, mientras duermen San Telmo y Monserrat;  
Callan las serenatas de las noches lejanas,  
No hay negros en la Plaza de la Fidelidad.

¿Qué voces aun despiertan la calle del Pecado?  
Aun vaga, rojo espectro, Cuitiño en su cuartel;  
El hueco de las Animas se acuerda del pasado,  
Y el viento Sur agita sus sauces otra vez.

Borrosas pulperías, sonoras de guitarras...  
¡Oh tardes de otro tiempo! Fué aquí que se lloró  
En los antiguos patios, bajo las verdes parras,  
La muerte de Camila por el Restaurador.

Fué aquí que la «Diamela» del viejo Echeverría,  
Después que el toque de ánimas dobló en la Concepción,  
Al son de una vihuela doliente, humedecía  
Pupilas de porteñas con lágrimas de amor.

¿Qué abuelos inmortales amaron y soñaron  
En estas casas viejas que guarda el barrio Sur?  
Quizá en las noches claras sus sombras regresaron,  
Ardientes e invisibles, del barrio en la quietud.

¡Oh barrio del recuerdo, oscuro y olvidado!  
Suspiro cuando pienso que un día has de morir...  
El corazón porteño, el alma del pasado,  
Romántica y ardiente, está guardada en ti.

HÉCTOR PEDRO BLOMBERG.



## El amor a la Naturaleza.

**E**L niño que cree que todos los árboles son iguales, que no distingue un pájaro de otro pájaro, y para quien las flores carecen de interés, todavía no ha aprendido a admirar ni a amar la Naturaleza. No ha recibido todavía las alegrías ni las enseñanzas que nos proporcionan las plantas, los pájaros, los ríos, las costas, la piedras, la lluvias, las estrellas, los vientos, las nubes, el granizo.

Amiguito: toma una mata de césped y cuídala; observando día a día su desarrollo, ella te enseñará, entre otras lecciones, el esfuerzo metódico y silencioso, la paciencia, la disciplina; su verdor fresco y su tiernas hojas sedosas encantarán tus ojos cuando te hayas acostumbrado a observarla.

La Naturaleza desenvuelve ante nosotros diariamente el

espectáculo bellissimo de los días y de las noches, y cada estación trae su esplendor de flores, de hojas y de frutas.

Amiguito : aparta algunas veces tus miradas de las vidrieras, de las láminas o de la pantalla del cinematógrafo y mira las nubes, las estrellas, la luna, la puesta de sol.

No mires a las plantas como a figuras, sino como a seres que tienen vida, gracia y una misión que cumplir. A cambio de un poco de agua, de aire y de sol, las plantas te darán alegría, sombra, flores o frutas y purificarán el aire a más de embellecer la casa, la calle, o la plaza donde juegas.

¡Y los pájaros! Son tan pequeños y tan frágiles, pero trabajan con afán; tienen que buscar alimento, construir el nido, alimentar y proteger a la diminuta familia, y el escrupuloso cumplimiento de tan importantes deberes no les impide cantar y alegrar los campos, los jardines y las casas con su trinos, sus silbidos o sus arpegios y con los colores de su lindo plumaje.

Algunas horas pasadas inteligentemente en un jardín renovarán la mente del niño observador, despertará en él sanos deseos y curiosidades y le infundirá el noble amor a la Naturaleza la sana afición al aire libre. Es por esto que Rabindranath Tagore, el gran poeta y maestro de la India, fundó su famosa escuela bajo los árboles, en medio de los campos.



## La cosecha.

POR LUIS L. FRANCO.

...Y tomando un puñado de trigo, con unción  
Antiquísima y honda, dije en mi corazón:  
«Bendito sea el previo sabor del pan seguro  
En el contento agrario, como una hostia puro;  
Bendito sea el sol, nuestro buen padre y rey;  
Bendita nuestra reina y buena madre tierra  
Y la gran mansedumbre de los ojos del buey,  
Y el humilde trabajo de la lombriz de tierra,  
Y la fiel golondrina que nos trae la lluvia,  
Y la hoz, corva como un ala de golondrina...  
Bendita en cada grano vuestra cosecha rubia,  
Labradores, y vuestro vivir hondo y en calma  
Cual vuestro arar... Bendita faena divina  
Que endurece las manos y que enternece el alma»





## Ranchos y rascacielos.

**L**os ranchos... Cuando se divisa uno, desde la ventanilla de un tren, con sus techos de paja, sus pobres paredes de adobe, se piensa en los tiempos lejanos en que las ciudades argentinas, la misma grandiosa Buenos Aires de ahora, no eran más que grupos de ranchos humildes.

Pero en aquellas obscuras rancherías se empezó a formar la República y el Pueblo del porvenir. De los ranchos salieron los hombres que lucharon por los ideales nacionales, por la libertad, la independencia, el progreso, la civilización.

Los ranchos desaparecieron, barridos por el tiempo. Cayeron sus paredes de adobe, el viento se llevó sus techos de paja. En su lugar fueron surgiendo las casas.

Y los hombres continuaron la obra de los abuelos. Fué una lucha de muchas generaciones. Morían los hombres, y sus hijos y sus nietos seguían la gran obra.

Hoy, en las grandes ciudades, ¿quién se acuerda de los ranchos humildes del pasado, cuyas paredes frágiles estremeaba el viento de la pampa?

Buenos Aires se puebla de rascacielos. Edificios inmensos que parecen llegar hasta las nubes, colmenas gigantescas donde resuenan los teléfonos, los ascensores, las máquinas de escribir, donde millares y millares de hombres y de mujeres trabajan desde la mañana hasta la noche.

Y allí, en los edificios de muchos pisos, mujeres y hombres continúan la obra silenciosa y magnífica que comenzaron los antepasados en los pobres ranchos que se alzaban allí mismo, en el lugar donde hoy resuenan las voces laboriosas de los rascacielos.

Cuando se piensa que los rascacielos son la herencia de los ranchos, no se puede menos que meditar con admiración y con respeto en la fuerza de nuestro pueblo, en la gloria de nuestra civilización, en las ciudades nacidas de pronto sobre los campos, en la gran patria unida y libre trabajando para el presente y para el porvenir.

Cada rancho que aun queda en la pampa es un pequeño templo del pasado; cada rascacielo que se levanta sobre las calles es un altar del futuro.



# La canción de las gotas.

POR G. MARTÍNEZ SIERRA.

S

ABÉIS qué dicen las gotas de agua al resbalar pausadamente entre las cortaderas del granito en guirnaldas de lágrimas? Cantan y dicen: «Somos pequeñas, nada valemos, no realizamos gigantesco esfuerzo ni titánica labor, pero cayendo una tras otra durante días y años y siglos, llegaremos a destrozlar la roca. ¡Somos la Constancia!

\* \* \*

¿Sabéis qué dicen las gotas de agua que, formadas en arco majestuoso, acarician con sonrisa de mil colores a la tierra estremecida y aterrorizada por la tormenta?

Cantan y dicen:

«Somos pequeñas, nadie nos teme... Pero al hallarnos a su paso el rayo de sol blanco, que arrastra a través de los espacios su monótona marcha, desdobra en nuestro seno sus tesoros, esparce sus colores y derrama entre las ondas diáfanas del océano aéreo guirnalda deslumbrante de pedrería. ¡Somos el genio!»

\* \* \*

¿Sabéis qué dicen las gotas de agua agitándose en el seno de hirviente caldera, al chocar contra las paredes de su cárcel metálica?

Cantan y dicen:

«Somos pequeñas... pero animadas por extraña fiebre que nos impulsa, suprimimos para el hombre el tiempo y la

distancia; con nuestra ayuda perforará los montes, con nuestro esfuerzo salvará los abismos; con nuestro auxilio se deslizará sobre las aguas como ligera brisa...; y prestaremos alas a su cuerpo, y potencia invencible a su trabajo, y luz a sus tinieblas... ¡Somos la Fuerza!

\* \* \*

¿Sabéis qué dicen las gotas de agua al descender, soberbias, de la cima del monte en terrible aluvión, al desbordarse indómitas del lecho del río, al elevarse sobre el mar en ola asoladora?

Cantan y dicen:

«Somos pequeñas... y si una a una desapareciéramos absorbidas por un rayo de sol o un grano de arena, juntas todas cerramos el valle, y anegamos la aldea, y anonadamos, al destrozarse las obras todas de sus manos, la soberbia del hombre que creyó imponérsenos... ¡Somos la Unión!».

\* \* \*

¿Sabéis qué dicen las gotas de agua al suspenderse en las paredes de la gruta para formar la caprichosa estalactita?

Cantan y dicen:

«Somos pequeñas... Pero unidas por simpatía irresistible formamos el colgante, el racimo de perlas, la aguja de alabastro y decoramos con arabescos de irisados cristales las bóvedas del misterioso palacio que en las entrañas de la tierra edificaron las hadas... ¡Somos el Arte!».

\* \* \*

¿Sabéis qué dicen las gotas de agua al deslizarse tembladoras en olas de ternura, de dolor o de angustia, por las mejillas de la humanidad que siente?...

Estas no cantan, callan; pero dicen con su mudo lenguaje, con su elocuente e incomprensido silencio... ¡Somos el Alma!

J. H. FABRE



## Los insectos.



Los insectos constructores han sido objeto de asombro y admiración en todas las épocas. El hombre de ciencia y el palurdo, el anciano y el niño, han admirado la construcción de los hormigueros y de las colmenas, los capullos de gusanos de seda y las sutiles telas de araña.

Los primeros observadores de la Naturaleza quedaron estupefactos ante la asombrosa habilidad de tan diminutos seres. Han pasado años y siglos, y los maravillosos artifices no han modificado sus obras ni sus métodos. No progresan, no evolucionan.

Y si puede servir de ejemplo su disciplina en el trabajo, su perseverancia y la paciencia de su obra, no se debe imitar su rutina secular ni la monotonía de sus métodos estacionarios.

Si no la tibia florestal belleza  
 Que el sol del norte acariciante baña,  
 Tiene San Juan la rígida montaña  
 Orgullosa y solemne en su grandeza.

Fuerte impresión de angustia y de tristeza  
 A su aspecto el espíritu acompaña,  
 Cuando con fosca, destructora saña  
 Cruza el Zonda arrastrando la maleza.

Del fértil valle la verdeante nota  
 Rompe un punto la pétrea vestidura  
 De aquella vasta soledad remota.

Y coloreando el vasto panorama  
 Como una bendición desde la altura  
 La sangre de las viñas se derrama.

## San Juan.



## Corrientes.



En medio de la selva enmarañada  
 Que perfuman los verdes limoneros  
 Alzóse entre lagunas y entre esteros  
 El aduar de una tribu no domada.

Corrientes, la altanera, la esforzada,  
 La de los nobles arrebatos fieros,  
 La herencia recibió de sus guerreros  
 Con altivez y con honor guardada.

Del progreso las rudas sinfonías  
 Ruidosamente y sin piedad acallan  
 Del guaraní las suaves armonías.

Y cual voz de protesta y de amargura,  
 En el silencio nocturnal estallan  
 Rugidos de jaguar en la espesura.

## La abuela de Buenos Aires.

**D**OÑA Secundina Saliano de Marchan, había nacido en 1812, de puro linaje criollo. Cuando jugaba a las muñecas, ocho años más tarde, era demasiado chica para comprender la anarquía argentina. Cuando estalló la guerra del Brasil, sus brillantes ojos de quince años sólo se entristecieron al ver partir, quizá para siempre, a tantos gallardos oficiales, y a la vuelta de los Restauradores era mayor de edad.

¿Se acordaría Doña Secundina Saliano de Marchan de la tragedia de 1840?

¿Cantarían en su brumoso recuerdo los ensueños patrios de 1852?

Lamáronle trece años más tarde las dianas del Paraguay, y allí fué la criolla del año 12 para ver morir a Dominguito Sarmiento, junto con la flor de la juventud argentina, en las trincheras de Curupaity.

Volvió con los ejércitos de la triple alianza, guardando el trágico recuerdo de los campamentos y de los asaltos, del heroísmo y la muerte.

Pero Doña Secundina Saliano de Marchan debía vivir largos lustros todavía.

Presenció el tránsito, la vida y la gloria de los grandes argentinos de dos generaciones más, ella, que había visto pasar a Rivadavia, a Facundo y al Restaurador por las calles semicoloniales de Buenos Aires.

Sintió el tumulto de las revoluciones, ella, que había oído de labios de los protagonistas los relatos de Pavón y de

Cepeda, y había presenciado el drama doloroso de la nacionalidad.

Era casi septuagenaria cuando sus fatigadas pupilas de abuela vieron surgir de las llanuras de Buenos Aires el espectáculo extraordinario de una ciudad que nacía súbitamente en medio de los campos. Era La Plata.

Allí debía vivir cuarenta años más...

¿Qué pensaría Doña Secundina Saliano de Marchan, al pasearse en las claras mañanas por la Plaza Primera Junta, al ver las pálidas estatuas de los héroes civiles a quienes conoció en su niñez?

Cuarenta y un años vivió en La Plata la abuela de Buenos Aires; alcanzó a ver pasar, camino a la tumba y a la inmortalidad, a Ameghino y Almafuerite; presenció, con ojos en los que vivían las visiones de la patria vieja, el espectáculo grandioso de la patria nueva: los campos poblándose de pueblos y de familias la llegada de las razas extranjeras, que levantaban sus hogares en la pampa, cubierta por los trigos y los ganados; contempló la apoteosis de los pasados, y vió realizarse su obra, que era el porvenir.

Oyó en el crepúsculo tranquilo de su ancianidad la voz de las escuelas, aquella voz sagrada y profunda que en 1888 Sarmiento había creído escuchar en su agonía.

Era feliz, en su cansancio sereno de más de cien años, la viejecita de La Plata.

Murió dulcemente Doña Secundina Saliano de Marchan; y al ver pasar su entierro por las calles de la ciudad que ella vió nacer, pensamos en aquel verso de Villaespesa:

«Era todo el pasado que se iba...»

## El último fortín.

En los tiempos en que había indios bravos y malones,  
Todo el mundo se acordaba de aquel célebre fortín,  
Y los pumas y los tigres conocían las canciones  
Que cantaba en las auroras y en las noches el clarín.

¡Cuántas veces, en la noche, al amor de los fogones,  
Despertaban los soldados, porque allá, desde el confín  
De los campos, resonaban, roncós, lúgubres los sonos  
De la indiada alzada, hambrienta de pillaje y de botín!

¡Cuántos míseros cautivos relataron sus dolores  
Al amparo de sus muros! Pero en épocas mejores  
El postrer destacamento que se fué, no volvió más.

Sólo quedan unos postes retorcidos donde otrora  
Se elevaba el fortín viejo... Y allí llegan en la aurora  
A dormirse las lechuzas y a morir los aguarás.





## Los descubridores del radio.

**M**ARÍA Sklodowski era hija de un profesor polaco, un hombre de ciencia, modesto, pero distinguido. Murió el profesor cuando María y su hermana eran muy jóvenes, y el hogar se deshizo. Salieron de Polonia, y María se recibió de médica en Austria. Luego se fué a París, donde empezó a seguir un curso especial de química y física con los profesores Becquerel y Curie.

Los estudios y las investigaciones de la joven médica polaca llamaron vivamente la atención de sus maestros, sobre todo del sabio Curie, que se casó con su alumna tres años antes del descubrimiento del radio, que ha hecho inmortales sus nombres.

Juntos trabajaron durante años de desaliento y de gran pobreza. El valor de María era magnífico. No se dejaba arrear por las dificultades, y fué ella quien infundía su heroico valor a su esposo. Como premio de largos años de lucha, estudios y trabajos, lograron obtener los esposos Curie una milésima parte del contenido de un dedal de un nuevo cuerpo que despedía rayos dos millones de veces más potentes que los del « uranio », estudiado por Becquerel.

Este metal nuevo que había hallado, y que María Curie llamó « Radio », era de un color blanco purísimo, que se derretía a los 700 grados centígrados, y que al ser expuesto al aire rápidamente perdía su forma metálica para tomar la de una sal por combinación con otros componentes del aire.

Son propiedades como éstas las que hacen del radio el cuerpo más interesante a la vez que el de mayores aplicaciones científicas en el mundo. El calor representa energía, potencia, trabajo.

¡Cuántas enfermedades terribles se pueden aliviar y curar con el radio! En el año 1906, un carro que pasaba por las calles de París llevóse por delante a Pierre Curie, quien murió casi instantáneamente.

No se encontró a quién poner en su lugar en la cátedra especial de Química de la Sorbona, y se designó a su ilustre viuda, la compañera de su vida, de su obra y de su gloria.

María Curie vive todavía. Tiene los cabellos blancos, pero su cabeza aun se inclina sobre las mesas de los laboratorios para completar su obra imperecedera.

Tal es esta heroína de la ciencia y de la humanidad.

## El obraje.



DESDE una larga distancia, especialmente en la noche y en el amanecer, un aroma fuerte y penetrante de árboles avisa la presencia del obraje. El es el perfume de los quebrachos cortados, de los inmensos árboles tumbados por la mano del hombre en el corazón palpitante de la selva.

¡Los quebrachos!

Uno a uno van cayendo, y los va devorando el obraje. Allí, un rumor ronco, infatigable, desde el alba hasta el crepúsculo, rumor de hombres y de máquinas que trabajan, llena la selva con sus latidos profundos.

Los hombres, peones correntinos, santiagueños, brasileños, uruguayos, paraguayos, turcos, italianos, checoslovacos, están entregados a la extracción del tanino, de la esencia del árbol gigante, que servirá para las industrias de la civilización.

Los árboles de acero natural brindan su jugo milagroso, que los grandes barcos se llevarán por el mar, a Inglaterra, a Estados Unidos, a Alemania, en cantidades vastas, que representan fabulosas fortunas.

La selva trabajó durante siglos para producir esos árboles. Hasta que llegaron los hombres. El obraje es una isla palpitante de vida en medio del bosque secular. Durante el día, del obraje se levanta el canto de las sierras y de las hachas.

Y ese canto de civilización y de energía humana turba el largo sueño de las razas indias que duermen en el olvido.

Pero en los anocheceres, cuando suena una guitarra o una quena, y la brisa de la selva se lleva una vidala quichua o un triste guaraní, diríase que es el alma de esas razas muertas que flota sobre el obraje...



## El uniforme.

**E**L nuevo concepto del uniforme es más exacto que el antiguo, que lo consideraba como una librea, como un signo de servidumbre, en la mayoría de los casos. Se puede decir con exactitud que sólo la triste excepción de los condenados por la justicia, el uniforme es signo de responsabilidad, de trabajo o esfuerzo colectivo, y de honor.

Así, el joven vestido con uniforme de conscripto se dignifica a nuestros ojos a causa de los ejercicios severos y desinteresados a que lo sabemos consagrado durante el tiempo de la conscripción. Al boy-scout se le sigue con miradas de simpatía cuando pasa con sus compañeros en correcta formación, yendo a practicar alguno de los ejercicios varoniles que vigorizarán su salud y formarán su carácter. En unos y otros se despierta el sentido de la responsabilidad, pues hay que mantener el honor de



la agrupación de la que forma parte. Y ese cuidado del honor colectivo ennoblece al individuo y da prestigio a la asociación a que pertenece.

El uniforme del agente de policía nos infunde tranquilidad, pues la presencia del agente del orden público es garantía de seguridad personal y de respeto a la propiedad.

En alta mar, el uniforme del marino aleja de nuestro espíritu la idea del peligro que acompaña siempre a todo barco que navega. El marino conoce su oficio y cumplirá con su deber, y esa convicción es tranquilizadora.

Por eso, al ver a un ciudadano, por más modesto que sea, con uniforme, debe pensarse que ese ciudadano está desempeñando un cargo útil. Merece la confianza de la sociedad y del Estado.

Su traje, lejos de ser como la librea antigua, en los tiempos lejanos ya de la dura servidumbre, es una demostración que ese hombre, joven o viejo, humilde o encumbrado, desde el modesto cartero hasta el general del ejército o el almirante de la escuadra, presta útiles servicios a la sociedad en la cual vive.

Porque cada uno tiene su misión social. Ninguno es lo bastante obscuro e insignificante como para que su esfuerzo y su obra no contribuyan al bienestar, la seguridad de todos.

Respetad siempre a los que, llevando uniforme, saben honrarlo en el cumplimiento del deber.



# Los guanacos.

POR ALFREDO R. BUFANO.

**E**NTRE los berruecos  
Del valle nevado  
En tropel sonoro  
Pasan los guanacos,  
Con la grupa llena  
De copitos blancos.

Agiles los remos  
Nerviosos, y el largo  
Pescuezo  
Estirado.

En tropel sonoro  
Pasan los guanacos.

El hambre y la nieve  
Los trae hasta el llano,  
Con sus negros ojos  
Tristes, dilatados  
Y húmedos  
De espanto.

En tropel sonoro  
Pasan los guanacos.

La manada guía  
El hermoso macho ;

Fornido, potente, magnífico,  
Con algo de antiguo centauro.  
Las hembras lo siguen a ciegas,  
Temblorosas de miedo y cansancio.

En tropel sonoro  
Pasan los guanacos.

Al ruido más leve,  
Se apretujan todos como en mutuo amparo;  
Al aire levantan el húmedo hocico,  
Y los luminosos ojos asustados  
Clavan en el valle solitario y mudo.  
Y siguen andando  
Ágiles, nerviosos,  
Bellos en su espanto,  
En locas carreras  
Y saltos,  
La testuz enhiesta  
Y hundidos los flancos.

En tropel sonoro  
Pasan los guanacos.

Por el valle cubierto de nieve  
Ha sido un relámpago.





## El alumbrado.



ACE poco más de un siglo que se alumbran las calles de Buenos Aires. Antes de esa época estaban en tinieblas durante la noche en que no había luna; algunos cortos trechos eran alumbrados por el resplandor de alguna fogata encendida en los numerosos terrenos baldíos para quemar yuyos secos y desperdicios o por la escasa luz que salía de las ventanas de una que otra casa.

Las calles sin empedrado con pocas aceras, y que las lluvias convertían en terribles pantanos, ofrecían dificultades a los transeúntes. Los que salían de noche llevaban alguna linterna, o la hacían llevar por el esclavo que los precedía.

El virrey Vértiz ordenó que se colocaran faroles en las calles, y así comenzó el alumbrado público de Buenos Aires.

Por eso el gran Vértiz, que era americano de nacimiento y fué uno de los gobernantes más inteligentes y progresistas del Río de la Plata, es conocido en la historia con el nombre de «el virrey de las luminarias».

Hasta la mitad del siglo pasado, durante los largos años del gobierno de don Juan Manuel de Rosas, es de imaginarse el espectáculo nocturno de las calles de Buenos Aires. Estaban sumidas en las tinieblas. Sólo se oía el paso de los serenos, o de algún jinete que llegaba de la campaña, en las calles sombrías y solitarias. Alguna que otra pulpería abierta arrojaba una débil y amarillenta claridad bajo los sauces, los ombúes y los paraísos, y el ladrido de algún perro hacía más triste la soledad y la noche.

Nuestros abuelos cuentan cómo eran, allá en el pasado, las iluminaciones de las fiestas patrias. Para las gentes de esas épocas lejanas, las iluminaciones de velones, y después de gas, eran magníficas, deslumbrantes.

Cuán grande sería el asombro de esos antepasados si presenciaran una noche patria de ahora, con los edificios como hogueras de luz, las calles como ríos luminosos, reflejando en el cielo una llamarada de inmenso incendio, visible desde los puntos más lejanos del campo, desde los pueblos y las ciudades de la llanura...

Al ver la clara y profusa iluminación eléctrica actual, los niños deben recordar con gratitud y cariño a los que durante más de un siglo han trabajado afanosamente para preparar e impulsar los progresos de que ellos disfrutaban.

## La circulación de la sangre.

**L**A circulación es el movimiento continuo de la sangre que sale del corazón y vuelve a entrar en él, después de haber recorrido todo el cuerpo. De este movimiento casi circular viene el nombre de circulación.

El corazón es el que regula esta importante función del organismo, que se efectúa de este modo: la sangre sale del ventrículo izquierdo por la arteria aorta, que la distribuye por todo el cuerpo hasta llegar a los vasos capilares; de allí pasa a las venas que la llevan al corazón por la aurícula derecha, por medio de las venas cavas. La vena cava superior conduce la sangre que viene de la cabeza, del pecho y de los brazos, la cual ha recibido el quilo, formado por la digestión de las materias grasas en el intestino delgado por la acción del jugo pancreático. La vena cava inferior, lleva la sangre que procede de las piernas, del abdomen y de los diversos órganos que en él están contenidos, conduciendo en su masa las materias nutritivas disueltas en el estómago por la acción del jugo gástrico; la sangre contenida en la *aurícula derecha* baja a su ventrículo correspondiente y de allí sale por la *arteria pulmonar*, que la lleva a los *pulmones* donde, después de haber sido purificada por el aire, entra en las *venas pulmonares*; las dos venas llamadas *pulmonares izquierdas* conducen la sangre que proviene del pulmón izquierdo, y las otras dos, llamadas *venas pulmonares derechas*, llevan la sangre que viene del pulmón derecho y la arrojan en la *aurícula izquierda*, para pasar al ventrículo y recorrer de nuevo el trayecto ya descrito.

Se ha visto que la sangre sale del corazón por medio de arterias y que vuelve a él por las venas.

La circulación que se efectúa del corazón a las demás partes del cuerpo se llama *circulación mayor*, y la que se efectúa entre aquél y los pulmones, *circulación menor*.

En el lado derecho del corazón está contenida la *sangre venosa*, que tiene un color rojo negruzco y no sirve para la nutrición de los órganos. La del lado izquierdo es la *sangre arterial*, de color rojo vivo y rica en materias nutritivas.

La *sangre venosa* se convierte en *arterial* al purificarse por el oxígeno del aire contenido en los pulmones; este proceso se llama *hematosis* o *sanguinificación*.

Los movimientos de dilatación y contracción del corazón que facilitan la entrada y la salida de la sangre en sus cavidades se llaman *diástole* y *sístole* respectivamente, y ellos son los que determinan las *pulsaciones*.

En el adulto en estado de salud normal, el corazón late generalmente de sesenta a setenta veces por minuto, siendo igual el número de pulsaciones. Hay muchas causas que pueden alterar la frecuencia de las pulsaciones, como ser: las enfermedades, la digestión, los excitantes como el alcohol, el café, el trabajo intelectual, el ejercicio muscular, la presión atmosférica y otras.



Por las laderas del peñasco ingente  
Que en las nubes esconde su cabeza,  
Rompiendo el valladar de la maleza  
Cruza bramando el rugidor torrente.

Símbolo augusto, altísimo, imponente,  
De la eclosión de vida y de grandeza  
En que abortó la gran naturaleza  
Sobre aquel suelo de aromado ambiente.

Todo es savia, vigor, en esa orgiaca  
Primavera perpetua y lujuriosa,  
Escorzo de visión paradisiaca.

Tierra feliz que, dueña de un tesoro,  
Ofreciéndose al mundo generosa  
Abre a la industria sus entrañas de oro.

## Jujuy.



## Salta.

Del hondo valle en la feraz umbría  
Cual justicante voz deregonero  
Agudo toque de clarín guerrero  
Anunció el alborear del nuevo día.

Salta, que el sueño señorial dormía,  
Al dulce abrigo del calor ibero  
En despertar patriótico y severo  
Se alzó arrogante, intrépida, bravía.

El primer triunfo en la argentina historia  
Lo marcó en un esfuerzo soberano  
Con su nombre radiante la victoria.

Aun parece escucharse el grave coro  
Con que cantó su libertad Belgrano  
Cabe el abra ideal del Mojotoro.



# Los pequeños amigos.

(ADAPTACIÓN DE AZORÍN)



Los días invernales van a llegar; vendrán los fríos; caerán melancólicamente las hojas de los árboles; desaparecerán las flores de los caminos y de los prados, y con las hojas y con las flores se marcharán algunos amigos nuestros que han vivido en las horas abrasadoras del verano.

Despidámonos de ellos; dediquémosles un recuerdo antes de que las labores del invierno nos reclamen.

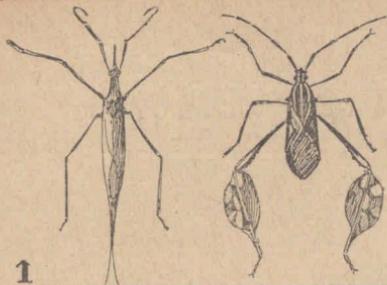
Éstos amigos son unos seres diminutos, nerviosos, vivarachos, pintorescos. Estos amigos no pueden ver como el mundo es siempre nuevo, y no pueden gozar del amor, de la salud ni de la fuerza, puesto que mueren en la juventud y mueren sin dolor.

Estos amigos, niños, son los bombilios, los acridios, los dípteros, los melitófeos...

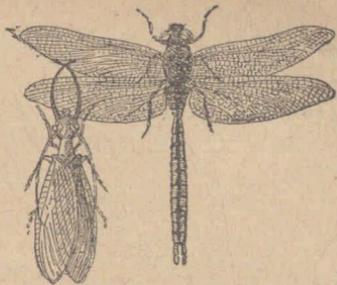
Digámosles adiós; ellos son felices. En los días fríos y tristes que se acercan, unos desaparecerán para siempre de la vida; otros quedarán dormidos, aletargados, hasta que vuelva la primavera, bajo una piedra, en la hendidura de un árbol, en el agujero de un muro.

Y entre todos estos amigos, hay unos especialmente simpáticos: son las arañas. ¿No se encuentran en todas partes, en todos los lugares, en las casas, en los campos, en los árboles, bajo las aguas?

Las arañas lo llenan todo: la teniza construye para su habitación un pozo lleno de fina seda; la argironeta habita



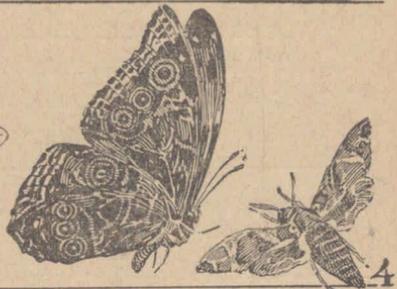
1



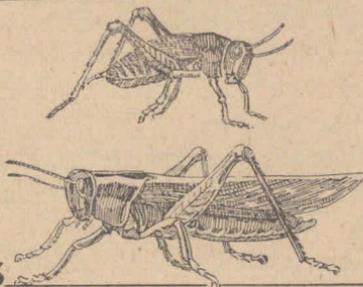
2



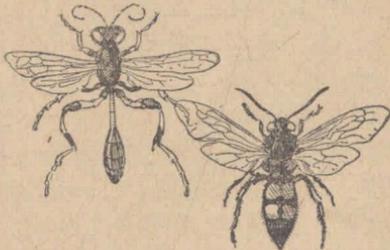
3



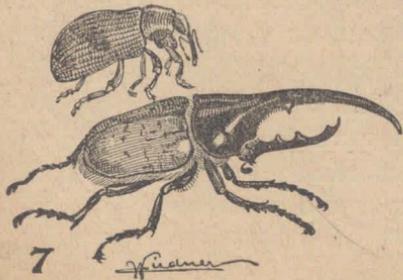
4



5

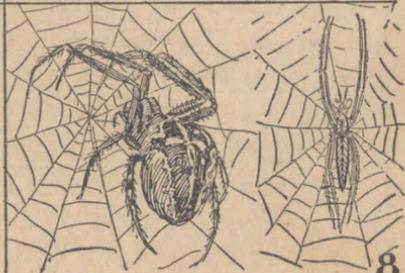


6



7

*H. Müller*



8

en el fondo de los estanques, metida en una diminuta campana; otra, salta y corre con gran desenvoltura por las puertas y las paredes, la tejenaria, amiga del hogar, modesta y sentimental, nos acompaña en nuestras casas, desde su rincón, en las horas de aburrimiento.

La araña es solitaria y sin piedad; los sabios que estudian las sociedades de los animales se sorprenden un poco ante estos seres que, a pesar de ser poco sociables, son los más fuertes y universales del mundo.

Saludemos, pues, cuando se acerquen los días invernales, a estos amigos nuestros que creen que el mundo ha sido hecho para ellos.

- 1.— *Hemipteros.*
- 2.— *Neurópteros.*
- 3.— *Dipteros.*
- 4.— *Lepidópteros.*

- 5.— *Ortópteros.*
- 6.— *Himenópteros.*
- 7.— *Coleópteros.*
- 8.— *Arácnidos.*

Entre los ortópteros, encontramos la langosta. Este acridio se presenta en forma de « voladora » y de « saltona ». Constituye una de las plagas más temibles para la agricultura argentina.

De una voracidad extraordinaria, y de una velocidad increíble, se cierne como amenaza terrible sobre las zonas cultivadas.

Llega en nubes espesas, en « mangas », y su arribo llena de espanto a los agricultores, pues allí por donde pasa la langosta con sus ejércitos inmensos y hambrientos, sólo queda la desolación y la ruina.

Es tan grande y real el peligro de la langosta, que los gobiernos se han preocupado siempre de combatirla de todas las maneras posibles, creando reparticiones especiales y ayudando a las gentes de los campos a defenderse de este temible ortóptero.



## El regalo.

**E**RA en 1875 cuando Francisco Areco heredó una pequeña estancia situada cerca del Quequén, en el Sur de la provincia de Buenos Aires. Después de firmar la escritura en casa del escribano, el señor Areco partió para su estancia una mañana. Nunca había estado allí.

Llegó un día de verano, y lo recibió el capataz.

— Quiero recorrer los puestos — le dijo el nuevo dueño.

La estancia era modesta, y no tenía más que dos puestos. En el primero, el señor Areco encontró un gaicho que vivía y trabajaba allí con su mujer, solos los dos, pues no tenían familia.

El dueño observó la pobreza del puesto. Luego siguió

viaje hasta el segundo. Todo allí también era muy pobre, porque los tiempos eran malos, y apenas ganaban los puesteros para vivir.

Cuatro gauchitos casi desnudos salieron a su encuentro, a llegar. Eran los hijos del puestero. El mayor tendría unos quince años y el menor nueve.

Conversó un rato el señor Areco con el puestero.

— ¡Qué malos tiempos, patrón! — le dijo el pobre paisano. — No tengo ni con qué vestir a todos esos hijos. . .

El señor Areco salió del rancho del puestero, un poco entristecido ante aquella miseria. Los gauchitos casi desnudos lo rodearon.

— Les quiero hacer un regalo a cada uno — dijo — ¿Qué quisieras tú? — le preguntó al mayorcito.

— Una guitarra, patrón — contestó el gauchito, sin vacilar.

— ¿Y tú? — interrogó, dirigiéndose al segundo.

— Un poncho, patrón — respondió éste.

El tercero pidió una daguita.

El más pequeño se escondía detrás de sus hermanos. Lo vió el señor Areco y lo llamó.

— ¿Tú no quieres nada?

El gauchito de nueve años lo miró con timidez.

— ¿Quieres una guitarra, un poncho, una daguita, como tus hermanos? — le preguntó el señor Areco.

— No, señor. . .

— ¿Pero qué quieres? Pide, que si puedo, te lo daré. . .

El niño callaba, jugando con los flecos de su camisa deshijachada.

— ¿Quieres alguna cosa?

Pero el pequeño callaba obstinadamente. Sus hermanos reían al verle confuso, ruborizado, agitando nerviosamente los pies descalzos y la manecitas sucias.

Muy serio, sin sonreirse, como si estuviera hablando con un hombre, el nuevo patrón de la estancia se aproximó al chico.

— Ven, dime qué es lo que quieres... No tengas miedo, — agregó el señor Areco, acariciándole la cabecita desgreñada.

El pequeño entonces se acercó, y murmuró con voz temblorosa:

— Patrón, yo quiero aprender a leer...

Al oír estas palabras, los hermanos mayores volvieron a reír.

— No quiere ser gaucho — dijo uno, encogiéndose de hombros.

— Quiere ser pueblera — exclamó otro, con acento desdenoso.

El patrón seguía muy serio. Pero sus ojos se humedecieron. El paisanito descalzo se le había entrado en el corazón.

El gauchito rubio aprendió a leer. Vive todavía. El señor Areco, que nunca tuvo hijos, lo adoptó, y al morir le dejó la estancia, y otras que fundó en el Sur de la provincia.

Hoy, el gauchito es uno de los más grandes estancieros de la provincia de Buenos Aires.





## Los médanos.

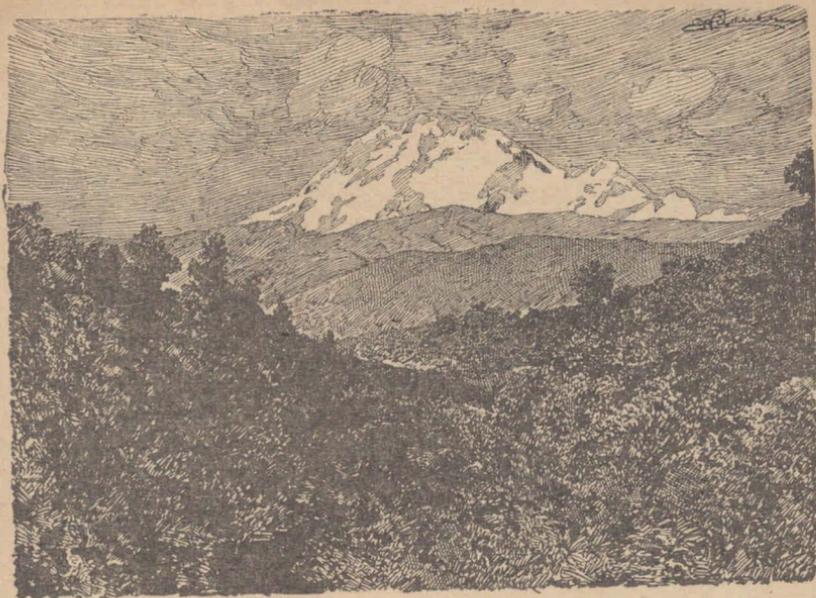
**E**N distintas partes de la República suelen encontrarse los médanos. Son pequeñas montañas de arena, formadas por el viento. La altura de los médanos, o colinas arenosas, es generalmente de cuatro a doce metros. Presentan una superficie endurecida.

Hay médanos fijos y médanos viajeros, que marchan según la dirección del viento.

Estos últimos, los médanos que andan, recorren distancias considerables, según la fuerza y la velocidad del viento que los mueve.

Naturalmente, los médanos viajeros no dejan de ofrecer ciertos peligros cuando invaden las poblaciones o cubren los sembrados y las vías del ferrocarril.

Para detenerlos se ha ideado un medio que consiste en «anclarlos», es decir, dotarlos de vegetación. Los arbustos y plantas, al desarrollarse, fijan los médanos, los hacen permanecer en un mismo lugar, como buques anclados.



## Los árboles.

POR CONSTANCIO C. VIGIL.

### I

**A** MAR al árbol es comprender la vida. La armonía y la bondad fluyen de cada una de sus hojas mejor que de las del libro. El ombú es toda la historia de la patria vieja; y la palmera, la del indio. Además de filósofo, historiador y poeta, el árbol es profeta. Contad los árboles de una nación y leeréis su porvenir. Nada grande hay que esperar de los países sin abundancia de árboles.

## II

Acentuaría notablemente la cultura de América una legislación protectora del árbol.

Esta guerra a ese ser silencioso y benéfico, es un desdoro para nuestra civilización.

A los cantos infantiles de la fiesta del árbol, responde el hacha con sus agrios ecos, del fondo de los bosques, derribando los templos perfumados y sonoros, situados dentro del ritmo universal, sujetos a la influencia de los astros, ¡contesta el hacha que afea y empobrece nuestra América, que dilapida en horas el trabajo de siglos!

Del quebracho solamente, acero natural a flor de tierra, se abaten millones de árboles cada año; y no se planta uno.

Siega la codicia el bosque, como la hoz el herbaje; huyen las aves que deleitan al hombre y defienden la naturaleza de las plagas; cesan las lluvias que rejuvenecían y fertilizaban todo con sus gotas eléctricas y, despojada de un órgano esencial, la Naturaleza queda enferma.

## III

No es código completo el que no establece la declaración del derecho que tiene el árbol al respeto y a la propagación, como garantía del bienestar público y de la moralidad de las costumbres. Los árboles purifican y fecundizan, no sólo el aire y la tierra, nuestro corazón también.

Apóstoles silenciosos, nos predicán el bien, prodigándolo a cuantos se les acercan. Basta mirarlos para sentir su dulzura; basta tocarlos para sentir su paz. Ellos siempre nos están aconsejando.

## La respiración.



LA respiración es la función más importante del organismo, pues si se suspendiera por sólo dos minutos, se produciría la muerte por asfixia. Esta función tiene por objeto transformar la sangre venosa en arterial por la introducción del oxígeno del aire en los pulmones.

Por esto, así como deben seleccionarse los alimentos para facilitar la digestión y conservar la salud, es de capital importancia evitar los lugares donde el aire está viciado y tratar de inspirar siempre el aire puro.

El corazón, que tan gran importancia tiene en el organismo, es el encargado de continuar las funciones de los órganos respiratorios, que son: los pulmones, la laringe, la traquearteria y los bronquios.

Los pulmones son dos órganos de forma cónica que están situados entre el esternón y la columna vertebral, ocupando casi por completo la cavidad del tórax.

Los pulmones, que descansan por su base en el músculo diafragma y rodean al corazón, están formados por un tejido esponjoso, elástico, blando, de color gris rojizo; están llenos de pequeñas vesículas cuyo número es de 1.700 a 1.800 millones y del tamaño de unos seis centésimos de milímetro cada una. El conjunto de estas vesículas es lo que forma su masa esponjosa.

El pulmón derecho es algo más corto y ancho que el izquierdo. Ambos pulmones están envueltos en una membrana serosa llamada *pleura*, que tapiza las paredes del tórax.

Los movimientos respiratorios son dos: la inspiración y la espiración. Mediante la inspiración, el aire exterior penetra por la boca y las fosas nasales al tubo respiratorio, y al llegar a los pulmones los dilata. Por efecto de esta dilatación, la cavidad torácica adquiere mayor capacidad; el esternón y las costillas son empujados hacia afuera, y el diafragma se contrae y se baja oprimiendo la cavidad abdominal.

La espiración es el movimiento contrario a la inspiración; tiene por objeto desalojar de los pulmones el aire viciado, o sea aquel que ya ha perdido sus cualidades purificadoras de la sangre. En este movimiento, los pulmones se contraen, y el esternón, las costillas y el diafragma vuelven a recuperar su posición natural.

Ambos movimientos, el de dilatación y el de contracción, son producidos por los músculos inspiradores y espiradores del pecho.

El hombre, cuando está en estado de reposo, respira 18 veces por minuto; en los niños la respiración es más acelerada. Algunas causas aceleran la respiración, como el ejercicio y las excitaciones físicas o morales.

Algunas enfermedades también modifican el estado nervioso. Se ha calculado más o menos en medio litro la cantidad de aire que entra y sale de los pulmones en cada movimiento respiratorio.

También la respiración se efectúa por los poros de la piel del cuerpo. Esto es lo que se llama «respiración cutánea».

La cantidad de vapor de agua expelida en esta respiración es, por lo general, doble de la que exhalan los pulmones en el mismo tiempo, y es lo que llamamos transpiración insensible.



## El gato.

POR JUAN RAIBERTI.

**E**L gato tiene enemistad acérrima con el topo y con el perro; mata inexorablemente al primero, porque es más débil que él; al segundo, como es más fuerte, lo tolera prudentemente, y cuando se ve en el caso de vivir en su compañía, acaba por comer en el mismo plato y por dormírsele encima. Esa es una prueba de su talento que hace de la necesidad virtud, pero virtud completa, sincera, sin rencores.

.....

Si alguna vez el gato se ve acechado por el perro, despliega tan fina táctica que deja desairado al arte de la guerra. Si no tiene tiempo de escabullirse, toma una posición ventajosa, junto a la pared, que le guarda las espaldas. Ya en ese sitio, vuélvese contra el enemigo, despliega todo el aparato de sus fuerzas reales y ficticias, enarcándose, sacando las uñas, mostrando los dientes. Hace por aparecer más grande y terrible de lo que realmente es: aumenta la cola, eriza el pelo, abre mucho los ojos, manotea en el aire, y bufa y sopla que es una maravilla. El perro,

que, de un salto y con una sola dentellada, puede despedazarlo, se deja imponer por aquellos ardides defensivos, y pasmado por tan furibundo esfuerzo de impotencia, en lugar de atacar se desgañita a fuerza de ladridos, hasta que el otro, aprovechando, como oportunidad insuperable, cualquier distracción instantánea, huye a todo correr y gana una salida, una ventana, un escondrijo seguro, dejando burlado a su adversario.

## Lucía Miranda.

POR LEOPOLDO DÍAZ.



NCHAS llanuras de la patria mía,  
Selvas y bosques llenos de rumores,  
Verdes colinas, pájaros cantores,  
Crepúsculos de seda y armonía.

Contad a las edades la alegría  
De la esperanza, referid dolores,  
Y narrad los fatídicos amores  
Del indio astuto a la infeliz Lucía.

¡Decid cómo, en la noche, la guerrera  
Tribu asalta y degüella a la dormida  
Guardía, y cómo la hermosa prisionera

Que arrebató el cacique entre sus brazos,  
Por salvar el honor rinde la vida  
Del bárbaro celoso a los flechazos!

## Los cultivos del Norte argentino.



OR su valor industrial, puede considerarse como uno de los cultivos agrícolas más importantes del Norte argentino, la caña de azúcar, que se cosecha especialmente en Salta, Tucumán y Jujuy, provincias en las cuales existen grandes y valiosos establecimientos, o sea ingenios azucareros. Este cultivo emplea gran parte de la población de estas provincias. La caña que se utiliza más para la molienda es la llamada de Java.

El tabaco y el algodón siguen por orden de importancia.

La provincia de Salta es una productora bastante abundante de tabaco, especialmente en la zona del valle de Lerma, en el centro de la provincia. La planta salteña de tabaco es muy buena, pero el laboreo y el transporte ofrecen algunas dificultades, que van desapareciendo con los modernos métodos.

En Salta se ha logrado aclimatar varios tipos de tabaco habano, y hasta se ha conseguido obtener algunos tipos nuevos, cuyo consumo es creciente.

La provincia de Corrientes está actualmente muy adelantada en la producción de tabaco de buena y regular calidad. Allí se han aplicado desde hace algún tiempo métodos industriales modernos para este cultivo, cuyo porvenir industrial es importante.

El algodón, que será con el tiempo una de las industrias más ricas del Norte, se produce cada año con mayor abundancia en Santiago del Estero, Salta y en el Chaco salteño.

Por su cantidad ocupa luego un lugar preponderante el cultivo del maíz, que se da muy bien, que es el alimento principalísimo y a veces único de la mayor parte de la po-

blación, y que ha llegado a producir hasta quince tipos diferentes, algunos de ellos de fama mundial, como el «diente de caballo» y el «caspia».

Inmediatamente después debe citarse el cultivo de la vid, que se produce con mayor exuberancia en Catamarca y en Salta. Este es un renglón que comercialmente da poco de sí, por falta de hombres capaces de darle el impulso que está exigiendo; pues el de la uva, o sea el del vino, es un comercio llamado a tener un enorme vuelo, sobre todo por su calidad. En Catamarca y en Salta hay tipos de vinos muy superiores a muchos europeos. El tipo «Cafayate» es único en su género. Cultivo importante es también el de la alfalfa; el principal centro de producción es Santiago del Estero, dándose también con mucha exuberancia en los valles de López y Calchaquíes.

El poroto, el garbanzo y el arroz, son cereales cuyo cultivo toma gran incremento día a día; con el tiempo llegarán hasta exportarse desde el Norte fuertes partidas de ellos. El arroz, sobre todo, es el que mayor atención merece.

En menor escala se cultiva también, en orden decreciente, el ají, el haba, la cebada, el trigo, el centeno, el alpiste, el junco, la morera — para los gusanos de seda — la patata, la sandía, el melón, hortalizas varias; y desde hace algún tiempo se trata de aclimatar algunas forrajeras importadas.

El Norte es una de las regiones más ricas y más aptas del país. Goza de los climas subtropical, templado y frío. Tiene enormes praderas, bosques inconmensurables, elevadísimas y vastas montañas. Está llena de ríos, de arroyos, de lagos y lagunas. Su fauna es riquísima, y su flora más aún. Toda esa enorme región lo único que necesita para asombrar al país, es el contingente de hombres laboriosos e inteligentes que la exploten.



## Cómo se hizo patria.

**N**UESTROS antepasados civilizaron su tierra trabajando el campo en la tarea que ellos definían bellamente: «hacer patria». El patrón se consideraba «gaucho parejo», siendo mejor que todos en el trabajo del corral, en el rodeo de la tropa, en la esquila, y cuando araba, sembraba, segaba y podaba.

Vivía con su familia en el campo, y demostró prácticamente que el hombre con hogar tiene derecho a la tierra, al sol y al aire de los campos. Demostraba al peón su superioridad en destreza campesina, a más de su superioridad intelectual como pueblero. Era amigo de la peonada, su fiscal y su consejero.

Esto pasaba en la edad de oro de la patria chica. Luego las costumbres cambian.

Después, ¡cuán distintos los tiempos del estanciero porteño,

que se largaba campo afuera para formar la industria agrícola y ganadera, estimulado por los gobiernos patriarcales!

La ganadería prosperó, merced a los siguientes factores: los alambrados, la importancia de reproductores de raza, el cultivo de forrajeras artificiales, la edilia rural, galpones, establos, bañaderos, plantación de árboles.

Viene luego la colonización agrícola, las simientes de las colonias autónomas, formando chacras y granjas con el trabajo del propietario.

Y como elemento principal, como instrumento de civilización, como factor esencial del progreso, uniendo las ciudades y poblaciones y los campos, el ferrocarril.

Las colonias, desarrolladas merced a los ferrocarriles — que constituyen la grande obra de los ingleses en la República Argentina—, fueron surgiendo en las provincias y territorios.

El progreso, el porvenir, iban en las locomotoras. Se unían los campos, las ciudades, las estancias, los pueblos, las zonas productoras. Hasta que un día fausto nuestro país llegó a ser uno de los primeros en el mundo por su producción agrícola y ganadera.

Millares y millares de hombres laboriosos y fuertes crearon la grandeza de los campos, realizaron el sueño de los antepasados. Las tierras donde hace menos de medio siglo vagaba el indio con sus malones, se transformaron en fértiles heredades. La trilladora dejó oír su rumor en las campañas antes estériles y solitarias, dominio del salvaje, del ci-marrón y del ñandú. El mugido de inmensos rebaños pobló la extensión de la pampa. Así se hizo patria con arados y con trenes, con esperanzas y con hombres. Una patria libre y fecunda; sin guerras y sin odios, una patria de trabajo, de paz, de bienestar y de fe.

## Amor filial.

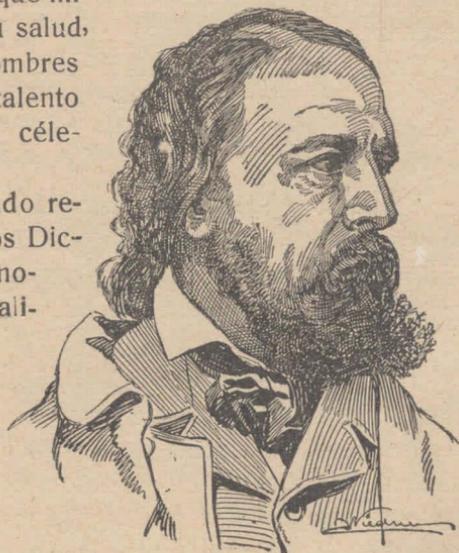


El nombre de Carlos Dickens está grabado con caracteres imborrables en el corazón de los ingleses. Nació a principios del siglo pasado, y su infancia transcurrió en la más grande pobreza, casi en la miseria. Tuvo que dedicarse desde muy niño en trabajos duros y difíciles que minaron prematuramente su salud, como muchos otros hombres que, con el tiempo, el talento y el trabajo, se hicieron célebres.

Muy joven aun, siendo repórter de un diario, Carlos Dickens empezó a escribir novelas que se han inmortali-zado.

En sus libros describía la vida de los pobres de Londres, la gran ciudad donde había nacido, donde pasó su infancia mísera y triste, y donde, después de una larga vida de labor, debía tener una estatua.

Una de las novelas más famosas de Carlos Dickens es la que se titula «David Copperfield». Esta novela, una de



las más bellas y más conmovedoras que se hayan escrito en todos los tiempos, es la historia del mismo Dickens, su niñez, su juventud, sus luchas en los barrios pobres y tristes de Londres.

En esta novela, Carlos Dickens, cuyo corazón era tan grande como su talento, evoca, entre otras, la figura de su propio padre, con un nombre supuesto, naturalmente.

Al describirlo en el inmortal Mister Micawber, el gran escritor vierte en sus páginas toda la ternura infinita de su corazón hacia aquel padre de su niñez, hacia aquel hombre bondadoso, que sonreía siempre en medio de la miseria, y cuya alma, simple y buena, nunca sintió la amargura de la necesidad.

Aquel amor filial, que fué el más grande de su infancia, duró toda la vida de Dickens, que se acordaba, con lágrimas de ternura, del padre pobre y vencido cuando él era rico y célebre.

Por eso «David Copperfield», más que los otros libros imperecederos de este gran escritor, una de cuyas admiradoras más sinceras era la reina Victoria de Inglaterra, ha quedado como uno de los libros más hermosos y sentidos de la literatura inglesa.

Porque su autor llenó sus páginas de nobles amores. Y no hay amor más elevado que el amor filial.

Por eso, el padre de Carlos Dickens, que murió hace cerca de cien años, en la obscuridad de su barrio pobre, sigue viviendo todavía en las páginas inolvidables que escribió su buen hijo, y en el corazón de varias generaciones de ingleses, que leen durante la juventud, y vuelven a leer en la vejez el libro que escribió allá, bajo el reinado de Victoria, el repórter de un diario de Londres.

## El rosillo viejo.



AY un viejo rosillo en el palenque  
De la antigua y ruinosa pulpería,  
Un rosillo muy flaco y muy cansado  
Que sueña su vejez y su fatiga  
Al amor de los sauces

En las tardes tranquilas.

¡Oh, rosillo, que fuiste parejero  
Allá en la gloria de los muertos días!...  
Ya no aguantas el peso del recado,  
Y, cuando los inviernos se aproximan,  
Te sientes tan inútil y tan viejo  
Después del drama obscuro de tu vida,  
Que ya ni ganas de morirte tienes  
Detrás de la ruinosa pulpería...

Los ásperos sudestes  
Vienen con el aroma de las trillas,  
Mas tú, viejo rosillo melancólico,  
No vuelves tu cabeza dolorida  
Para escuchar las voces del pasado  
Cuando en el alba los boyeros silban  
Y cruje la carreta en el camino...

¡Pobre rosillo viejo!  
¡Con qué tristeza pienso que algún día,  
Cuando traiga el sudeste  
Los ásperos aromas de una trilla,  
He de ver blanqueando tu osamenta  
Detrás de la ruinosa pulpería!...

## Pascal.

**B**LAS Pascal, célebre como geómetra, como filósofo y como escritor, nació en Francia en 1625. Su padre, Esteban Pascal, era presidente de tribunal, hombre instruído y muy estudioso. Tres años contaba el pequeño Blas cuando su madre murió.

Esta pérdida irreparable aumentó el afecto del padre por el hijo. Llegado éste a la edad de ir al colegio, su padre no quiso separarse de él, y lo conservó a su lado para enseñarle él mismo. Pascal nunca tuvo otro maestro.

Algunos años después de la muerte de la madre, el señor Pascal se fué a París con su hijo. El genio geométrico de aquel niño se manifestó de un modo extraordinario.

Su padre había dispuesto no hacerle estudiar las ciencias matemáticas hasta que estuviera adelantado en las lenguas antiguas, y para ello había guardado cuidadosamente los libros



de matemáticas. Esto despertó la curiosidad del niño, que con frecuencia pedía a su padre le enseñara algo de estas ciencias; que le dijera, por lo menos, de qué trataba la geometría.

Su padre le contestaba con vaguedad, que geometría era el arte de trazar figuras y de encontrar proporciones exactas entre ellas.

Pascal, en las horas de recreo, se retiraba a una sala de gimnasia, y allí, con pedazos de carbón, dibujaba toda clase de figuras, intentaba trazar circunferencias, triángulos equiláteros, rectángulos, etc. Después buscaba las relaciones de las figuras entre sí.

Ignorando los nombres científicos de las figuras que trazaba, les dió nombre él mismo: así, a la línea la llama «barra», al círculo, «redondo», y lo mismo todo lo demás.

Esteban Pascal se quedó estupefacto al descubrir el genio de su hijo. Sus ojos se llenaron de lágrimas de orgullo y de alegría, y desde ese mismo día lo llevó a la Academia de Ciencias.

Los progresos del futuro sabio fueron asombrosos.

A los diez y seis años escribió un tratado sobre los cuerpos cónicos. A los diez y ocho inventó una máquina para calcular.

Blas Pascal siguió avanzando de progreso en progreso, de descubrimiento en descubrimiento. Era imposible que su genio se detuviera en ninguna de sus producciones.

Publicó las famosas «Cartas provinciales», que son consideradas como uno de los monumentos de la literatura francesa.

La última obra de Pascal fueron los «Pensamientos».

Pascal murió a los treinta y nueve años, siendo considerado a esa edad uno de los genios más prodigiosos de la humanidad.

## El agua.



El mar, los ríos, los lagos, las cataratas, los manantiales ejercen sobre el espíritu la acción de su belleza grandiosa o apacible. Sin agua sería imposible la vida; el mundo sería desolado y estéril. En todos los continentes hay regiones desiertas a causa de la falta de agua; el más famoso de estos desiertos es el Sahara, en África, en el que se encuentran a largas distancias alguno que otro oasis, donde hay agua y vegetación.

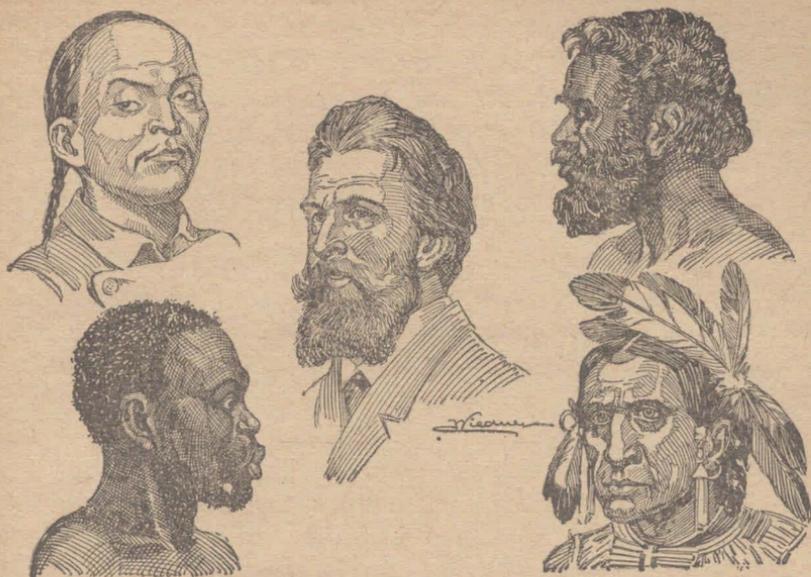
El agua ha vivificado y fertilizado la tierra, y por medio de la navegación ha acercado entre sí a los hombres de las más remotas regiones haciendo posible la civilización.

Gracias al agua existen los bosques, los sembrados y los jardines; gracias a ella tenemos flores, frutas, maderas, resinas, textiles, tinturas, medicinas y todos los alimentos que proporciona el reino vegetal.

También es el agua elemento de salud, de aseo y de bienestar.

Se juzga el grado de adelanto de las ciudades por la perfección de los servicios públicos que las proveen de agua.

El agua, elemento indispensable de la vida, también trabaja. El agua de los mares, las corrientes de los ríos no sólo llevan los buques cargados con el producto del trabajo de los hombres, máquinas, cosechas, tejidos, sino que son utilizadas para completar la obra humana. Los hombres la sujetan, la mueven a su voluntad, y el agua laboriosa, «la hulla blanca», como se la llama, pone en movimiento máquinas, fábricas, usinas, motores.



## Las razas humanas.

**T**ODOS los hombres, los individuos que constituyen la humanidad tienen un origen común. Los sabios, desde hace siglos, están estudiando este origen. Unos afirman que la cuna de la raza humana es África. Otros, como Ameghino, dicen que fué la Pampa. Darwin, el más famoso de estos sabios, dice que quizás la raza humana surgió de la evolución de los monos gigantes.

Si se estudian el aspecto y las costumbres de las diferentes razas humanas que pueblan el mundo, se verá que su origen tiene que ser el mismo. Sólo que unas, las más inteligentes y fuertes, conquistaron la civilización y cumplieron su evolución miles de años antes que otras.

Así tenemos los negros de África, que todavía viven desnudos y practican costumbres bárbaras; algunos indios de América, que viven como hace más de mil años, y por contraste, la raza blanca, la raza llamada aria, que con su inteligencia, sus costumbres, sus conquistas, ha transformado la vida y la naturaleza.

Pero no por ser salvajes y primitivas deben despreciarse las razas inferiores. En el reparto de la naturaleza les tocó en suerte una inteligencia rudimentaria, un organismo más rudo. Tienen también el derecho a vivir, y son las razas blancas las que en lugar de perseguirlas deben civilizarlas y hacer menos dura su suerte en el concierto de la existencia.

Porque en muchos casos, y esto lo afirman los sabios, el desarrollo de las razas inferiores se ha retardado debido a las condiciones de la naturaleza en que vivían: el sol, el agua, el frío, los elementos para la lucha por la vida.

Así tenemos, por ejemplo, los esquimales, una pobre raza muy atrasada, que apenas logra vivir en medio de los hielos polares, alimentándose de aceite de foca y grasa de ballena; los bosquimanos de Australia, considerada como la raza humana más atrasada que existe; los antropófagos de algunas islas de Polinesia; los onas de la Tierra del Fuego.

Estas razas miserables empiezan a desaparecer.

En cambio, las razas blancas, inteligentes y fuertes, continúan su obra, que es la civilización.



## El maestro español.



PÉREZ Galdós, el anciano y glorioso escritor que murió no hace mucho tiempo, entre otras obras inmortales escribió una serie de novelas históricas que contienen un siglo de la vida española. En una de estas novelas famosas, que se conocen con el título general de «Episodios nacionales», y que están llenas de hechos reales, Pérez Galdós narra una escena inolvidable. Describe el espectáculo de Madrid después de proclamar la República, el año 1873.

La multitudes desbordaban en las calles de la capital española aclamando con entusiasmo a la República.

En la media tarde corrió la voz de que llegaba por una de las principales calles de Madrid el primer presidente de la flamante República, el célebre jurisconsulto Estanislao Figueras.

Se le vió pasar, rodeado por las tropas. La muchedumbre prorrumpió en ovaciones estruendosas. Los vítores atronaban la histórica ciudad.

De pronto, uno de los que presenciaban la apoteosis del gran republicano divisó a un anciano miserablemente vestido. Contaría más de setenta años.

Apoyado en un árbol, el anciano contemplaba con ojos que apenas veían, al ilustre hombre que pasaba, a la entusiasmada multitud.

El que lo había observado vió entonces que las lágrimas empezaban a caer de los ojos cansados y tristes del viejo, corrían por sus patillas blancas.

Se acercó a él.

—¿Qué os sucede, buen hombre?— le interrogó, con interés y simpatía, poniendo una mano en el hombro agobiado del septuagenario.

—Ese que pasa, señor— dijo el viejo señalando con el dedo tembloroso al ilustre hombre que pasaba, a las muchedumbres que lo aclamaban—, ¿es el presidente de la República Española?

—Sí, buen hombre... Es Don Estanislao Figueras...

El anciano, volviendo hacia su interlocutor sus ojos llenos de lágrimas, murmuró con triste acento:

—Yo le enseñé a leer...

## Saberse ayudar.

POR GRACIAN.

**N**o hay mejor compañía en los grandes aprietos que un buen corazón; y si flaqueara, se ha de suplir de las partes que le estén cerca: el ingenio y la voluntad. Hácensele menores los afanes a quien se sabe valer. No se rinda a la fortuna, que acabará por hacérsele insoportable.

Ayúdanse poco algunos en sus trabajos, y con no saberlos llevar, los doblan. El que ya se conoce, socorre a su flaqueza con su prevención; y el discreto, de todo sale, con victoria, hasta de las estrellas.



## Las riquezas del mar.



La pesca es la gran riqueza del mar. Desde los tiempos más antiguos, los hombres se alimentaron de la pesca. De ella proviene la navegación, y constituye, para el comercio y la industria, el medio de vida más importante en las naciones marítimas. Es la escuela del marinero, y la que sustenta a millones de hombres que habitan cerca de las playas, en las orillas de los ríos.

Se ha dicho que la industria pesquera es el dominio del mar, y forma parte del bienestar de una nación.

Nuestro mar, las aguas que bañan las costas de la Patagonia, contienen más de trescientas especies de peces y otros productos marítimos. Corvinas, merluzas, anchoas, pe-

jerreyes, róbalos, moluscos de todas clases, langostas, se encuentran en grandes cantidades a lo largo de las costas del Sur, hasta los canales de la Tierra del Fuego.

Focas, ballenas y lobos marinos abundan en esas aguas nacionales.

Los ríos argentinos, sin excepción, están poblados por inmensas y variadas cantidades de peces. La historia nos dice como muchas de las especies que viven en las márgenes del Río de la Plata, eran alimentaban

los tiempos del rey Enrique VIII.

En Inglaterra, una de las naciones más poderosas del mundo, el único vagón que puede ser acoplado al tren en que viaja el rey, es el que va cargado con pescado fresco de los puertos.

La explotación de las riquezas marinas y fluviales argentinas todavía no se realiza en gran escala. La causa de esto es la importación de conservas europeas.

Pero, con el tiempo, cuando se instalen grandes pesquerías y fábricas nacionales, no tendremos necesidad de los productos marinos que se introducen en enormes cantidades todos los años.

## El cooperativismo.



COOPERACIÓN... ¿Qué sería eso? Había oído varias veces hablar de cooperativismo a unos amigos de su padre, que estaban organizando una sociedad misteriosa. De noche se encerraban con su padre, y hablaban, discutían durante horas, hasta que él, Roberto, que iba a la escuela, naturalmente, y estaba en cuarto grado, se quedaba dormido.

Un día, un domingo de Mayo, le preguntó:

— ¿Qué es la cooperación, papá? ¿Qué es esa sociedad cooperativa que discutes siempre con tus amigos?

El padre de Roberto, que era abogado, lo miró con cierta sorpresa.

— ¿Quieres saberlo de verdad? — Cooperar quiere decir «trabajar juntos» para algún fin. Comprenderás que un grupo de personas que se juntan para obtener algún bien, alguna utilidad que será para todos los que se han reunido, ha de conseguir más que una persona sola...

Roberto escuchaba, silencioso. Su padre le explicó con más detalles cómo los hombres, los gremios, en otros tiempos, formaban cooperativas, sociedades mediante las cuales conseguían más facilidades para la vida de cada asociado, juntando su trabajo, su dinero, su acción, recogiendo toda clase de utilidades.

— ¿Se podría fundar una sociedad cooperativa en la escuela, papá?

— Ya lo creo — contestó, — ¿por qué no?



## Recuerdos de la escuela.

ADAPTACIÓN DE ALBERTO PRANDO.

**L**A señorita Machado fué mi maestra del segundo grado. Tenía veinte años, lo cual nos parecía una edad avanzada. Cuando no llevábamos los deberes, sentíamos una fuerte presión en el pecho, pero ella nos quería demasiado para no perdonarnos. Un día alzó la voz para reprender a un compañero nuestro. Éste se puso a llorar. La señorita Machado fué hacia él, trató de conformarlo, y lo acarició.

No sé si la señorita Machado era bonita. Los niños juzgan la belleza de las mujeres por su dulzura. A mí me parecía hermosísima.

En la escuela se preparaba un homenaje a la Directora para celebrar sus bodas de plata con la enseñanza. Las

maestras de los grados habían resuelto que se entregara un regalo comprado con el producto de las suscripciones de las maestras y alumnas. Además, habría recitaciones y cantos.

Algo de esto sabíamos los del segundo grado. Sin embargo, la señorita Machado no nos había dicho nada.

Entre nosotros no se hablaba de otra cosa. Una tarde la noticia de que su hermano estaba aprendiendo unos versos para el día del homenaje. Otro, que a los de tercer grado se les había pedido un peso a cada uno. Pero nada sabíamos con seguridad. Y la clase nos parecía interminable, a nosotros que soñábamos con la fiesta.

Lo cierto es que el ambiente era extraño. Más de una vez creí que la maestra no iba a dar la noticia esperada, y luego sentía el desencanto con más tristeza; ni la geografía ni la historia me interesaban, y la aritmética me llenaba de pesimismo.

Un día la señorita Machado entró contenta al aula. Dejó su sombrero en la percha y nos miró sonriente, con una expresión de cariño grande y dulce. Mi maestra me pareció hermosa como nunca.

Después nos dijo: « Todos ustedes saben lo incansable y buena que es la señorita Directora. Pronto hará 25 años que se sacrifica por la enseñanza. Las maestras hemos decidido que se celebre el acontecimiento en la escuela. Así es que cada uno de ustedes contribuirá con algo. Unos pedirán a sus padres para un regalo que le ofreceremos, y otros recitarán. Los que elija para recitar no traerán dinero ».

Luego sonrió, y nosotros también.

Y agregé: « Los que elija para recitar no traerán dinero porque sino contribuirán más que los otros al homenaje, y no sería justo ».

Diciendo esto pasó entre la fila de bancos y eligió cinco pequeños, los más pobres.

Y mientras los pequeños observaban los papeles en que estaban escritos los versos, la maestrita miraba dulcemente a los cinco.

Llegada la fiesta, los cinco pequeños se lucieron recitando los versos.

— ¡Bravo! Mis manos estaban rojas a fuerza de aplaudir. La señorita Machado tenía los ojos llenos de lágrimas.

.....  
Y ahora, cuando veo poetas, artistas, filósofos, todos pobres, me acuerdo de la señorita Machado.

¡Era tan dulce, tan comprensiva, tan delicada!





## Mozart.

**J**UAN Crisóstomo Mozart nació en Salzburgo, Austria, en 1756. Su padre, Leopoldo Mozart, compositor de mérito, fué su único maestro, y se dedicó a estimular el prodigioso genio musical de su hijo. Apenas tenía tres años éste cuando intentaba ejecutar en el piano los ejercicios que aprendía su hermana, Mariana Mozart, que tenía cuatro años más que él.

La vocación del niño y las pruebas indiscutibles de su genio inspiraron a su padre la idea de hacer una excursión por toda Europa.

En 1762 llegaron a Viena, la capital de Austria. El emperador oyó hablar del pequeño Mozart y quiso conocerlo. Él y la emperatriz lo recibieron bondadosamente.

Al año siguiente la familia Mozart se trasladó a Holanda, donde conoció a los reyes, que se admiraron del diminuto músico. Más tarde fueron a París, y luego a Londres. El pequeño Mozart obtuvo en la corte de Inglaterra el mismo sitio que en las cortes de Austria, de Holanda y de Francia.

En Londres entusiasmó al auditorio tocando el órgano de la casa real, y acompañando un trozo cantado por la reina, pero, sobre todo, improvisando en el violín maravillosas melodías.

En 1770 Mozart se fué a Italia. En Verona, Mantua, Milán, Bolonia, Florencia y otras ciudades, las gentes se agolpaban en las iglesias cuando tocaba el órgano.

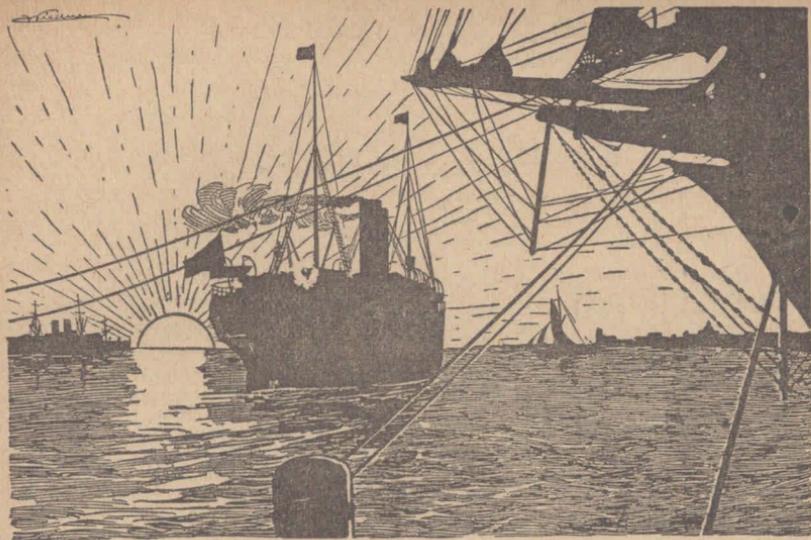
En Italia compuso su primera gran obra, «Mitridates». A éstas siguieron muchas otras.

Mozart falleció en 1791, cuatro años después que su padre. La muerte de este último le había causado inmenso pesar. Porque el glorioso músico adoraba a su padre, al buen Leopoldo Mozart.

Poco antes de morir, Mozart recibió el encargo de componer un «Requiem», una misa fúnebre, de un señor desconocido.

Antes de terminarla cayó enfermo, y a pesar de las órdenes del médico y de las súplicas de la familia, se levantaba con frecuencia de día y de noche para dar la última mano al «Requiem».

Esta composición, considerada como una de las obras maestras de Mozart, se tocó por primera vez durante el entierro del maestro.



## En el puerto.

**L**os barcos! Unos junto a otros, con sus chimeneas rojas y negras, con sus puentes cubiertos de hombres afanosos y apresurados, se alineaban a lo largo de los diques. Eran grandes vapores. En sus popas leíanse nombres de ciudades extranjeras, puertos de Alemania, de Italia, de España, de Grecia, de Inglaterra, de Francia.

Hileras de hombres sudorosos subían a bordo llevando sobre sus espaldas bolsas de carbón. Las enormes grúas levantaban del muelle pesados bultos y los depositaban en los vapores.

Los bultos contenían cueros, lanas, carnes congeladas, las riquezas de la República. El trigo era cargado en cantidades inmensas, así como el maíz y otros cereales.

Los campos argentinos derramaban sus tesoros en los buques extranjeros. Los buques, en cambio, habían llegado a Buenos Aires cargados de máquinas, de productos industriales de otros países.

Desde la mañana hasta la noche trabajaban los hombres, en el invierno y en el verano, todo el año, todos los días, en una labor obscura y heroica que no terminaba nunca.

¡El puerto!

También los barcos traían millares de hombres, centenares de familias extranjeras que llegaban, como un río humano, lleno el corazón de esperanza y de fe, a formar los hogares del porvenir en los barrios de las ciudades, en los pueblos, en los campos donde ondulaban los trigos y se arrancaban las riquezas de la tierra.

De noche, el puerto dormía. En los buques silenciosos, inmóviles, hombres solitarios hacían la guardia, esperando que el sol apareciera sobre el estuario para proseguir el trabajo interminable y heroico de los días.

¡Cómo dormían los barcos!

Ellos también esperaban que los cargamentos estuvieran completos para volver a zarpar, a hundirse de nuevo en la inmensidad de los mares, en marcha hacia otros puertos lejanos.

Porque ellos trabajan, también, los grandes barcos de chimeneas rojas y negras, los buques que llegan y que parten, con sus cargamentos de hombres y de riquezas que creó el trabajo de los hombres en las ciudades y en los campos.

# Canción del trabajo.

POR EDUARDO G. GORDON.



A aurora de la vida  
Empieza para el arte,  
La unión la hará potente  
Del mundo en la extensión:  
Sin el trabajo, hermanos,

Que tanta luz reparte  
No habría a la familia  
La santa protección.

Agítase el martillo  
Que en cetro prepotente,  
Con ése va la idea  
Que engendra la virtud;  
Obreros: al trabajo,  
Vuestro taller es templo  
Do la honradez anida  
En plácida quietud.

Obreros: al trabajo,  
Con fe y perseverancia,  
Volved a vuestras casas  
Cubiertos de sudor;  
¿Qué importa la fatiga  
Si el alma está contenta  
Y el pan está amasado  
Con verdadero amor?

Obreros: al trabajo;  
¿Qué importa la fatiga  
Si nuestros hijos duermen  
Al ruido del taller?  
No desmayéis, hermanos,  
Que la labor obliga...  
Obreros: al trabajo,  
¡Ya empieza a amanecer!



## Patria y Escuela.

**L**A escuela es la continuación del hogar, y en ella se completa la educación del sentimiento argentino. La madre es la que enseña al hijo a ser limpio de cuerpo y alma. Con el lenguaje infantil que sólo las madres hablan al hijo, le dice que la moral consiste en hacer el bien, y que es bueno todo lo que el corazón aconseja que se puede hacer.

El sentimiento innato de la belleza dicta al niño argentino normas para distinguir el bien y el mal.

Feliz el niño que se inicia en la belleza interior del espíritu, porque está preparado para conseguir que su conducta de hombre este en armonía con esa belleza espiritual.



## Los peligros del alcohol.

**U**N famoso naturalista ha dicho con verdad que el hombre es el más indefenso de todos los animales; no tiene fuertes garras, ni terribles colmillos, ni piel dura, ni filosos cascos, ni puntiagudas astas. Pero ha vencido a todos los más poderosos y terribles animales porque es inmensamente superior a ellos por su inteligencia.

Y el alcohol anula esa inteligencia, que es la única, la irresistible arma del hombre en su lucha contra todos los peligros.

¿Quién no sabe que el hombre alcoholizado se embrietece? Anula su inteligencia, debilita su voluntad y energía, le prepara y ocasiona terribles enfermedades. El hombre que renuncia a su salud y a su inteligencia no ha merecido tenerlas, y las pierde por su propia voluntad. Y las consecuencias son la pérdida del sentido moral, del respeto y la

estimación de su semejantes, de los hábitos de trabajo y de estudio. Poco a poco los alcoholizados caen en la degradación y en la locura.

¿Quién no ha visto en las calles y en los caminos a las miserables víctimas de ese vicio? Sucios, desgñados, andrajosos, durmiendo en los umbrales o al pie de los cercos, arrastran su vida miserable hasta caer en el *delirium tremens* o morir de frío alguna noche de invierno. Sin el alcohol tal vez hubieran sido hombres prósperos y felices. Además de los que mueren de miseria o se vuelven locos, hay muchos que contraen enfermedades especiales causadas por el alcohol, y otros que habiendo debilitado su organismo con la costumbre de alcoholizarse, mueren de enfermedades que hubieran podido combatir si no hubieran destruído su propia resistencia.

Cuando se pretende disculpar los delitos cometidos por un beodo diciendo que «se hallaba en estado de ser responsable de su actos», se olvida que antes de llegar al estado de ebriedad era responsable de ellos, y que voluntaria y deliberadamente se convirtió en una fiera, embruteciéndose en perjuicio de sus semejantes.

Si son dolorosas y terribles las consecuencias del alcohol en el que ha contraído el vicio y se ha abandonado a él, que es culpable de su propia degradación, ¿qué decir de los inocentes que han tenido la desgracia de tener padres alcohólicos, y que nacen ya enfermos, locos, degenerados?

Esos desgraciados niños forman la miserable multitud que, si sobreviven a las pruebas de su triste infancia, llenan los hospicios, los hospitales, los manicomios y las cárceles, como antes que ellos los llenaron sus criminales padres.

## Almas que sufren.

(En la semana de la templanza)

POR LUIS B. PICAREL.



ERA una noche muy fría,  
Era una noche muy fría...  
Como copos de algodón la blanca nieve caía,  
Y en los focos luminosos en hilos se detenía  
De cristal.

Era una noche muy fría  
En que la carnes se helaban  
Y en que los niños buscaban  
El calor de la mamá.

La calle triste y desierta,  
La calle triste y desierta,  
Sin un alma que la cruce, silenciosa, oscura, yerta,  
Escuchándose tan sólo el rumor de alguna puerta  
Al cerrar.

La calle triste y desierta...  
Y entre dos nubes, la luna,  
Como si fuera la cuna  
De callada soledad.

Allá arriba, las estrellas,  
Allá arriba, las estrellas,  
Como encendidos fanales, melancólicas y bellas,

En cuántas noches testigo de dolorosas querellas,  
De hondo mal.  
Allá, arriba, las estrellas  
Como reinas del espacio,  
Y aquí, abajo, en el palacio  
Y en la choza el loco afán!

De pronto se vió una sombra...  
De pronto se vió una sombra,  
Cual fantasma que callado camina sobre la alfombra  
De la escarcha, y pasa y se oye que a alguien nombra...  
¡Nada más!  
De pronto se vió una sombra,  
Silueta de esposa amante  
Y de hija que constante  
La acaricia sin cesar.

¿Por qué sin consuelo lloran?  
¿Por qué sin consuelo lloran?...  
¿Por qué esas dos almas tiernas al cielo claman e imploran?..  
¡Oh destino! ¡Tristes almas! ¡Al padre y esposo adoran  
De verdad!  
¡Y velan por él y lloran  
Porque corre hacia el abismo  
Del destructor alcoholismo,  
Y no retornó al hogar!

Peregrinan sin consuelo,  
Peregrinan sin consuelo...  
Pero algo vieron tendido sobre el frío y duro suelo;  
Y temblorosa, la madre, mezcla de espanto y recelo,

Fué a mirar...  
Y dió un grito sin consuelo  
Murmurando: ¡Hija querida!  
¡Besa a tu padre sin vida!  
¡Noche de angustia! ¡Fatal!

El cuerpo inerte abrazaron;  
El cuerpo inerte abrazaron,  
Y gimiendo sus congojas en la frente lo besaron...  
Y en la penumbra sombría trágico cuadro formaron,  
Funeral,

El cuerpo inerte abrazaron  
Presa del vicio iracundo,  
Flagelo vil que en el mundo  
Es muerte, ruina, orfandad!

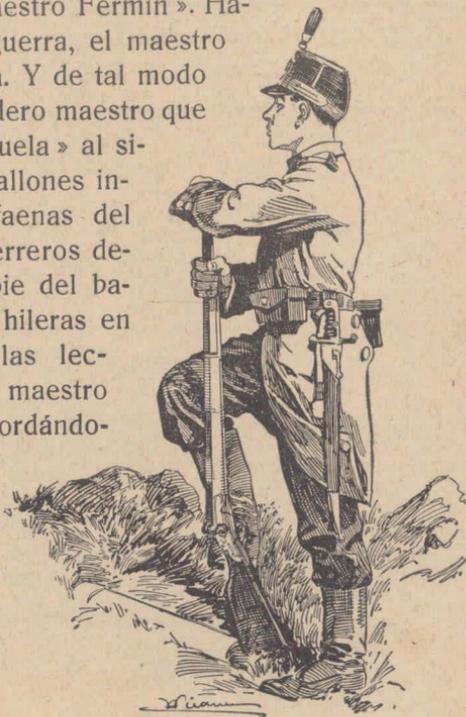


# El maestro de Piribebuy

(ADAPTACIÓN DE JUAN E. OLEARY).



QUIÉN era aquel hombre por quien sus diminutos soldados sentían tanto amor? Sus cabellos blancos, su cuerpo enflaquecido, revelaban sus privaciones tremendas. Mandaba dos batallones de muchachos de doce a catorce años. Era sargento mayor, pero todos le llamaban «el maestro Fermín». Había sido, al empezar la guerra, el maestro de la escuela de Villarrica. Y de tal modo tenía los hábitos del verdadero maestro que solía llamar «reducto escuela» al sitio que ocupaban sus batallones infantiles. Cumplidas las faenas del servicio, los pequeños guerreros depositaban sus fusiles al pie del baluarte, y se sentaban en hileras en el suelo para escuchar las lecciones de su jefe. Y el maestro Fermín les hablaba, recordándoles los episodios culminantes de la historia nacional, sus luchas por la libertad. Al terminar estas clases los niños se ponían de pie y cantaban las estrofas del Himno.



La tarde antes del ataque, se realizó la última clase en la trinchera. Esta vez el maestro Fermín habló a sus alumnos soldados, del sagrado deber de morir en defensa de la patria antes que sufrir la dominación extranjera. Terminó recordándoles las palabras del Himno Nacional, aprendidas en el hogar, repetidas después en el aula, y ahora en los campos de batalla, como un compromiso de honor y de sacrificio.

Cada estrofa era comentada por el maestro, en medio de la emoción de los soldaditos.

Al día siguiente, al amanecer, partieron de la escuela reducto los primeros vítores a la patria en medio de las dianas. Y allí fué también lo más encarnizado de la batalla. El maestro Fermín tuvo que resistir los más recios ataques.

Herido desde el principio de la lucha, vió caer, uno tras otro, a sus pequeños soldados. Aquellos niños sublimes habían aprendido las lecciones del maestro y sabían cumplir el juramento del Himno: ¡Morir! ¡Morir! ¡Morir!

Cuando, tras el último rechazo, los asaltantes se preparaban para el ataque decisivo, el maestro Fermín se desplomó como una torre herida por el rayo. Casi no le quedaba sangre, se había mantenido de pie hasta ese instante por un esfuerzo sobrehumano. Había sido el alma de la desesperada resistencia.

Después, las sombras de la muerte cayeron sobre su alma.

Fué entonces cuando sus alumnos lo recogieron y lo llevaron hasta la iglesia, tratando de salvarle la vida. Y el maestro soldado pudo comprender en su agonía aquel rasgo de amor y de abnegación de sus discípulos...

En el reducto escuela de Piribebuy no sobrevivió ni uno solo. El maestro Fermín y sus soldaditos de doce y catorce años habían ido a comentar las estrofas del Himno Nacional en el paraíso de los héroes.

# Los indios.

(Fragmento de "Tabaré")

POR JOSÉ ZORRILLA DE SAN MARTÍN.



HEROES sin redención y sin historia,  
Sin tumbas y sin lágrimas!  
¡Estirpe lentamente sumergida  
En la infinita soledad arcana!

¡Lumbre expirante que apagó la aurora!  
¡Sombra desnuda muerta entre las zarzas!  
Ni las manchas siquiera  
De vuestra sangre nuestra tierra guarda...

Y aun viven los jaguares amarillos  
Y aun sus cachorros maman...  
¡Aun brotan las espinas que mordieron  
La piel cobriza de la extinta raza!

Como el pájaro canta entre las ruinas  
El trovador levanta  
La trémula elegía indescifrable  
Que a través de los árboles resbala.

Cuando os siento pasar en la tinieblas  
Y tocar con las alas  
Su cabeza que entrega a los embates  
Del viento secular de las montañas.

Sombras desnudas que pasáis de noche  
En pálidas bandadas,  
Goteando sangre que al tocar el suelo  
Como salvaje imprecación estalla:

Yo os saludo al pasar... ¿Fuísteis, acaso,  
Mártires de una patria,  
Monstruoso engendro a quien, feroz, la gloria  
Para besarlo, el corazón lo arranca?

¿Sóis del abismo en que la mente se hunde  
Confusa resonancia?

¿Un grito articulado en el vacío,  
Que muere sin nacer, que a nadie llama?

Pero algo sóis. El trovador cristiano  
Arroja, húmedo en lágrimas,  
Un ramo de laurel en vuestro abismo...  
¡Por si mártires fuísteis de una patria!



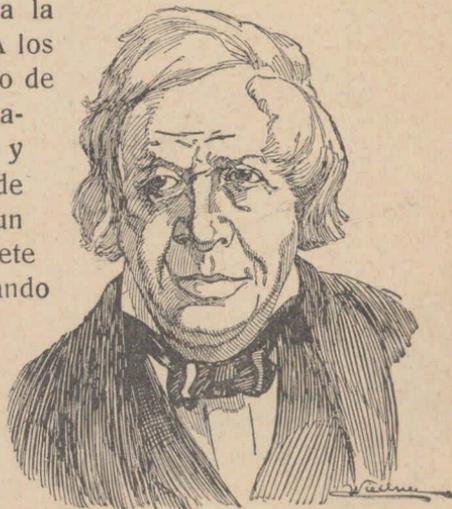
## El niño de la imprenta:



ULIO Michelet nació en el seno de una familia pobre. Su padre tenía una imprenta, en la que trabajaba también su abuelo, y para que el local no les costara mucho, la establecieron en una iglesia ruिनosa y abandonada. En esta iglesia vino al mundo el inmortal Michelet.

Nació delgado y enfermizo. Para vivir necesitó de toda la tierna solicitud maternal. A los cuatro años estuvo a punto de morir, salvando milagrosamente. Aprendió a leer y a escribir solo. A pesar de su gran inteligencia, era un niño tímido y huraño. Siete años había cumplido cuando quiso escribir un drama en verso. Pero el proyecto nunca se realizó. Un día las desgracias empezaron a caer sobre la familia de Michelet. La imprenta, en aquella época de las guerras de Napoleón, perdió todo el trabajo.

«Entonces conocimos todas la miserias humanas, escribe el mismo Michelet en sus Memorias. Mi padre fué llevado



a la cárcel por deudas ». No pudiendo pagar jornales a los obreros, toda la familia trabajaba en la imprenta.

Michelet fué a la escuela a los doce años. A mediodía, cuando regresaba de la clase, se ponía el mandil y componía doce o quince páginas en el taller.

Estudiaba siempre. Devoraba los libros de Historia con pasión creciente, entre las máquinas, hasta que un día Napoleón mandó cerrar la imprenta. En aquella angustiosa situación, un amigo propuso recomendar al joven Michelet para que entrase en el Liceo Carlomagno.

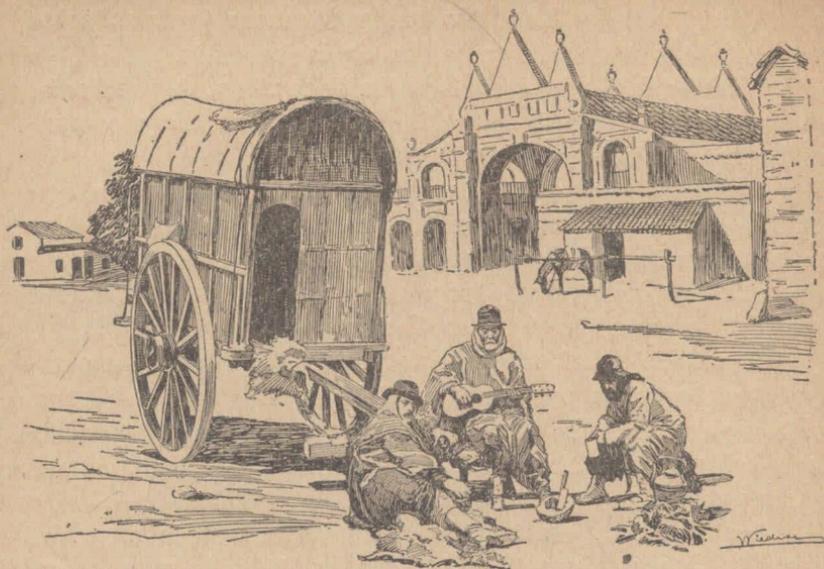
Al principio fué un alumno mediocre. Pero al año siguiente obtuvo un premio, y desde entonces se dedicó con pasión al estudio. En los años que siguieron fué el alumno más brillante del Liceo. Alcanzó premios en latín, Historia y otras materias.

Sus discursos en latín y francés llamaron la atención hasta de los ministros de Francia. En 1821 lo nombraron profesor en la Universidad de París y de Historia en el Colegio Rollin.

En 1827 fué nombrado director de conferencias en la Escuela Normal, y en 1838 ocupó las cátedras de Historia y Moral en el Colegio de Francia, donde durante treinta años dictó cursos que se hicieron célebres en el mundo entero.

Michelet ha dejado muchas obras famosas. Pero las que le dieron la inmortalidad son su « Historia de Francia », el más bello monumento literario que ha producido Francia en el siglo XIX, su « Historia de la Revolución Francesa » y la « Historia de la República Romana ».

Michelet, el niño pobre de la imprenta, murió a una edad avanzada, rodeado de la admiración universal.



## Las plazas de antaño.

**E**N el viejo Buenos Aires no existían plazas propiamente dichas. Había barrios enteros, barrios populosos, sin plaza alguna, cuyos habitantes no tenían un lugar donde respirar en las tardes y en las noches sofocantes de los veranos de antaño. En las estrechas calles, de carácter semicolonial, había árboles, más árboles de los que hay en la actualidad.

Había ombúes centenarios en las calzadas, sauces y talas de alta copa que daban una nota de alegría en las largas y angostas vías de la vieja ciudad.

La mayor parte de las actuales plazas eran terrenos baldíos, los famosos «huecos» que los porteños de cierta edad deben recordar todavía; los «huecos» históricos, algunos de

los cuales alcanzaron lúgubre fama durante la tiranía de Rosas, como el de Doña Engracia, el de Cabecitas, el de los Sauces, donde refugiábanse los bandidos.

Los « huecos » más célebres de Buenos Aires de antaño fueron :

El de Cabecitas, que es en la actualidad la hermosa y vasta Plaza Vicente López, una de las más bellas de los barrios del Norte.

El de los Sauces, hoy plaza Garay, situada entre las calles Solís, Sáenz Peña, Garay y Pavón, en el cual se cuenta se detuvo Rosas en su trágica fuga de Caseros.

El de Doña Engracia, hoy plaza Libertad.

El de las Salinas, hoy Once de Septiembre, que era la estación de las tropas de carretas que venían del interior hasta hace cincuenta años.

El hueco de Lorea, que fué después la plaza Lorea, cuyo recuerdo permanece fresco en la memoria de la otra generación.

El de las Ánimas, situado en lo que es hoy la esquina de Rivadavia y Reconquista, y el de las Carretas completan la lista de los « huecos históricos ».

La plaza de Mayo, que, al hacer la distribución de Buenos Aires, en 1580, Don Juan de Garay denominó Plaza Mayor, dividiáse en dos, antes de demolerse la recova que la atravesaba.

La parte que estaba frente al Fuerte llamábase Plaza del Fuerte, y la otra de la Victoria, desde 1810 hasta no hace muchos años, escenario obligado de las fiestas patrias.

El nombre primitivo de la plaza Monserrat era de la Fidelidad.

La de Independencia, situada en las calles Independencia y Bernardo de Irigoyen, donde se efectuó el fusilamiento del

famoso jefe de la Mazorca, Cuitiño, llamábase de la Concepción.

La plaza Lavalle, testigo del drama del 90, era la antigua Plaza del Parque.

La de Constitución, cuya gruta construída durante la intendencia de Alvear, fué demolida hace años, era una estación de las carretas que venían cargadas del Sur, y en sus alrededores abríanse pulperías y pequeñas tiendas, lo que le daba cierto aspecto de feria permanente.

La plaza de España denominábase de los Inválidos.

La plazoleta del Carmen, situada en la plaza Rodríguez Peña, frente a la capilla del mismo nombre, se hizo célebre por las ferias que se celebraban allí, a las cuales concurría Juan Cuello, el cual, dicen las crónicas, ataba su caballo a los raigones de un ombú, que fué arrancado hace poco de allí y en cuya rugosa corteza leíanse las iniciales del famoso bandido.

La plazoleta de la esquina Viamonte y Suipacha, llamábase del Temple, que era el antiguo nombre de la calle primeramente nombrada. Hoy se levanta allí el monumento a Dorrego.





## La visión.

**E**STÁ el señor director? El portero del gran diario miró al que acababa de hablar. Era un muchacho de unos veinte años, pobremente vestido. Movíase con gestos tímidos y torpes. Sus ojos, miopes y saltones, se ocultaban detrás de unos lentes muy gruesos, y su rostro era feo, muy feo, a pesar de su juventud.

—¿El señor director? — respondió el portero, con frialdad, — creo que está ocupado, joven... Hoy no podrá atenderlo...

El jovencito de los lentes suspiró y se fué, arrastrando su pies grandes y torpes.

Volvió al día siguiente, y al otro.

El portero, ante la insistencia del desconocido, terminó por hacerlo pasar al despacho del director.

Éste levantó los ojos de su mesa, atestada de papeles y pruebas de imprenta, y contempló al pobre.

— ¿Qué desea?

— Yo quisiera trabajar en este diario, señor... — balbuceó el joven, dando vueltas a su raído sombrero.

El director observó la miseria del desconocido; sus ropas deshilachadas, sus manos torpes, sus ojos casi ciegos, y sonrió fríamente ante la figura desgarrada del extraño que pretendía entrar en uno de los diarios más importantes del mundo.

— ¿Usted escribe? — preguntó.

— Sí, señor...

— Bueno... Vea, joven: lo voy a poner a prueba — dijo el director; y después de una pausa, añadió:

— Suba usted a la torre del último piso de este edificio, observe usted bien, y luego baja y me escribe un artículo sobre lo que haya visto.

— Muy bien, señor.

El desconocido, tropezando con los muebles, dando siempre vueltas al sombrero, salió del despacho.

El director, que no era un mal hombre, pero cuya severidad y dureza era de todos conocida, sonrió al volver a sus papeles. Pensaba en aquel muchacho casi ciego, desgarrado, trepando hasta un séptimo piso, y mirando una ciudad, una de las ciudades más grandes de los Estados Unidos, con aquellos ojos que apenas veían detrás de sus gruesos lentes...

Al día siguiente lo vió presentarse, tímido y confuso como el día anterior. Traía un manuscrito bajo el brazo. Se lo extendió al director.

—Es el artículo que usted me encargó, señor, —dijo, y sus manos temblaban de emoción.

Con cierta sorpresa, el director, que aquel día no estaba muy ocupado, empezó a leer. El desconocido esperaba, de pie, arrugando su pobre sombrero.

Durante una hora larga el director leyó. De vez en cuando sus ojos se levantaban del papel y se fijaban en el humilde.

—¿Usted ha escrito esto? — preguntó, finalmente, poniéndose de pie.

—Sí, señor, yo... Usted me lo ordenó...

El director arrojó una última mirada sobre el artículo. Era magnífico. Los ojos casi ciegos de aquel pobre muchacho desconocido habían visto la vida de la inmensa ciudad, los hombres cumpliendo su destino, realizando el trabajo de la civilización, en las escuelas, las calles, los talleres, los muelles; aquel artículo era una visión de la vida humana y del porvenir, escrito con palabras bellas y nobles.

—Se publicará mañana. Desde ahora usted forma parte del personal de este diario. Permítame que lo felicite.¡  
¿Cómo se llama usted?

Los ojos del director revelaban su admiración.

El pobre muchacho, todo confuso, se quitó los anteojos, y sus ojos enrojecidos parpadearon.

Dijo su nombre.

El joven raído se llamaba Lafcadio Hearn. Murió hace algunos años, en el Japón, viejo ya, y es considerado como uno de los escritores más grandes y originales de los Estados Unidos.

# La peste blanca:

(La tuberculosis).

**E**STE es el más terrible azote de los habitantes de las ciudades; entra en los palacios y en las más modestas viviendas, ataca a niños y adultos, a hombres y a mujeres; pero donde hace mayores estragos es en las clases pobres, entre las que viven en malas condiciones higiénicas, en habitaciones mal ventiladas y no asoleadas, que se alimentan de manera deficiente y trabajan demasiado o se alcoholizan o viven hacinados en aposentos de capacidad insuficiente.

Algunos escritores han compuesto madrigales a las modistillas de París diciendo que usaban calzado fino y guantes de catorce botones, pero que sólo se alimentaban con una ensalada o un cartucho de papas fritas que compraban al mediodía en las cercanías del taller. ¡Pobres muchachas! Entre ellas la tuberculosis no encontró resistencia.

La habitación es muy importante porque en ella se duerme durante largas horas, aun cuando no se trabaje en ella ni se pase todo el día (o gran parte) en la misma habitación.

Se debe tener la menor cantidad posible de muebles y de objetos en el dormitorio, a fin de que en ellos no se deposite el polvo y de que haya más espacio para el aire.

Se debe dejar entrar el aire y la luz, que sanean los recintos habitados. No se debe dejar en las habitaciones residuos de comidas ni ropas usadas y desechadas, porque sus emanaciones vician el aire.

A las jóvenes de la clase obrera se les debe recomendar que la buena alimentación, el aire libre y el aseo son más bellezas que los adornos y los afeites, a los cuales muchas veces dedican una buena parte de los jornales. También se les debe enseñar que para la costura y para algunos trabajos manuales deben evitar las actitudes malsanas, como la de inclinar demasiado el cuerpo hacia adelante o hacia un lado, lo que no es de ningún modo necesario.

A los jóvenes obreros conviene recordarles las ventajas del sport al aire libre en los días de descanso, y de la ventaja de aplicar a diversiones sanas o a mejorar su alimentación el dinero que con frecuencia emplean en cigarros y licores.

En cuanto a los niños, cuya resistencia es menor en todos los casos de enfermedades, están por completo a merced de las personas de quienes dependen. El sol, el aire libre, los alimentos sanos y suficientes, la limpieza y el sueño en habitaciones ventiladas alejan de los niños el peligro de la tuberculosis.

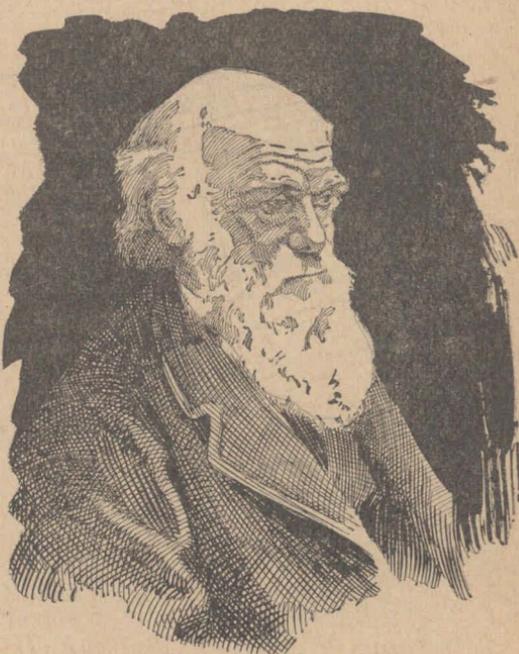
Por fortuna, se fundan colonias de vacaciones a orillas del mar, en parajes altos y arbolados, donde son llevados los niños de la clase obrera a tonificarse después de los cursos del año escolar.

Muchas han sido las iniciativas para disminuir el número de víctimas de la peste blanca en la República Argentina, y un gran médico argentino se ha consagrado a un verdadero apostolado para combatir a la tuberculosis.

Enseñar a defenderse contra ella y a llevar la vida higiénica que evite su aparición en el hogar, son ya grandes pasos hacia el noble fin de las asociaciones antituberculosas, pero es menester conseguir generalizar la vivienda apropiada, y esta es una de las grandes dificultades de la vida urbana.

## Darwin y su teoría

**C**ARLOS Roberto Darwin nació en Shrewsbury el 12 de febrero de 1809. A los diez y siete años ingresó en la Universidad de Edimburgo, y luego siguió sus estudios en la famosa Universidad inglesa de Cambridge. Acababa de cumplir los veintidós cuando se le nombró para formar parte de una expedición científica al Sur del continente americano. Durante más de cinco años, el futuro sabio recorrió los mares y las tierras del Sur. Conoció a don Juan Manuel de Rosas, que surgía a la vida pública, y del cual habla en su famoso libro « El origen de las especies ». Fué durante esos viajes solitarios cuando el joven Darwin sintió germinar en su luminoso cerebro la teoría que había de inmortalizarlo.



El resultado de este viaje fué una relación científica que enriqueció la ciencia de su tiempo.

Al regresar de su largo viaje, Darwin se retiró a su casa, situada cerca de Londres, y por espacio de treinta años preparó el desarrollo y la explicación de su teoría. Para comprender esta teoría es necesario conocer algunos hechos relativos a la variación natural, la herencia, la lucha por la existencia, la supervivencia del más apto.

Bajo el nombre de variación natural se designan las diferencias más o menos grandes que existen entre los individuos de una misma especie. No se encuentran en la Naturaleza dos caballos idénticos, por ejemplo, ni dos árboles exactamente iguales.

La variación, o diferencia, depende de las condiciones de la alimentación, principalmente. La «variabilidad» o facultad de variar, tiende a acentuar las diferencias que existen entre los individuos de una misma especie, pero existe la herencia, que conserva los caracteres en la especie.

La lucha por la existencia, explicada también por el sabio inglés, no significa que cada ser viviente tenga que combatir por su alimento y su salud, sino que debe desarrollar continuamente una serie de aptitudes útiles para la vida.

La selección es una operación que hacen diariamente los jardineros. Por ejemplo, dentro de un plantío de rosas blancas existen algunas que tienen manchas coloradas. El jardinero se propone conseguir una clase, o variedad, de rosas coloradas, y para esto destruye las blancas, y hace reproducir solamente aquellas que tienen manchas coloradas. Repitiendo esta operación muchas veces, el jardinero obtendrá una variedad de rosas de tinte colorado.

Este principio de selección es aplicado por los criadores de aves, de ganado, de plantas, etcétera.

En el estado salvaje la formación de razas y especies nuevas se realiza por un proceso de selección natural, cuyo agente activo no es, como en la selección artificial, el jardinero, sino la lucha por la existencia.

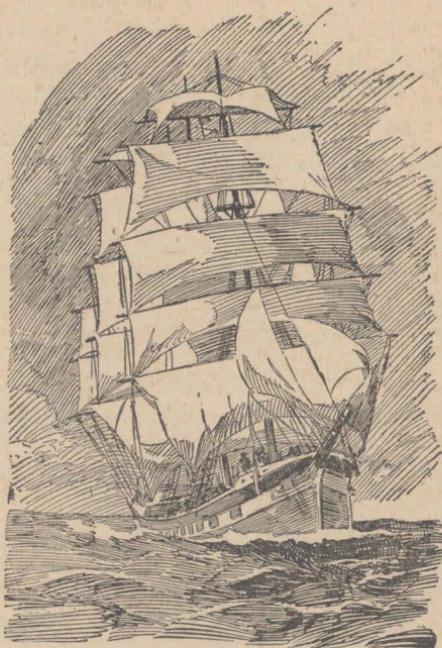
En condiciones determinadas, subsisten y se reproducen las especies o variedades dotadas de los caracteres más útiles y mueren aquellas que no están tan bien dotadas para vivir.

Resulta de esto que las especies sobrevivientes acentúan cada vez más los caracteres útiles que aseguran la supervivencia, y de aquí se forman razas y especies nuevas que se transforman constantemente.

Tales son, en su forma más breve y sencilla, los hechos principales de la teoría de Darwin.

La vida de Carlos Darwin, que trabajó durante toda su vida y murió a una edad muy avanzada, constituye un admirable ejemplo de lo que puede el estudio y el amor a la ciencia.

Su nombre está entre los de los hombres que más merecieron la admiración de sus semejantes.



## Oración a la niebla.

POR SANTIAGO RUSIÑOL.



eres tú, bellísima niebla, la que borras la verdad, la que seduces y engañas la vida con tentadores promesas, la que excitas la imaginación, la que intrigas y prometes bellezas de encantamiento tras de tus transparencias, baja con frecuencia de tu reino de montañas, deslízate ante nuestra mirada y haznos ver la tierra velada por tu cortina de encajes.

Contigo delante, el color te fundirá en oleadas de armonía, la luz en aureola, la forma en contornos de modelada pureza.

Contigo delante, las miserias de la vida se atenuarán por el consuelo de la distancia, las impurezas se ocultarán en las gasas, el amor vivirá adormecido detrás del velo de ilusiones.

Contigo delante, la verdad será vestida, la fe exaltada, sublimada la poesía y el arte perfumado de gloria.

Baja a menudo, niebla del cielo, que la tierra necesita tu incienso para borrar su impurezas.

Baja rezando la oración misteriosa.



## El molino de viento.

POR EUGENIO D'ORS.



**V**UELA. Ten alas. Pero alas ligadas a la tierra y a los deberes de la tierra, como tiene el molino de viento. Este hombre, para llegar aquí, ha atravesado un ancho país de molinos grises. Piensa así que un molino de viento es un aeroplano que está cautivo.

¡Cuánta sensibilidad! El menor soplo lo estremece. ¡Cuán trágico ademán! Los dos brazos se levantan... ¡Cuán honda inquietud! Aquel largo clamor al cielo...

Pero, en el fondo del dolor, la norma.

¡Trabaja, trabaja, molino! Hay que hacer un poco de harina para el pan de los hombres.

## Máximas orientales.

1ª. Tenemos dos ojos, dos oídos, y nada más que una boca, lo cual quiere decir que debemos escuchar dos veces y hablar lo menos posible.

2ª. El que se detiene a oír el ladrillo de los perros, no llega nunca al término de la jornada.

3ª. Obedece a la conciencia propia antes que a la opinión ajena.

4ª. Más noble es la independencia pobre que la esclavitud dorada o la riqueza debida a la protección ajena.

## Una planta artillera.

POR ARÍSTIDES ROJAS.



QUIERES recibir una lección de botánica, Inesita? Te encuentro tan ocupada en tus flores, cada vez que te visito, que creo bien deberían ellas revelarte los misterios que ocultan a tus miradas. Vamos, interroga cualquiera de tus plantas, y ella nos descifrá una enigma.

— ¿Cuál quieres que escoja?

— La que tú quieras. Queda a tu voluntad decidirte por la más bella, tu hermana en modestia.

— Elegiré la más insignificante, aquella que florece en todo el año, y que coloco en los ramilletes que regalo a mis amigas: la *doradilla*.

— ¿Y por qué ese antojo, bella niña?

— Porque conozco esa planta desde mi niñez; porque la veo a todas horas sobre el techo de mi casa, o aquí en mi jardín, donde sobresale por la belleza de sus ramas.

— Bien, pues; hablemos de la *doradilla*. Pero te advierto que te dará un susto...

— ¿Por qué?

— Porque es una planta que tiene oculta una terrible artillería, que al entrar en acción produce un incendio: es una batería volcánica que lanza sus proyectiles y columnas de humo.

— ¿Es posible?

— Sí. Desde el momento en que la gota de agua toque las ramas de esta planta, la batalla comenzará. Cada una de



las flores presentará su batería, y los puntos encarnados se convertirán en pequeñas

estrellas de nieve: al instante el cañoneo se escuchará; los proyectiles y las granadas cruzarán los aires, y nubes de polvo llenarán el campo de batalla. La planta parecerá un incendio oculto; de cada flor se levantarán columnas de humo,

sentiráse el ruido de las detonaciones, se

divisarán soldados que entran en acción, y a poco todo el campo rojo se convertirá en un campo de cenizas y cadáveres.

— Entonces, amigo mío, desisto...

— ¿Y por qué? No te inquietes: aquí no habrá ni baterías, ni granadas, ni humo, ni incendio, ni calor, ni pelea alguna. Será un

fenómeno del amor en uno de sus tantos caprichos; será un juego entre la gota de agua y el polvo fecundante de las flores. Vamos, toma la regadera y humedece la *doradilla*.

Inesita toma la regadera y humedece la planta. Al punto todos los capullos encarnados se abren con violencia, y estrellitas blancas como la nieve aparecen sobre el verde ropaje de las ramas. En seguida se ven levantar de dos en dos los cuatro estambres que estaban doblados y ocultos en cada uno de los sépalos del cáliz, abierto ya en cruz. Ellos se levantan como soldados que escucharan el toque de llamada; se enderezan, se forman en batalla, y dan el grito de alerta a las anteras que se hallan en su extremos libres. Éstas se abren a su turno con violencia, lanzan su contenido globular, y una densa nube de humo asciende por todas partes.

Inesita se espanta, cree que es un incendio, y toma de nuevo la regadera para apagarlo. Pero mientras más riega, más humo sale de la planta.

—¿Qué es esto?— pregunta la niña, asombrada.

—¿No te dije, Inés, que aquí no habría ni volcán, ni batería, ni incendio, ni humo? Todo esto es un fenómeno mecánico: es la elasticidad. Esos proyectiles que se enderezan y forman cruz, son los cuatro estambres que yacían doblados antes de abrir la flor; esas bombas que salen de sus extremos son las anteras, que se rompen y lanzan al aire sus granillos imperceptibles, y la nube de humo es la abundancia del polvo fecundante, que se entrega en manos de Eolo para que lo derrame de una manera imperceptible sobre la tierra.

Esta planta, Inesita, es la «*Pilea microphylla*» de la ciencia. Los ingleses la llaman «artillery plant», y su patria es desde las Antillas hasta el Brasil. No tiene pétalos. Sus flores son los cuatro sépalos del cáliz, abierto en cruz. En cuanto los toca el agua, se abren en forma de estrellas, y las capsulitas (anteras) que están sobre su extremo libre,

se rompen y lanzan al aire la abundancia de granos de polvo fecundante que cada una contiene. Sus hojas son pequeñas, y las ramas alternas y decrecientes; se le llama *doradilla* por el color dorado que le da el sol. Crece en los tejados, en los lugares húmedos, y hoy se cultiva en los jardines.

Esta es la historia de la planta artillera.

## Como el mar.

POR DOMINGO MARTÍNEZ



PARA aquellos que tienen en el alma  
El dulce albor de la primera edad,  
Tiene la vida inmensos horizontes  
Como los tiene el mar.

Para aquellos que amándose concretan  
Sus ambiciones en amarse más,  
Tiene la vida hospitalarios puertos  
Como los tiene el mar.

Para aquellos que buscan el combate,  
Y en pos del triunfo y del esfuerzo van,  
Tiene la vida turbulentas olas  
Como las tiene el mar.

Para aquellos que, náufragos, no esperan  
Ni del amor ni de la gloria ya,  
Tiene la vida silenciosas playas  
Como las tiene el mar.

## La aventurera.

**S**i las hormigas tienen alma, Formica, la diminuta heroína de esta verídica historia tenía una alma intrépida y aventurera. Era joven, para una hormiga. Pero entraba ya en la segunda juventud. Dotada de verdadero genio para la ingeniería, ¿no fué ella, Formica, quien colaboró de modo destacado en la construcción de aquella maravillosa fortaleza, ciudad y castillo, que se alzaba en un rincón del campo?

Recordaba siempre la animosa hormiga las jornadas largas de aquella obra magna.

¡Cómo trabajó ella en aquella labor gigantesca, bajo el cielo azul, en el silencio de los campos! Toda su vida, es decir, su primera juventud, no había sido más que un trabajo y una lucha sin fin.

Cuando salía de exploración, acechábanla terribles y mortales peligros. Había tenido combates memorables, épicos, con insectos feroces y hambrientos, entre las hierbas. Había salvado milagrosamente la vida, su vida heroica y casi invisible, innumerables veces.

Pero el valor de Formica era único, aun entre sus hermanas que nunca habían sido cobardes.



Porque la lucha por la existencia es tremenda en el mundo de los animalitos de la Naturaleza.

Muchas veces regresó dolorida, con heridas crueles, a su ciudad llena de túneles y de cámaras, su república. Sus hermanas la curaban como podían.

Y al día siguiente, reanimada, restablecida, volvía valientemente al combate cotidiano.

\*  
\* \*

Una mañana de abril, Formica, que no podía contener los impulsos de su alma aventurera, salió en una de sus excursiones habituales.

No hacía frío aun. El sol entibiaba los campos, y Formica estaba contenta.

Echó a andar, llena de vida, de entusiasmo, de salud.

Los campos estaban llenos de vida. Se oía el murmullo suave de un arroyo, y las altas hierbas parecían cantar en la brisa perfumada.



Después de andar algún tiempo, apartándose del camino de los enemigos que adivinaba con su agudo instinto, sintió hambre. Un hambre muy grande. . .

Un gusanito blanco, casi invisible, que se movía inocentemente detrás de una brizna de hierba, llamó de pronto su atención.

Iba a arrojarse sobre él, cuando una sombra se dibujó sobre su cabeza. Una cosa caliente, inmensa, cayó sobre ella. Cuando Formica recobró el conocimiento, el gusanito había desaparecido arrebatado por el pájaro cuya ala la había desmayado.

Se sentía muy mal, tan mal... Quiso incorporarse, pero no pudo. Empezó a arrastrarse penosamente, con rumbo a su ciudad, que ahora le parecía estaba tan lejos, tan lejos que pensó que nunca iba a llegar a ella.

¡Pobre Formica!... Durante horas arrastró su cuerpecito heroico y dolorido por el campo, entre las hierbas. Al oscurecer, sus compañeras la encontraron muerta de dolor y de cansancio a pocos metros de su ciudad de tierra.

## El cielo azul.



OR qué el cielo aparece azul ante nuestros ojos?

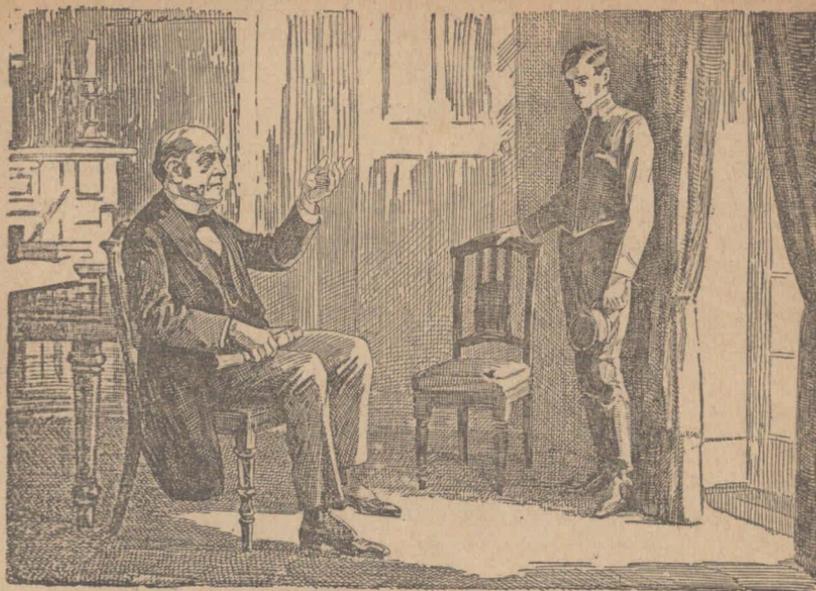
Esta pregunta tan antigua fué formulada a un sabio inglés llamado Tyndall, hace muchos años, y el sabio respondió: «El cielo debe su luz a los rayos del Sol. Por eso, cuando se oculta aquel astro, el firmamento se oscurece. Por lo tanto, el color azul del cielo debe sernos enviado por algo que existe en él, y que, apropiándose de todos los demás colores que componen la luz blanca del Sol, nos envía sólo los azules.

Esto es lo que sucede, en realidad.

La atmósfera se halla poblada de un número infinito de pequeñísimos corpúsculos de polvo que flotan en ella.

Su naturaleza es tal que absorben las ondas más amplias de luz, que producen los otros colores, y reflejan las ondas más breves, que dan la impresión del azul.

Si se pudiera hacer desaparecer del aire todos esos corpúsculos, veríamos el cielo negro, y toda la luz del día vendría directamente del Sol. Así, pues, la luz del cielo es el reflejo de una parte de la luz del Sol ».



## Dominguito.

**D**OMINGUITO era el hijo adoptivo de Sarmiento. ¡Cómo amaba el héroe civil a aquel niño de aspecto débil y enfermizo que debía heredar su glorioso nombre! Dominguito era un niño inteligente. Su padre soñaba con hacerle un hombre famoso, un hombre de talento y de bien, que honrara a su patria como él, el pobre maestro de escuela de San Juan, lo había hecho.

El amor por aquel hijo adorado era el consuelo de sus fatigas, el objeto de sus desvelos, en medio de su existencia ardorosa y fecunda. Cuando volvía a su casa, después de las horas tormentosas de sus días, las risas infantiles de Dominguito le hacían olvidar sus preocupaciones y le llenaban de felicidad.

Aquel hombre de hierro que hacía patria desde su juventud, lloraba de alegría al sentar sobre sus rodillas al pequeño Sarmiento.

Era todavía casi un niño Dominguito cuando estalló la guerra del Paraguay. Allá fué, vistiendo el uniforme, a combatir contra el mariscal López.

Y Dominguito, que peleó como un héroe, cayó muerto en las trincheras de Curupaity.

El padre, aquel padre glorioso a quien esperaba la presidencia de la República, rodeado de la veneración de sus conciudadanos, no se consoló jamás. Hasta el final de su vida lloró siempre, con lágrimas de fuego, por el hijo de su amor y su esperanza.

Muy viejo ya, cargado de años y de gloria, Sarmiento se fué al Paraguay: quería morir bajo el cielo que vió caer a Dominguito, espada en mano.

Y Sarmiento murió en el Paraguay, cerca de la tumba de Dominguito.

Aun se conserva la casa donde vivió y murió el gran argentino, en la vieja y gloriosa ciudad de Asunción, una de las más ilustres de América.

Es una casita de hierro galvanizado, una especie de choza. Rodéanla palmeras y plantas tropicales.

Todos los años, en el aniversario de su muerte, los argentinos que se hallan en el Paraguay, visitan y llevan flores a la casita humilde donde vivió sus días postreros, soñando con Dominguito, el gran Sarmiento.

## El sistema nervioso.

**E**l *sistema nervioso* consiste en el conjunto de órganos que forman el aparato donde reside el agente principal del movimiento, la inteligencia, la voluntad y las sensaciones. Las *sensaciones* son los efectos producidos en nuestra alma por las impresiones recibidas en los órganos: la *sensibilidad* es la facultad de recibir las impresiones y de tener conocimiento de ellas.

El sistema nervioso se compone de *cerebro*, *cerebelo*, *bulbo raquídeo*, *médula espinal* y de los *nervios*. El cerebro, (fig. 1), órgano principal de la inteligencia, se encuentra dentro de la cavidad del cráneo, hacia su parte superior y posterior. Su forma es casi oval y aplanada en su parte inferior; la extremidad correspondiente al frontal es más estrecha que la posterior u occipital; la parte más ancha del cerebro es la comprendida entre las fosas temporales o sienes.

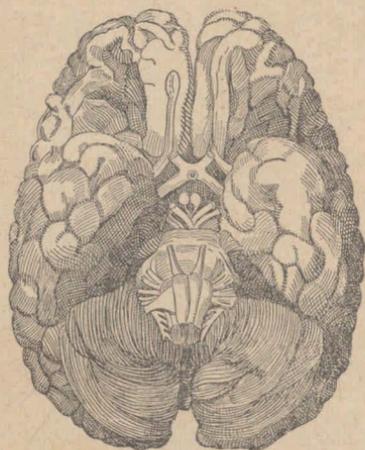


Fig. 1. — Base del encéfalo y nervios craneales.

El cerebro se compone de dos substancias: una de color *gris*, que constituye la parte exterior o *cortical*, y otra *blanca*, que forma la parte central de su masa; estas dos substancias son muy blandas y

esponjosas. En la mitad del cerebro hay una gran hendidura dirigida de adelante hacia atrás, llamada *gran sistema*, que lo divide en dos mitades laterales, que son las llamadas *hemisferios cerebrales*, y que se comunican entre sí por la partitura inferior por medio de una faja de *substancia medular* que se llama *cuerpo*. Por lo general, estos hemisferios son de tamaño casi igual. Cada uno está dividido en tres *lóbulos*, que se llaman *anterior*, *medio* y *posterior*.

El cerebro está rodeado y protegido por tres membranas, «las meninges», llamadas *dura-madre*, *aracnoides* y *pia-madre*.

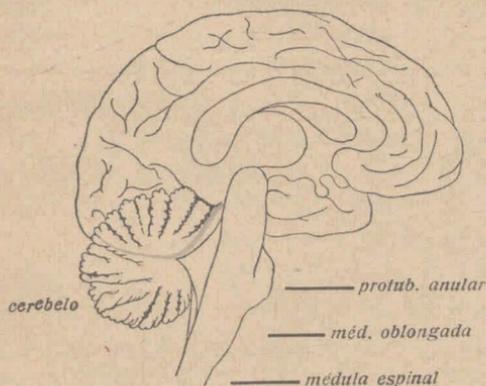


Fig. 2. — Sección media del encéfalo: Vista del hemisferio cerebral izquierdo.

El *cerebelo* (figura 2) es otro órgano parecido al cerebro, pero de tamaño tres veces menor que éste; se halla situado en la parte inferior y posterior del cráneo. Está dividido en dos *hemisferios laterales*, unidos entre sí por un *lóbulo medio*. Está compuesto también

de *substancia gris* y *blanca*, pero entre estas dos se halla interpuesta otra *amarilla*.

De la base del cerebro nacen dos gruesos cordones nerviosos llamados *pedúnculos cerebrales*; otros dos salen del cerebelo tomando su nombre, y reuniéndose los cuatro en un solo haz, toman el nombre de *bulbo raquídeo*, que se

dirige hacia abajo por el interior del canal vertebral con el nombre de *médula espinal*.

Del eje cerebro-espinal salen unos filamentos o cordones blancos, que formando numerosas ramificaciones se distribuyen por todo el cuerpo. Estos son lo *nervios*, que están formados por haces de fibras de la misma substancia blanca, populosa y blanda que forma el cerebro y la médula. La membrana celular que envuelve al tejido de los nervios se llama *neurilema*.

Hay dos clases de nervios: los de la *vida animal* o de *relación*, y los de la *vida orgánica*; los primeros parten del encéfalo y de la médula espinal; son de color blanco, resistentes y obedecen a la voluntad. Los segundos forman un sistema aparte, aunque relacionado con el eje cerebro-espinal, llamado el *gran simpático*; son de color blanco azulado, y sus funciones se ejercen sin que intervenga la voluntad.



## Los microbios.

**L**OS microbios son seres tan pequeños que no podemos distinguirlos sin la ayuda del microscopio. Pero ellos están en todas partes: en el aire, en el agua, en la tierra, en todos los organismos; muchos de ellos llevan consigo la muerte y siempre llevan gérmenes de enfermedades, graves unas, benignas otras. De esto se deduce que el microbio siempre es peligroso.

¿Cómo librarnos de ellos si están en todas partes y aun en nuestro mismo cuerpo?

El aseo personal y el aseo en las casas y en las calles, el cuidado en la preparación de los alimentos y el cuidado de filtrar el agua, disminuyen en gran parte la existencia de los microbios y alejan o atenúan el peligro.

También la buena salud y el régimen de vida higiénico alejan el peligro, porque entonces el organismo humano resiste victoriosamente a los ataques de esos pequeños y terribles enemigos.

En esta guerra contra los microbios toman parte el Estado y los individuos.

El Estado hace desecar los charcos y los pantanos, hace destruir los focos de infección, hace quemar las basuras, provee de agua abundante y barata a las ciudades, y (donde eso es posible) hace abrir desagües e instala baños cómodos y gratuitos, o a poco costo, y de combustible barato.

Pero si los individuos no secundan la acción del Estado, todos esos esfuerzos serán inútiles. Cada individuo desasea-

do es un foco de infección, cada casa sucia y mal ventilada es otro criadero de microbios.

Es también deber del Estado enseñar los principios de la higiene en las escuelas a fin de que cada niño lleve esas

nociones y practique las reglas del aseo dentro y fuera del hogar y dé el ejemplo del aseo a otros niños.

Pero es deber de cada uno tener cuidado de su persona, su ropa, sus libros y sus útiles.

Además del aseo, la desinfección destruye los microbios.

El sol es otro destructor de microbios. Por eso se debía dejar penetrar el sol en las habitaciones y en todas las partes de la casa donde sea posible.

El agua debe ser filtrada; la leche hervida; las verduras hervidas o lavadas con agua filtrada. Se deben pelar las frutas, y no comer *nunca* lo que ha caído al suelo.

Además del baño diario, o tan frecuente como sea posible, se debe tener en perfecto estado de limpieza las uñas,



los dientes y los cabellos. La ropa interior debe ser lavada con frecuencia, y la exterior debe ser cepillada diariamente *al aire libre*, no dentro de las habitaciones.

La higiene es una de las más grandes conquistas de la civilización, y para darnos cuenta de su importancia debemos pensar en la manera cómo se vivía en los siglos anteriores, cuando no había medios de combatir las enfermedades y los microbios se multiplicaban libremente. Las pestes arrasaban ciudades enteras y eran casi periódicas. Entre las más famosas se recuerdan la peste de Londres y las de Milán.

El sabio francés Pasteur estudió este terrible enemigo de los hombres, de los animales y de las plantas, y enseñó los medios para combatirlos.

## La jornada inmortal.

POR JOSÉ LUIS MURATURE.

**E**L movimiento producido el 25 de Mayo de 1810 en la Argentina tuvo una estructura moral incomparable. La Argentina, como las demás Repúblicas, ha sufrido vicisitudes frecuentemente sangrientas para elaborar sus instituciones, pero siempre los gobiernos y el pueblo fueron fieles al idealismo que iluminó sus primeros pasos.

«Los elementos morales que formaron la nacionalidad fueron puros, y algún día la República Argentina marchará a la vanguardia de la civilización, y entonces se exhibirá la historia de su evolución política, y el VEINTICINCO DE MAYO DE 1810 simbolizará una de las jornadas culminantes en los anales de la libertad humana».

# El candelabro de plata.

Cuento de costumbres judías.

POR ALBERTO GERCHUNOFF.

**E**L rancho estaba envuelto en profunda claridad, esa claridad plácida que da el sol de las mañanas de otoño. Por la ventanita abierta en la gruesa pared de adobe, barrosa y agrietada, se veía prolongarse el campo, hacia muy lejos, hacia más allá de la loma, sobre la cual amarilleaban los troncos de cardo y estiraba sus ramas nervudas el único paraíso. Un poco más cerca, la vaca, con un pedazo de sogá en el pescuezo, lamía el anca del ternero.

Era sábado. La colonia se hallaba en silencio, y de cuando en cuando llegaba la voz de una vecina que canturreaba.

Al entrar la mujer, Guedali se había puesto ya la túnica blanca, y, abstraído por las primeras oraciones, apenas advirtió su presencia.

Le hizo señas, frunciendo la boca y moviendo la cabeza para atrás, a fin de que no le interrumpiera. En efecto, la mujer miró desde el interior del rancho y salió sin ruido.

Guedali oyó lo que dijo a la hija, del otro lado de la puerta:

— No le pude preguntar porque ha comenzado los rezos.

Guedali era muy religioso. No le consideraban entre los más instruidos de la colonia, ni se distinguía en las reuniones de la sinagoga, en las disputas interesantes que siempre



se entablaban sobre comentarios difíciles y sobre puntos oscuros de los textos. Era de humor apacible, de voz grave y triste. En sus ojos sombreados por cejas revueltas y cenicientas ardía una mirada tímida y dulce como una llamita sin fuerza.

Vuelto con el rostro hacia oriente, su cuerpo alto y flaco parecía alargado bajo la túnica, que caía en pliegues iguales hasta tocar el suelo.

De pronto sintió que alguien estaba cerca de la ventana.

Sin dejar de rezar volvió la cabeza con lentitud para cerciorarse de lo que ocurría, pensando en el vecino que había hecho el servicio militar y solía burlarse de su devoción.

No se trataba del vecino, sino de un desconocido que metía la mano para alcanzar el candelabro de plata, la noble herencia de la familia, y que en aquel rústico rancho de inmigrante atestiguaba la distinción de su origen: se erguía majestuoso y rutilante, con los siete brazos arqueados, en cuyas rosetas cándidas fulgía la luz como si ardieran los pabilos de los velones rituales.

Guedali no interrumpió la oración. Miró severamente al desconocido, e intercaló entre las palabras sagradas esta advertencia:

— No... es Sábado... es Sábado...

Es lo que podía decir sin profanar su ocupación devota. El desconocido se llevó el candelabro y Guedali continuó rezando y moviendo el busto al compás de las frases rítmicas de los versículos. Recitaba las bendiciones, murmuraba en tono mustio hasta concluir con el último rezo. Entonces respiró fuertemente. La claridad bañaba su cara escuálida, su frente rugosa, su barba larga y rala, que empezaba a blanquear.

Plegó minuciosamente la túnica y la guardó en el cajón de la cómoda. Cuando entró la mujer, Guedali anunció con tranquilidad:

— Nos han robado el candelabro.

Tomó un trozo de pan que había sobre la mesa y se puso a comer, como hacía siempre después de rezar. La mujer lanzó un grito de indignación.

— ¿Y no estabas allí, pedazo de...?

Reposadamente, como quien intenta persuadir de que ha cumplido con su deber, contestó:

— Yo le advertí que era Sábado...

# La montaña.

POR ELISEO RECLÚS.

**C**OMPARADA con el tamaño del Globo, la montaña, por alta que parezca, es una simple arruga, menos gruesa en proporción que una verruga en el cuerpo de un elefante: es un punto, un grano de arena. Y, sin embargo, ese relieve, tan mínimo en relación con el gran planeta, baña sus laderas y su crestería en regiones aéreas muy distintas de las que en la llanura sirven de residencia a los pueblos. El peatón que en el transcurso de algunas horas sube desde la base del monte hasta las peñas de la cima, hace en realidad un viaje más grande, más fecundo en contrastes que si empleara años en dar la vuelta al mundo, a través de los mares y de las regiones bajas de los continentes.

Gravita en el aire en pesada masa sobre el océano y las comarcas que tienen poca altura sobre el nivel del mar, y en las cumbres se enrarece y adquiere cada vez mayor ligereza. Centenares y millares de montes elevan en la tierra sus cumbres a una atmósfera cuyas moléculas están dos veces más separadas que las del aire en llanuras inferiores. Cambian allí arriba los fenómenos de la luz, del calor, del clima y de la vegetación; el aire más enrarecido deja pasar más fácilmente los rayos calóricos, ya desciendan del sol, ya suban desde la tierra. Cuando brilla el astro en un cielo claro, elévase rápidamente la temperatura en las pendientes superiores; pero en cuanto desaparece, se enfrían éstas en seguida; la montaña pierde velozmente con la radiación el

calor que había recibido. Por eso reina el frío casi siempre en las alturas; en nuestras montañas, hace por término medio un grado más de frío por cada espacio vertical de doscientos metros.

Los que habitamos en ciudades, estamos condenados a vivir en una atmósfera viciada, recibimos en los pulmones aire ponzoñoso, respirado ya por otros muchos pechos; lo que más nos asombra y nos regocija, cuando recorremos las altas cimas, es la maravillosa pureza del aire. Respiramos alegremente, bebemos el hálito que pasa, nos embriagamos con él. Nos parece la ambrosía de la cual hablan las mitologías antiguas. Extiéndese a nuestros pies, en la llanura, allá lejos, muy lejos, un espacio brumoso y sucio donde nada puede distinguir la mirada; aquella es una gran ciudad. Y pensamos con repugnancia en los años que hemos tenido que vivir bajo aquella nube de humo, de polvo y de alientos impuros.

---

Eliseo Reclús, uno de los sabios geógrafos más notables del siglo pasado, nació en Francia en 1830.

Su « Geografía Universal » es considerada como la más completa e interesante que existe.

Eliseo Reclús, que tiene una estatua en París, murió en 1905, a la edad de 75 años. Su hermano, Onésimo Reclús, que le acompañó en sus trabajos científicos, era menor que él y falleció en 1916.

# Los colores de la patria.

POR PASTOR OBLIGADO.

**E**N aquel momento escampaba. Breve intermitencia entre dos garúas. Toda la semana de mayo fué lluviosa. En la nublada mañana del viernes 25 de mayo de 1810, fría y melancólica como la esperanza lejana, grupos del pueblo aumentaban sobre

la *vereda ancha*, cuando French preguntó a Beruti: «¿Qué distintivo llevamos para evitar confusiones y desórdenes de entrometidos que pretendan aguar-nos la fiesta? Los retrógrados y empecinados juzgaban que aquello era todo un desorden; pero los jovenes chis-peros pretendían cambiar todo en el mayor orden».

Beruti, señalando al cielo, contestó:



— *He aquí nuestra bandera, el color de nuestro cielo en esta hora solemne y decisiva.*

Como frecuentemente sucede durante largos días de lluvia, en aquellos momentos aclaraba un poco, y ancha nube blanca cruzaba lenta y majestuosamente, dividiendo en dos fajas el azul celeste de la inmensa bóveda opaca que cubría la Plaza de la Victoria, cuna desde entonces de la independencia americana.

— ¡Bella inspiración! — contestó el compañero — y estos dos gloriosos gemelos de la Revolución de Mayo, entrando en la mercería de García, en la vereda contigua al café, posteriormente bajo la recova nueva, salieron con algunas cintas celestes y blancas, siendo Beruti el primero que se puso como escarapela esta divisa. Luego ambos se mezclaron entre los grupos, repartiendo otras tantas, y muy pronto se vieron penetrar en la plaza a cuantos a ella llegaban, con el distintivo de los patriotas en el sombrero, en el ojal o sobre el poncho.

Distinguíanse, entre la multitud de jóvenes allí presentes, Vedia, Balcarce, López, Viamonte, Ocampo, Martínez, Guido, Gómez, Melián, Albarracín, Mansilla, Darragueira, Thompson, Moldes, Peña, Chiclana, Irigoyen, Moreno, y los que iban y venían de la casa de Azcuénaga al Cabildo y de éste al café de la vereda ancha.

— «Asonada de manolos encabezada por mozalbetes de tanta influencia como French y Beruti, no pasará del barrio del Alto» — murmuraban algunos viejos asustadizos, que, como los pelucones de todos los tiempos, nunca tuvieron fe en el entusiasmo de la juventud.

Como tardaran los primeros delegados que el pueblo enviara al Cabildo, Chiclana, Moreno e Irigoyen, volvió a observar French:

— Parece que por allá arriba hablan de componendas y andan descomponiendo la lista.

— Pues alcance un papelito, compañero, que nosotros mismos llevaremos la lista de los que han de dirigir a este pueblo como su más genuina representación.

Y al pie de la torre del Cabildo escribió los siguientes nombres, que, momentos después, desde lo alto de su balcón, eran proclamados como los de la primera Junta gubernativa: Saavedra, Belgrano, Castelli, Azcuénaga, Alberti, Matheu, Larrea, Paso, Moreno.

Tal fué la mañana del viernes 25 de mayo de 1810.

Beruti nació en Buenos Aires el mismo año que Rivadavia, en 1780.

Muy joven aun, el virrey Avilés lo nombró empleado en la escribanía eclesiástica de Posadas.

Desde los primeros estremecimientos en que palpitara el pueblo por su independencia, comunicó la chispa sagrada en las masas, que electrizaba con su palabra llena de fuego y entusiasmo.

Otros llevaban la dirección. Pero Beruti propagaba en las filas del pueblo a que pertenecía una junta revolucionaria, que se reunía

Un mes después de la inmolación de Beruti, nombrado teniente coronel del regimiento de Tucumán, años más tarde era gobernador de Tucumán.

Secretario de Alvear en el sitio de Tucumán, fue después ser Ministro de Guerra e inspector de las tropas de los Andes.

Beruti combatió en Chacabuco, donde murió cargado de años, en 1820, de todos los argentiños.

## Las razas moribundas.



GUARANÍ » que dió su nombre a la raza, llegó del misterio muchos siglos antes de la conquista, en la era legendaria de un período precolombiano, según los historiadores, y fundó en las orillas del río Paraguay una de las razas más grandes y más fuertes de la América del Sur.

Al través de los siglos que preceden al descubrimiento, la raza guaraní se desarrolla y se polifurca en innumerables tribus guerreras y errantes, que inundan todo el Noroeste del continente, llevando sus dioses, sus tradiciones, su idioma y sus costumbres desde el Orinoco hasta Corrientes y desde los Andes bolivianos hasta el Atlántico.

Luego, habiendo llegado al grado más alto de su civilización y de su fuerza, la nación guaraní comienza su larga y lenta decadencia. y la conquista, a mediados del siglo XVI, la encuentra en el ocaso de su grandeza. La rivalidad de los caciques, la corrupción del idioma original y múltiples causas, destruyen la unidad étnica de la raza.

Con la conquista comienza la agonía, una agonía de siglos. En las olvidadas tradiciones guaraníes pasa como una sombra el presentimiento de su envilecimiento y de su servidumbre, cuando el « pyta-

canto estridente en los palmares, la  
de hierro a la tierra del patriarca

misionera somete a la mayor parte  
en las «reducciones»; la conquista  
ersigue y mutila las tribus indómitas.  
las misiones desaparecen. Los jesuí-  
o y las tribus reducidas recobran su  
libertad. Pero en muchas de ellas  
queda inolvidable el recuerdo de  
aquellos doscientos años de servi-  
dumbre. Aun existen tribus en el  
Paraguay que cantan salmos y re-  
zan oraciones en el latín de aque-  
llos misioneros que se fueron en  
el siglo XVIII...

En este largo período las tribus  
van disminuyendo lentamente. En  
las sedes de las «reducciones»  
antiguas levántanse pueblos flore-  
cientes, cuyos moradores conservan  
hasta hoy los rasgos fisonómicos de  
sus antepasados guaraníes, que se  
cruzaron con los conquistadores. Otras tribus desaparecie-  
ron sin dejar un solo descendiente, como los «payaguás»,  
cuyos olvidados huesos descansan en una isla pintoresca del  
río Paraguay: «Payaguá-tupaó», su cementerio inmemorial.  
Esta tribu, de historia guerrera y turbulenta, fué la primera  
en extinguirse.

Las demás tribus, errantes y degeneradas, viven vagando  
por el Paraguay, por los desiertos inmensos del Chaco con  
sus tradiciones y su

Son los últimos, son los depositarios del dolor y de la leyenda, los parias, que en sus peregrinaciones por los bosques se detienen a soñar con su pasado bajo los « urundayús » gigantes, o a elevar sus plegarias al « Tupá » que les deja morir... Son los cainguás, los tobas, los lenguas, los chamacocos, los guanás... Envilecidos y miserables, se refugian en sus tolderías o vagan por las fronteras argentinas o brasileñas inquietos y aturdidos como los animales que sienten la proximidad misteriosa de su fin.

Son los últimos sobrevivientes de a que dominó casi la mitad del continente lombiana. La vida que aun les quedaba nía que comenzó en 1540 ha de terminar. La leyenda está muda. Nadie pasar los rostros anchos, los ojos turcos, los indios andrajosos y tristes que vagan

poblaciones, sordos a la voz del pasado heroico y terrible, que les habla desde los palmares, en las ondas de los ríos, en el susurro de las selvas. Sólo oyen el canto lúgubre del « guaymingué », que anuncia en las tolderías miserables que la muerte viene por las selvas a terminar con todo, con sus dolores, con su peregrinaciones, con su servidumbre, con su miseria... Lo único que les sobrevivirá es su idioma.

Este será el monumento más grande a la memoria de la raza muerta: su idioma, hablado sobre su tumbas...



## Los poetas de la libertad.



Los poetas que cantaron la libertad nacional, desde hace cien años, viven en el corazón del pueblo argentino. Sus versos y sus cantos están grabados en la memoria de sus conciudadanos. Lafinur, Varela, Balcarce, Echeverría, Mármol, todos ellos, durante las épocas agitadas, los tiempos tumultuosos y terribles en los cuales se luchaba por el gran sueño de la libertad, por el gran ideal de la nacionalidad, tuvieron acentos inolvidables para cantarlos.

Sus versos de fuego hacían palpitar el corazón de los hombres, los impulsaban a realizar acciones de heroísmo, les mostraban el camino luminoso del porvenir.

Esta es la gloria de los poetas.

Algunos combatían, confundidos en las filas del pueblo. Otros, en los periódicos, las asambleas, los salones, los libros, sembraban la semilla de la verdad en el espíritu de sus compatriotas.

Sus versos y sus canciones corrían de boca en boca por las calles y los campos; los aprendían de memoria las mujeres y los niños; aparecían, estampados en toscas páginas, en las mochilas de los soldados y en los bancos de las escuelas.

Así también los poetas muertos, cuyos nombres vivirán siempre, hacían patria: en sus versos palpita el corazón de la libertad.

## Fragmento.

POR JOSÉ MÁRMOL.



ADA generación un día tiene  
Que la deja en los siglos señalada,  
Y con ella también un hombre viene  
Que la deja de gloria coronada.

Mis padres en un Mayo levantaron  
Eterno un monumento a sus anales,  
Y los labios de un hombre revelaron  
Sus luchas y sus lauros inmortales.

Un Sol se muestra y el cañón retumba:  
Es el Sol de aquel día, el Sol de Mayo;  
Si es preciso cantar su primer rayo  
¡Levántese Varela de la tumba!

.....



## El barrio colonial.

**H**AY un barrio en Buenos Aires que vive dos vidas distintas cada veinticuatro horas. Durante el día vibra con el vivir cotidiano de la ciudad. Tiene grandes casas de comercio, lo cruzan coches, carros, automóviles y tranvías; tiene cafés pequeños donde tocan músicos ciegos; tiene grandes templos y silenciosos conventos.

El vivir diurno de este barrio no presenta nada de extraño. Pero, durante la noche, cuando las voces y el rumor del día han enmudecido, cuando las grandes casas de co-

mercio han cerrado sus puertas, cuando los carros y los transeúntes se han ido, este barrio ilustre, este barrio de evocación y de leyenda, es otro.

Al cruzarlo en el inmenso silencio de sus noches, nadie piensa en la vida vulgar y agitada de sus días.

Sus melancólicos y polvorientos palacios coloniales, sus conventos dormidos, sus silenciosas iglesias, todas sus piedras parecen hablar y contar al solitario transeúnte la historia de sus sombras, la leyenda inolvidable de los espectros que lo pueblan.

Hasta las escasas tabernas que permanecen abiertas parecen pertenecer a otras edades, a las bellas, románticas y gloriosas edades en que vivían sus sombras.

Son las apagadas voces de un siglo y medio que hablan en el silencio de esas piedras coloniales; es la historia que vuelve y pasa de puntillas por las estrechas calles del barrio, como para no turbar el sueño de los viejos palacios que duermen.

Son las sombras ilustres de las familias patricias que sembraron la semilla de la raza y escribieron con su esfuerzo, con su sangre y con su pensamiento, el libro de la patria, los anales de la nacionalidad.

En esos melancólicos palacios de carcomidas fachadas y umbrales polvorientos, nacieron poetas y soldados, héroes y estadistas.

Detrás de esos muros despintados y ennegrecidos, amaron, soñaron y vivieron, allá en la edad lejana en que el siglo XVIII agonizaba y nacía, enorme y luminoso, el siglo XIX..

¡Cuánto vieron los muros!

En los aleros coloniales resonaron los clamores de la reconquista; el tañir sordo y desesperado de las campanas de los dos templos hizo vibrar entre estas piedras, en es-

tos patios solitarios, en estas viejas casas que duermen, el primer grito de la nacionalidad, el primer anhelo de libertad.

Testigos de aquella primera gloria que hablaban con campanas y cañones, estas piedras parecen haber guardado sus ecos para siempre, en las almas dormidas, en sus sueños inmóviles; ecos eternos, entre los que parece resonar, con una vibración de inmortalidad, la voz de la campana del Cabildo en aquel amanecer del año diez.

¡Viejo barrio de Santo Domingo. donde duerme la historia!

En el día de las evocaciones, cuando los transeuntes se hayan ido y se hayan cerrado la tiendas, cuando llegue la noche, se volverá a poblar con las grandes sombras. Una confusa y agitada multitud de sombras que pasará entre los muros coloniales y llegará hasta las cerradas puertas del glorioso convento dominicano, al pie de la torre inmortal, coronada todavía por sus cicatrices.

Nadie las verá; pero allí estarán, invisibles y silenciosos, los espectros de aquella multitud que vivió la hora más grande de Buenos Aires y que duermen en el camposanto que hay detrás de uno de los templos. bajo las piedras de una calle.

En los oscuros patios, en las amplias ventanas, se moverá esa muchedumbre de sombras, y el barrio, el viejo barrio dormido, vibrará con la fiebre, el dolor y la gloria de los amores, los sueños y las vidas de los patricios, los guerreros, los poetas y los estadistas que allí vivieron y murieron.

Las piedras se acuerdan... ¿Acaso no sintieron pasar con metálico ruido la espada de Belgrano? ¿Acaso no oyeron los versos de Balcarce y de Varela?

¡Oh, las noches del barrio colonial!

Hasta los cafés y las tabernas han cerrado sus puertas y están oscuros. Todo duerme, con el profundo sueño de un

cansancio de más de cien años, con la inmensa fatiga de las cosas grandes, de las cosas gloriosas, de las cosas inolvidables.

El viento del estuario ya no llega a cantar como antes en los viejos aleros; la espuma ya no salpica los umbrales de las casonas. Entre ellas y el viejo río hay calles y plazas y rascacielos; hay un siglo de civilización y de trabajo, hay un siglo de gloria.

Pero en la noche las casonas sueñan... Parece que hablan con cuchicheos misteriosos.

Cada rumor que suena en la calle se diría que es una mano espectral de alguien que murió hace mucho, que llama a la aldaba antigua y cubierta de herrumbre de un polvoriento palacio colonial.

La voces apagadas y distantes de la ciudad nocturna no turban el sueño de este barrio, de esta pequeña ciudad de otros siglos, de estas piedras históricas y silenciosas, entre las cuales desfilan calladas caravanas de sombras. Sombras de santos y soldados, de poetas y héroes: las sombras de la patria y de la historia.



## Las vacaciones.



A llegado el fin de las tareas escolares del año. Han pasados las temidas pruebas de los exámenes de fin de curso. Y ahora llega la libertad, el ocio, la liberación de las largas horas de disciplina y de estudio. También llega la prueba suprema. Libre a su iniciativa, en plena libertad de acción, el niño mostrará involuntariamente qué es lo que ha aprendido, qué es lo que ha asimilado durante los meses de estudio, y lo aplicará a sus juegos.

¡A la obra, niños!

## Pájaros perdidos:

FOR RABINDRANATH TAGORE.

I.—El descanso es del trabajo, como los párpados son de los ojos.

II.—Cuando somos grandes de humildad, estamos más cerca de lo grande.

III.—El bien puede resistir las derrotas, el mal no.

IV.—El bienhechor llama a la puerta, pero el que ama la encuentra abierta de par en par.]

V.—Las raíces son ramas bajo tierra; las ramas, raíces en el aire.

VI.—El grande nace niño; y cuando muere, le da su grande niñez al mundo.

VII.—Si cierras las puertas a todos los errores, dejarás fuera a la verdad.



## ÍNDICE GENERAL

|                                                              | Pág. |                                                               | Pág. |
|--------------------------------------------------------------|------|---------------------------------------------------------------|------|
| INTRODUCCIÓN.....                                            | 5    | La carta de Isabel Guevara..                                  | 47   |
| La campana de la escuela....                                 | 7    | El derecho al trabajo.....                                    | 49   |
| La madre de Garrón.....                                      | 9    | Los eclipses.....                                             | 51   |
| Verano en el campo (poesía), por<br>José Santos Chocano..... | 41   | Horacio Mann.....                                             | 53   |
| El canillita en la niebla.....                               | 13   | El tigre negro (adaptación de<br>J. B. Ambrosetti).....       | 55   |
| Los fortines.....                                            | 15   | Catamarca, Mendoza (poesía)..                                 | 58   |
| Fauna argentina: el zorro, el<br>zorrito y el tigre.....     | 17   | Fauna argentina: el mirasol,<br>la garza blanca y el ñandú    | 59   |
| Las cataratas del Iguazú, por<br>Belisario Roldán.....       | 49   | La Maldonada.....                                             | 61   |
| En el hospital.....                                          | 21   | El invierno y las flores.....                                 | 62   |
| Buenos Aires, Santa Fe (poesía)                              | 23   | El miedo.....                                                 | 63   |
| El gusano de seda.....                                       | 24   | El poema de las flores (poesía),<br>por José Santos Chocano.. | 64   |
| "Don José".....                                              | 27   | La niña del faro.....                                         | 65   |
| Las ovejás.....                                              | 29   | La lengua castellana (poesía),<br>por Leopoldo Díaz.....      | 67   |
| Los faros.....                                               | 31   | La digestión: Quimificación y<br>Quilificación.....           | 68   |
| Entre Ríos, Córdoba (poesía)..                               | 33   | Tucumán, La Rioja (poesía)..                                  | 70   |
| Las mareas.....                                              | 34   | El arco iris.....                                             | 71   |
| La amiga de los pobres.....                                  | 36   | El inca en Buenos Aires.....                                  | 72   |
| La ñandurihé, por Horacio Qui-<br>roga.....                  | 38   | El libertador de esclavos.....                                | 73   |
| Los negros.....                                              | 40   | El estanciero Rosas.....                                      | 75   |
| Fauna argentina: la liebre y la<br>nutria.....               | 42   | La calandria (poesía), por Luis<br>L. Franco.....             | 77   |
| Canción de la dulzura (poesía),<br>por Marcos Fingerit.....  | 44   | Los peces.....                                                | 79   |
| La emulación.....                                            | 45   | El tabaco argentino.....                                      | 82   |
| El niño que murió de ham-<br>bre.....                        | 46   | La utilidad.....                                              | 83   |
|                                                              |      | La mesa.....                                                  | 84   |

|                                | Pág. |                                 | Pág. |
|--------------------------------|------|---------------------------------|------|
| Los carboneros.....            | 84   | Los cultivos del Norte Argen-   |      |
| Sistema solar.....             | 85   | tino .....                      | 137  |
| La hija del desterrado.....    | 88   | Cómo se hizo patria.....        | 139  |
| San Luis, Santiago del Estero  |      | Amor filial.....                | 141  |
| (poesía) .....                 | 90   | El rosillo viejo (poesía).....  | 143  |
| El tiempo.....                 | 91   | Pascal .....                    | 144  |
| Las diversiones.....           | 92   | El agua.....                    | 146  |
| Canción de los barrios del Sur |      | Las razas humanas.....          | 147  |
| El amor a la Naturaleza....    | 95   | El maestro español.....         | 149  |
| La cosecha (poesía), por Luis  |      | Saberse ayudar, por Gracian     | 150  |
| L. Franco.....                 | 97   | Las riquezas del mar.....       | 151  |
| Ranchos y rascacielos.....     | 98   | El cooperativismo.....          | 153  |
| La canción de las gotas, por   |      | Recuerdos de la escuela (adap-  |      |
| G. Martínez Sierra.....        | 100  | tación de Alberto Prando)       | 154  |
| Los insectos.....              | 102  | Mozart .....                    | 157  |
| San Juan, Corrientes (poesía)  | 103  | En el puerto.....               | 159  |
| La abuela de Buenos Aires..    | 104  | Canción del trabajo (poesía),   |      |
| El último fortín (poesía)....  | 106  | por Eduardo G. Gordón..         | 161  |
| Los descubridores del radio..  | 107  | Patria y escuela.....           | 162  |
| El obraje.....                 | 109  | Los peligros del alcohol.....   | 163  |
| El uniforme.....               | 111  | Almas que sufren (poesía). En   |      |
| Los guanacos (poesía), por Al- |      | la semana de la templanza,      |      |
| fredo R. Bufano.....           | 113  | por Luis B. Picarel.....        | 165  |
| El alumbrado.....              | 115  | El maestro de Piribebuy (adap-  |      |
| La circulación de la sangre... | 117  | ción de Juan E. O'leary)....    | 168  |
| Jujuy, Salta (poesía).....     | 119  | Los indios (poesía). Fragmento  |      |
| Los pequeños amigos (adapta-   |      | de «Tabaré», por José Zorri-    |      |
| ción de Azorín).....           | 120  | lla de San Martín.....          | 170  |
| El regalo.....                 | 123  | El niño de la imprenta.....     | 172  |
| Los médanos.....               | 126  | La plazas de antaño.....        | 174  |
| Los árboles, por Constancio C. |      | La visión.....                  | 177  |
| Vigil .....                    | 127  | La peste blanca. (La tubercu-   |      |
| Cómo se viajaba en el siglo    |      | losis).....                     | 180  |
| pasado .....                   | 131  | Darwin y su teoría.....         | 182  |
| La respiración .....           | 133  | Oración a la niebla, por Santi- |      |
| El gato, por Juan Raiberti...  | 135  | tiago Rusiñol. ....             | 185  |
| Lucía Miranda (poesía), por    |      | El molino de viento, por Eu-    |      |
| Leopoldo Díaz.....             | 136  | genio D'Ors.....                | 186  |

|                                 | <u>Pág.</u> |                                | <u>Pág.</u> |
|---------------------------------|-------------|--------------------------------|-------------|
| Máximas orientales.....         | 186         | de costumbres judías), por     |             |
| Una planta artillera, por Aris- |             | Alberto Gerchunoff.....        | 202         |
| tides Rojas.....                | 187         | La montaña, por Eliseo Reclús  | 205         |
| Como el mar (poesía), por Do-   |             | Los colorea de la patria, por  |             |
| mingo Martinto.....             | 190         | Pastor Obligado.....           | 207         |
| La aventurera.....              | 191         | Las razas moribundas.....      | 210         |
| El cielo azul.....              | 193         | Los poetas de la libertad..... | 213         |
| Dominguito.....                 | 194         | Fragmento (poesía), por José   |             |
| El sistema nervioso.....        | 196         | Mármol.....                    | 214         |
| Los microbios.....              | 199         | El barrio colonial.....        | 215         |
| La jornada inmortal, por José   |             | Las vacaciones.....            | 219         |
| Luis Murature.....              | 201         | Pájaros perdidos, por Rabin-   |             |
| El candelabro de plata (cuento  |             | dranath Tagore.....            | 219         |



## ÍNDICE POR MATERIAS

|                                                         | <u>Pág.</u> |                                                                                         | <u>Pág.</u> |
|---------------------------------------------------------|-------------|-----------------------------------------------------------------------------------------|-------------|
| <b>Instrucción Moral</b>                                |             | Pascal .....                                                                            | 144         |
| La campana de la escuela...                             | 7           | El maestro español.....                                                                 | 149         |
| La madre de Garrón, por E.<br>D'Amicis .....            | 9           | El cooperativismo.....                                                                  | 153         |
| El canillita en la niebla.....                          | 13          | Recuerdos de la escuela (adap-<br>tación de Alberto Prando)..                           | 154         |
| “Don José” .....                                        | 27          | Mozart .....                                                                            | 157         |
| Los faros.....                                          | 31          | En el puerto.....                                                                       | 159         |
| La amiga de los pobres.....                             | 36          | Patria y escuela.....                                                                   | 162         |
| La emulación.....                                       | 45          | Los peligros del alcohol.....                                                           | 163         |
| El niño que murió de hambre                             | 46          | El niño de la imprenta.....                                                             | 172         |
| Horacio Mann.....                                       | 53          | La visión.....                                                                          | 177         |
| El miedo.....                                           | 63          | Máximas orientales.....                                                                 | 186         |
| La niña del faro.....                                   | 65          | La aventurera.....                                                                      | 191         |
| El libertador de esclavos.....                          | 73          | El candelabro de plata (cuento<br>de costumbres judías), por<br>Alberto Gerchunoff..... | 202         |
| La utilidad.....                                        | 83          | Las vacaciones.....                                                                     | 219         |
| La mesa.....                                            | 84          | Pájaros perdidos, por Rabin-<br>dranath Tagore.....                                     | 219         |
| Los carboneros.....                                     | 84          |                                                                                         |             |
| El tiempo.....                                          | 91          | <b>Instrucción Cívica</b>                                                               |             |
| Las diversiones.....                                    | 92          | En el hospital.....                                                                     | 21          |
| La canción de las gotas, por<br>G. Martínez Sierra..... | 100         | El derecho al trabajo.....                                                              | 49          |
| Los descubridores del radio..                           | 107         | El uniforme.....                                                                        | 111         |
| El regalo.....                                          | 123         |                                                                                         |             |
| El gato, por Juan Raiberti...                           | 135         |                                                                                         |             |
| Amor filial.....                                        | 141         |                                                                                         |             |

[N. del E. — Las lecciones en prosa y las poesías que no llevan firma en este libro son originales del autor del mismo, con excepción de los sonetos de las catorce provincias, que pertenecen al ilustre poeta desaparecido Diego Fernández Espinol.]

|                                                     | <u>Pág.</u> |
|-----------------------------------------------------|-------------|
| <b>Lenguaje</b>                                     |             |
| El obraje.....                                      | 109         |
| Saberse ayudar, por Gracián                         | 150         |
| Oración a la niebla, por San-<br>tiago Rusiñol..... | 185         |
| El molino de viento, por Eu-<br>genio D'Ors.....    | 186         |

### Historia

|                                                               |     |
|---------------------------------------------------------------|-----|
| Los fortines.....                                             | 15  |
| Los negros.....                                               | 40  |
| La carta de Isabel Guevara..                                  | 47  |
| La Maldonada.....                                             | 61  |
| El inca en Buenos Aires.....                                  | 72  |
| El estanciero Rosas.....                                      | 75  |
| La hija del desterrado.....                                   | 88  |
| Ranchos y rascacielos.....                                    | 98  |
| La abuela de Buenos Aires..                                   | 104 |
| El alumbrado.....                                             | 115 |
| Cómo se viajaba en el siglo<br>pasado .....                   | 131 |
| Cómo se hizo patria.....                                      | 139 |
| El maestro de Piribebuy (adap-<br>tación de Juan F. O'Leary.. | 168 |
| Las plazas de antaño.....                                     | 174 |
| Dominguito.....                                               | 194 |
| La jornada inmortal, por José<br>Luis Murature.....           | 201 |
| Los colores de la patria, por<br>Pastor Obligado.....         | 207 |
| Las razas moribundas.....                                     | 210 |
| Los poetas de la libertad....                                 | 213 |
| El barrio colonial.....                                       | 215 |

### Naturaleza

|                                               |     |
|-----------------------------------------------|-----|
| El amor a la Naturaleza....                   | 95  |
| Los árboles, por Constancio C.<br>Vigil ..... | 127 |
| Darwin y su teoría.....                       | 182 |

### Fenómenos Físicos

|                   | <u>Pág.</u> |
|-------------------|-------------|
| Las mareas.....   | 34          |
| Los eclipses..... | 51          |
| El arco iris..... | 71          |

### Anatomía, Fisiología e Higiene

|                                                     |     |
|-----------------------------------------------------|-----|
| La digestión: Quimificación y<br>Quilificación..... | 68  |
| La circulación de la sangre..                       | 117 |
| La respiración.....                                 | 133 |
| La peste blanca. (La tubercu-<br>losis).....        | 180 |
| El sistema nervioso.....                            | 196 |
| Los microbios.....                                  | 199 |

### Botánica

|                                                     |     |
|-----------------------------------------------------|-----|
| El invierno y las flores.....                       | 62  |
| Una planta artillera, por Aris-<br>tides Rojas..... | 187 |

### Zoología

|                                                                      |     |
|----------------------------------------------------------------------|-----|
| Fauna argentina: el zorro, el<br>zorrito y el tigre.....             | 17  |
| El gusano de seda.....                                               | 24  |
| Las ovejas.....                                                      | 29  |
| La ñandurihé, por Horacio Qui-<br>roga.....                          | 38  |
| Fauna argentina: la liebre y la<br>nutria.....                       | 42  |
| El tigre negro (adaptación de<br>J. B. Ambrosetti).....              | 55  |
| Fauna argentina: el mi-<br>rasol, la garza blanca y el<br>ñandú..... | 59  |
| Los peces.....                                                       | 79  |
| Los insectos.....                                                    | 102 |

|                                                 | Pág. |
|-------------------------------------------------|------|
| Los pequeños amigos (adaptación de Azorín)..... | 120  |
| Las riquezas del mar.....                       | 151  |

### Geografía

|                                                     |     |
|-----------------------------------------------------|-----|
| Las cataratas del Iguazú, por Belisario Roldán..... | 19  |
| El tabaco argentino.....                            | 82  |
| Sistema solar.....                                  | 85  |
| Los médanos.....                                    | 126 |
| Los cultivos del Norte Argentino.....               | 137 |
| El agua.....                                        | 146 |
| Las razas humanas.....                              | 147 |
| El cielo azul.....                                  | 193 |
| La montaña, por Eliseo Reclús                       | 205 |

### Poesías

|                                                  |    |
|--------------------------------------------------|----|
| Verano en el campo, por José Santos Chocano..... | 11 |
| Buenos Aires, Santa Fe.....                      | 23 |
| Entre Ríos, Córdoba.....                         | 33 |
| Canción de la dulzura, por Marcos Fingerit.....  | 44 |
| Catamarca. Mendoza.....                          | 58 |

|                                                                          | Pág. |
|--------------------------------------------------------------------------|------|
| El poema de las flores, por José Santos Chocano.....                     | 64   |
| La lengua castellana, por Leopoldo Díaz.....                             | 67   |
| Tucumán, La Rioja.....                                                   | 70   |
| La calandria, por Luis L. Franco                                         | 77   |
| San Luis, Santiago del Estero                                            | 90   |
| Canción de los barrios del Sur                                           | 94   |
| La cosecha, por Luis L. Franco                                           | 97   |
| San Juan, Corrientes.....                                                | 103  |
| El último fortín.....                                                    | 106  |
| Los guanacos, por Alfredo R. Bufano.....                                 | 113  |
| Jujuy, Salta.....                                                        | 119  |
| Lucía Miranda, por Leopoldo Díaz.....                                    | 136  |
| El rosillo viejo.....                                                    | 143  |
| Canción del trabajo, por Eduardo G. Gordon.....                          | 161  |
| Almas que sufren. En la semana de la templanza, por Luis B. Picarel..... | 165  |
| Los indios. Fragmento de «Tabaré», por José Zorrilla de San Martín.....  | 170  |
| Como el mar, por Domingo Martinto.....                                   | 190  |
| Fragmento, por José Mármol..                                             | 214  |



